



La violencia como mecanismo de construcción identitaria en las Barras Bravas. El caso de “La Río Azul” en la comuna de Independencia.

Memoria para optar al Título de Antropólogo Social

Rodolfo Angel Martínez

Profesor Guía: Daniel Quiroz

Noviembre, 2012

A Manuel Ibarra y Amalia Herrera, siempre vivos.

La muerte es de los muertos.

AGRADECIMIENTOS

A mi familia, en especial a María Mercedes y Juan Carlos, quienes me han brindado cariño, comprensión y apoyo incesante desde siempre para dar rienda suelta a todo desafío que me propongo.

A Romina, mi compañera, por su invaluable paciencia y confianza en que esta Memoria finalmente tendría un término provechoso. Asimismo, por el diario apoyo motivacional, siendo el motor de mis energías. A la familia Lledó, por darme confianza, ánimo y ponerme la presión necesaria para que esto fuera fructífero.

A Andrés Recasens, amigo y maestro, por todas sus tardes dedicadas a compartir su conocimiento y escucharme. A Andrés Gómez, por su incentivo a que hiciera la Memoria y por su cercanía para enseñar. A Daniel Quiroz, por sus comentarios oportunos y asertivos para mejorar la Memoria y por su loable gestión por mantener la esencia de la antropología.

A todos mis amigos: Cristóbal Abedrapo, Álvaro Carrasco, Constantino Carreño, Mark Ennis, Diego Jiménez, Patricio Keupuchur, Álvaro Maldonado y Francisco Sepúlveda, por los consejos, conversaciones difíciles y necesarias, y con quienes he compartido triunfos y derrotas de la vida.

A mis compañeros de generación, en especial: Fabián, Hernán, Javier, Jose, Lucas y Paolo; por todos los puntos de vistas dirimidos y que me enriquecieron como persona a lo largo de estos años de carrera y por las aventuras en cada Congreso o Encuentro que nunca olvidaré.

A todos los jóvenes que participaron de esta Memoria, exclusivamente a Carlos, que sin su confianza y compromiso no se hubiese podido lograr.

Para todos los que creyeron, mis más sinceros agradecimientos.

ÍNDICE

1. Introducción	3
1.1 Presentación del Problema	3
1.2 Relevancia del Tema.....	6
1.3 Antecedentes Generales.....	7
1.3.1 Las Barras Bravas	7
1.3.2 Investigaciones y estudios referenciales	8
1.3.3 Identidad: respondiendo al entorno	12
1.3.4 Legislación y Medidas	14
1.3.5 La Población.....	19
2. Objetivos de Investigación.....	23
2.1 Objetivo General	23
2.2 Objetivos Específicos:	23
3. Metodología.....	24
3.1 El trabajo de campo	26
4. Análisis y Resultados	28
4.1 Identidad	28
4.1.1 Proceso Identitario.....	28
4.1.1.1 Características del Proceso	36
4.1.1.2 Sentido de Pertenencia	46
4.1.2 La “Río Azul”, del barrio a la <i>cancha</i>	51
4.1.2.1 Piño y Contexto.....	53
4.1.3 Cohesión y amistad en el piño.....	54
4.1.3.1 Entre símbolos e himnos.....	58

4.2	Violencia.....	63
4.2.1	Características de la violencia	63
4.2.1.1	La importancia de la antropología en la comprensión del fenómeno.....	63
4.2.1.2	¿Qué es?	64
4.2.1.3	Tipos de violencia	65
4.2.1.4	Cada sociedad construye su significación	67
4.2.1.5	La violencia relaciona a los barristas	68
4.2.2	Prácticas y códigos de violencia (<i>chorezas</i>)	69
4.2.2.1	Manifestaciones de la violencia.....	79
4.2.3	Tipos de violencias según contextos	89
4.2.3.1	Enfrentamiento con la fuerza pública	92
4.2.4	Violencia institucional (Estado violento).....	96
4.2.5	Estigma, el rechazo de la sociedad	101
4.2.5.1	Los medios de comunicación de masas como influencia.....	102
5.	Conclusiones.....	105
5.1	Crecer en el piño, un proceso	105
5.2	El recurso de la violencia	107
5.3	Las motivaciones del barrista.....	109
6.	Bibliografía	111
7.	Anexos	118
7.1	Glosario.....	118

1. INTRODUCCIÓN

1.1 Presentación del Problema

En repetidas ocasiones el fenómeno de la violencia dentro del espacio del fútbol ha sido comprendido e interpretado por los medios masivos de comunicación como el producto de aquellos que no han logrado alcanzar el estado de civilización racional, dejando en el plano de la irracionalidad las conductas violentas.

Al presentarse esta situación, de incompreensión de la violencia, y dejarla sólo en el campo de la irracionalidad sin desentrañar qué hay más allá, se perjudica el proceso en el que se ahonda en las representaciones sociales de estas acciones y, por ende, no aprehenden los vínculos con otras prácticas. Nuestra tarea como científicos sociales es revelar los significados incomprensibles, investigando el trasfondo en las dinámicas de los agentes sociales, actores o protagonistas de los hechos. Es por lo anterior, que la violencia puede interpretarse como lo plantean Nordstrom y Robben (1995), como una construcción cultural que tiene distintas fisonomías según las prácticas y representaciones que la nutren de significación, una acción con igual sentido que otras acciones sociales. Así es que, la práctica violenta se constituye socialmente según los parámetros culturales de quienes las practican.

Para comprender la violencia en el contexto del fútbol, primero que todo, se deben recapitular ciertas nociones que afirman el acto irracional en estas prácticas. Para Garriga (2007a), la común caracterización de irracional e incivilizado del accionar violento lo incluye dentro de los límites de lo patológico y lo penable; esto mismo dificulta una discusión seria sobre sus causas y consecuencias.

Quienes conforman el piño “La Río Azul” se exhiben bajo los efectos de sustancias químicas y bebidas alcohólicas dentro de los estadios, al igual que sus pares de otras Barras Bravas. Moreira (2005) explica que al hacer uso de estas sustancias

exhiben un estado anormal, un cuerpo fuera de sus estados de conciencia, están *piantes* o *apiantaos*¹.

A través del contexto del fútbol los integrantes de las Barras Bravas se exhiben y presentan como protagonistas de acciones consideradas ilícitas: actos delictivos, consumos prohibidos. Además, son cientos los integrantes del grupo que, de forma personal o colectiva se reconocen como “choros” o, más aún, como “patos malos”, vale decir, ladrones. Este “estilo” es el que causa mayor estigmatización, puesto que atraviesa los parámetros de lo “normal”, cayendo sobre estos individuos las penas más rígidas establecidas por el ordenamiento jurídico. La puesta en práctica de la violencia en los estadios y los consumos de drogas, aparte de tener tipificaciones menores en la escala de cuantificación del delito, es menos estigmatizada que el robo. Como lo indica Garriga (2007a), es tanta la estigmatización sobre el robo y sus representaciones que se hace difícil emplear la concepción de alteridades en estos casos. Sin embargo, la utilización de esta identificación por el colectivo “integrantes de la Barra Brava” debe ser analizada con el objeto de indagar los valores que los sujetos les asignan.

Para el discurso dominante de nuestra sociedad: la violencia, los abusos de las drogas y el robo, son catalogados como hechos “anormales”, clasificándolos como tal y estigmatizándolos. Tanto como para Alabarces (2006) y Garriga (2007a), los integrantes de las Barras Bravas modifican la valoración negativa de sus prácticas convirtiéndolas en acciones que los nutren de honor y prestigio. El estigma negativo que ubica a sus prácticas dentro de los límites de las acciones no válidas, aquel que revestía de ilegitimidad sus acciones, es resignificado.

Recasens (1996) argumenta que los barristas no desconocen los valores que la sociedad otorga a sus prácticas representativas. Es por esta razón, que se debe reflexionar si existe una disputa por la significación de las prácticas estigmatizadas

¹ Persona que ingiere alcohol y drogas con alevosía y es muy violenta.

entre quienes las valoran positivamente y quienes negativamente. Asimismo, otro elemento que enmaraña el análisis es que los barristas, a través de cánticos y prácticas, hacen pública su concepción en los estadios de fútbol. Por ende, hay que cuestionarse si poner en juego el valor positivo en oposición a los valores negativos es sólo hacer visible una marca distintiva de un modelo alternativo o, por el contrario, busca así disputar los sentidos legítimos. También se puede preguntar si discutir la significación de la violencia con el modelo hegemónico no será la característica peculiar de estas identidades.

Según Moreira (2005), la identidad en el ámbito de las Barras Bravas se construye mediante el prestigio y la reputación, dando lugar preponderante a la acción individual y grupal. Poseer estos bienes simbólicos hace honorables y prestigiosos a dichos actores, lo que les facilita el ingreso a una estructura social determinada. El mérito otorga las posiciones en esta estructura, que se diferencia de los modelos ideales de la sociedad moderna. La meritocracia de estas sociedades propone sistemas inclusivos en desemejanza de los sistemas igualitarios en donde estos actores viven la exclusión como carta de juego. Pertenecer a estos grupos genera un vínculo relacional con otras personas y las inserta en redes sociales de distribución de bienes materiales y simbólicos.

Respecto de la elección de estas prácticas como señales particulares, ¿por qué no podrían elegirse éstas como mecanismo constructor de identidades sociales, tomando sus múltiples beneficios?

Frente a esta problemática, por medio de la presente investigación se busca dilucidar y dar cuenta de aquellas prácticas vinculadas a la violencia que realizan los integrantes de la Barra Brava de la Universidad de Chile (Los de Abajo). Estas mismas serán asociadas a la construcción de identidad. Por lo tanto, la pregunta de esta investigación es: *¿cómo operan las prácticas violentas en la construcción de identidad en los integrantes de la Barra Brava del equipo de fútbol de la*

Universidad de Chile (Los de Abajo), específicamente en el sub-grupo o piño “La Río Azul”?

1.2 Relevancia del Tema

En la actualidad, nuestro país se ha visto envuelto en una seguidilla de actos que apuntan directamente a la violencia dentro de estos grupos organizados, denominados Barras Bravas, llegando incluso a los extremos de matar al que es del “bando” contrario. En esa perspectiva, se puso en marcha desde el año 2011 el Plan Estadio Seguro, que entre sus objetivos tiene como meta erradicar la violencia de los recintos deportivos, y así, permitir el retorno de las familias a los espectáculos futbolísticos. Es a raíz de este Plan, que por cierto, ha sufrido innumerables modificaciones desde su creación a la fecha, que la violencia ha salido a la palestra del debate nacional, siendo las palabras más escuchadas y/o leídas en el último tiempo en los medios masivos de comunicación: delincuente, barrista, violento, asesino y todo calificativo que apunta hacia la criminalización de toda persona que asiste al sector de las galerías dentro del estadio, o bien, porta: camiseta, bandera o lienzo alusivos a un equipo de fútbol, siendo encasillados todos de la misma forma, o dicho de modo coloquial: “son todos puestos en el mismo saco”.

Tras todo lo expuesto, se podría inferir que las personas que idearon y ejecutan este Plan, al momento de pensarlo consideraron trabajar y formar un equipo con personas que hubiesen estudiado el fenómeno y con los mismos involucrados en las dinámicas que se desarrollan en el estadio. Pues no, este Plan no consideró a investigadores sociales: antropólogos, sociólogos y/o psicólogos que estuviesen ligados de forma directa con la realidad que se vive. En cambio, se está tratando de “mejorar”, pero bajo términos y medidas que son abusivas y hasta, muchas veces, vejatorias, como lo son: revisar a todos quienes ingresan únicamente al mencionado sector de galería, palpando genitales de manera indiscriminada a personas de todas las edades y sexo, haciendo sacarse los zapatos, prohibiendo

paraguas para protegerse de la lluvia, entre otras. Todo esto, sin resultados positivos porque durante los partidos en los sectores de galería lo que uno puede observar es el consumo abusivo de todo tipo de drogas, desde marihuana prensada hasta la cocaína y derivados como pasta base.

Desde luego que es un tema que hoy más que nunca resulta extremadamente relevante a nivel país. Hay muchos estudios que dan cuenta de ciertos comportamientos de personas ligadas a las Barras Bravas, especialmente en Argentina y Colombia, donde el fenómeno está siendo modificado, si se le quiere decir en el mismo idioma en el que hablan las autoridades, está mejorando. La única vía es conformar equipos de trabajo que estén comprometidos con el tema, científicos sociales que han hecho de la identidad y la juventud más que temas teóricos, sino que han propuesto medidas como trabajar e incluir a los barristas en planes que no excluyan, que no los hagan ver como el problema, más bien, parte de la solución. En este sentido, en Chile se debe apuntar a lo mismo, tomar material y publicaciones nacionales y extranjeras, me refiero a: Recasens, Duarte y Abarca, entre otros para trabajar *in situ* con todos los actores involucrados en este “problema”, como el gobierno lo ha tildado.

1.3 Antecedentes Generales

1.3.1 Las Barras Bravas

Con el concepto de Barras Bravas se denomina a las agrupaciones de individuos, fundamentalmente jóvenes, que se organizan para apoyar a un equipo de fútbol y que, a grandes rasgos, son caracterizados como violentos debido a los actos delictuales que cometen durante los partidos en el estadio y en las calles, fuera de estos recintos deportivos.

El origen popular de estos se hace patente en Santiago, pues prácticamente en todos los barrios de las clases socioeconómicas más bajas se pueden encontrar a los “barristas”, organizados en los “piños”. Según Mettifogo y Ravanal (1994), gran

parte de quienes integran las Barras Bravas viven en las situaciones más precarias y desprotegidas de nuestra sociedad, además están excluidos por el sistema económico y político imperante y así lo sienten y lo expresan.

Estos grupos se diferencian de los demás espectadores de los partidos de fútbol por su cohesión y organización para alentar a su respectivo equipo, para lo cual enarbolan banderas e inventan gritos y canciones, pintan lienzos, dibujan y escriben “graffitis”, entre otras actividades que les dan un carácter efusivo y vehemente. Fuera del estadio esta especie de organización se fragmenta, se diluye en la ciudad, y aquel grupo enorme que impone su presencia en el estadio desaparece, quedando sus integrantes divididos en gran parte de los barrios populares de Santiago. Estos son los “piños”, integrantes de las Barras agrupados por barrio.

1.3.2 Investigaciones y estudios referenciales

Son abundantes las publicaciones, investigaciones y diagnósticos que se han hecho sobre las Barras Bravas vinculadas con la violencia y la construcción de identidad, pero pocos son los que han esbozado una propuesta, un aporte real a la problemática a nivel país. Desde esta perspectiva he hecho una acuciosa revisión del material disponible, tanto en ediciones impresas como en digitales y que han abordado el tema desde un enfoque sociológico, antropológico, desde el periodismo e incluso desde la literatura.

El antropólogo chileno Andrés Recasens Salvo ha sido el pionero en tratar esta temática en nuestro país y en Sudamérica. En su libro “Las Barras Bravas” aborda el problema de estas agrupaciones compuestas principalmente por jóvenes entre 14 y 25 años que comparten cierto tipo de admiración, una verdadera “pasión” por un equipo de fútbol, y el problema de la violencia y la marginalidad que acarrea este tema.

El estudio es un acercamiento a la realidad de estos grupos, los cuales a grandes rasgos tienen como finalidad alentar al equipo de fútbol al cual representan, para lo que han desarrollado toda una dinámica de cánticos y creación de lienzos que dan vida al ambiente fervoroso del estadio en el momento de los partidos. En su tesis, Recasens aborda con claridad y puntualiza las causas detonadoras de la violencia generada por quienes integran las Barras. Además, da cuenta de la caracterización por parte de los medios masivos de comunicación, hacia éstas, tachándolas como: violentas, delincuentes y marginales.

Con su trabajo, busca adentrarse en esta realidad, dilucidando las relaciones sociales y las expresiones culturales que se dan al interior de estas agrupaciones. A través de la comprensión de conceptos claves para entender la estructura y funcionamiento de las Barras, el autor intenta explicar los hechos de violencia en su estrecha relación con la identidad del barrista.

Pese a ser un buen trabajo, tiene la cualidad de ser exploratorio y de presentar el problema para retomarlo más tarde con propuestas que buscan una vía para integrar a los individuos de estos grupos organizados en actividades con su comunidad barrial.

Cristóbal Villablanca en su Memoria de Título “Fútbol y Ciudad: Los piños de Los de Abajo”, investiga el fenómeno de las Barras Bravas, describiendo elementos de la identidad del sujeto que participa en ellas, y las relaciones socioculturales que se desarrollan en su interior.

A través de un estudio de caso en la comuna de La Florida, específicamente en la villa Alberto Larraguibel, del piño “THS” intenta configurar las principales características del universo Barra Brava.

Inicia la discusión afirmando que el fútbol es más que una práctica deportiva, es un fenómeno que se extiende hacia el ámbito social, cultural, económico y político.

Por otro lado, evidencia la presencia de dos movimientos culturales que han tenido mayor adhesión y por ende incremento durante estos años, estos son los colectivos culturales hip hop y las Barras Bravas.

Además, expone que la violencia está mucho más manifiesta de lo que se reconoce como sociedad, entre sus alcances están: la desigualdad socioeconómica, la mala distribución del ingreso, entre otras.

Finalmente, en esta investigación etnográfica se logra identificar las identidades y relaciones socioculturales que desarrollan las Barras Bravas como organización general y barrial.

Se presentan conclusiones valiosas para generar el debate acerca de las críticas que se le hacen a las Barras Bravas por sus prácticas, destacando acá que van de la mano: pobreza, delincuencia y violencia, es decir, segregación espacial y social, una tesis interesante para ser tomada en cuenta a la hora de estimar un proyecto real.

Silvio Aragón, Licenciado en Historia, procedente de la Universidad de Mar del Plata, en su tesis de Maestría en Antropología Social, “Los trapos se ganan en combate”, a través de la etnografía da cuenta del fenómeno de la violencia en el contexto del fútbol argentino y como éste ha ido generando más relevancia a medida que pasan los años, ocupando las primeras planas de los medios masivos de comunicación. Este autor se centra específicamente en una Barra Brava del fútbol argentino – San Lorenzo de Almagro – y analiza la identificación de grupos violentos, generalmente caracterizados como: “animales”, “salvajes” e “inadaptados”.

Aragón, desentraña la lógica que moviliza a la Barra Brava del club San Lorenzo en sus prácticas y relaciones violentas internas, con otras hinchadas de fútbol y con la fuerza pública. Uno de los puntos altos del autor para el desarrollo de la

investigación es su análisis de la violencia como constitutiva de relaciones sociales y no como disruptiva.

Tobías Palma y Alexis Paredes, periodistas de la Universidad de Chile; en su artículo “Ley de Violencia en los Estadios. El súper clásico del fútbol chileno”, hacen una breve reseña de la historia de la violencia en los estadios desde la década de los 90, y sus posteriores implicancias legislativas en la creación de la Ley 19.327, de Violencia en los Estadios.

Narran así la forma en que se ha tratado el asunto de la violencia desatada por las Barras Bravas, haciendo énfasis en el “súper clásico” Colo-Colo - Universidad de Chile, catalogado de “alto riesgo”, y lo que significa esta denominación en las medidas de seguridad tomadas por las autoridades.

Mediante entrevistas a Pedro Sabat, alcalde de Ñuñoa, al actual senador Alejandro Navarro, entre otros, se plantea una mirada crítica al asunto, puntualizando en las carencias y defectos de la Ley de Violencia en los Estadios.

El antropólogo argentino José Garriga, en “Haciendo amigos a las piñas”, sondea las variadas relaciones sociales de los integrantes de una “hinchada” como él prefiere referirse a estos grupos de individuos que alientan a un equipo de fútbol, exhibiendo un circuito de préstamos e intercambios de favores que supera los límites del grupo. Mediante su exhaustivo trabajo etnográfico pretende desmenuzar las relaciones personales de sus miembros con dirigentes de las instituciones deportivas, con políticos y con vecinos, mostrando la dimensión instrumental como la moral de los intercambios.

Este autor, en su texto dilucida el rol que juega la violencia en la construcción de los vínculos antes mencionados cuando el “aguante” se constituye en una moneda de interacción. Siendo los enfrentamientos entre otras prácticas, redes de intercambios recíprocos.

Los psicólogos Rodolfo Sapiains y Andrés Echeverría en su publicación “Los diseños de grupalidad juvenil y violencia: Barras de Fútbol y pandillas juveniles”, plantean una forma de entender el fenómeno de la violencia y la marginalidad entre los jóvenes. Estos psicólogos trabajaron en la escuela de Los de Abajo, formada por esta Barra, por lo que su conocimiento sobre el tema es directo. Echeverría y Sapiains enfatizan una lectura comprensiva, en la que intentan destacar la noción de escuela alternativa, haciéndole una crítica a la educación tradicional, atribuyéndole escasa capacidad de integración al grupo de lo urbano y cultural, en donde señalan no se respeta ni estimula la diversidad. Destacan la incapacidad del sistema para reconocer a los individuos de por sí, e incluso señalan que el sistema ha significado una traba para el desarrollo de sus identidades.

1.3.3 Identidad: respondiendo al entorno

Es a través del fútbol donde se contextualiza el origen de las Barras y los subgrupos de éstas, espacio propicio para dar rienda suelta a la consagración de identidades que están al límite de aquello que la sociedad concibe como normal, como lo explica Garriga (2007a), un escenario donde prácticas que en otros contextos se ocultan, aquí emergen y se transforman en señales de honra que realzan a sus actores.

Aquellos signos que imprimen una configuración específica pasan a ser exhibidos o no, dependiendo exclusivamente del contexto, si lo amerita o bien, debe ser obviado. Goffman (2010), reconoce grupos sociales que convierten los signos de estigma en signos de prestigio, vale decir, en señales que son positivas. Y argumenta que es en el campo contextual del fútbol donde se facilita la exhibición de prácticas y representaciones, sin ser acosados o perseguidos.

Son éstas, finalmente, las expresiones que dan paso a la conformación identitaria, la que los hace diferentes al resto de la sociedad. Garriga (2007a), indica que la Barra define al barrista, en ella vive experiencias con sus compañeros que lo

definen como sujeto individual y grupal. Ciertos antropólogos, entre ellos Recasens (1996) y Alabarces (2006), coinciden en que: las expresiones, los símbolos y los ritos, generan una verdadera subcultura, una respuesta a la exclusión.

Recasens (1996) mira la exclusión social como exclusión cultural. La relevancia de la cultura en la formación de las Barras es fundamental, ya que ésta crea los vínculos necesarios para forjar una identidad propia y común al grupo. La cultura permite entonces que los sujetos se muevan con cierta seguridad en un mundo de significados conocidos y aceptados, los cuales hacen funcionar las relaciones sociales.

Diversos estudios etnográficos efectuados en clubes de Europa dan cuenta de que lo “masculino” es primordial en la identidad de quienes conforman las Barras Bravas, así es que Garriga (2007b), destaca la labor de Bromberger (1993) quien realiza un trabajo etnográfico en la hinchada del club italiano Napoli y en el club francés Olympique de Marsella. Garriga explica que este último “analiza la masculinidad como uno de los factores más importantes en la estructuración de identidades para los simpatizantes europeos, exhibiendo al fútbol como un espacio privilegiado donde los individuos afirman su hombría. Además, expone que el mismo camino recorre la investigación etnográfica en Inglaterra realizada por Armstrong (1999), quien reveló relaciones entre la violencia en los espectáculos futbolísticos y los discursos de la masculinidad. Armstrong (1999) afirma que los hooligans en su adolescencia entran en procesos de socialización donde deben demostrar masculinidad. Los jóvenes, para ser considerados como hombres, deben probar valentía en peleas callejeras, demostrar virilidad al concretar un gran número de relaciones sexuales con acompañantes ocasionales, evidenciar que están preparados para emborracharse en los pubs y luego afrontar las peleas que son el clásico desenlace de noches de embriaguez. Los jóvenes socializados en este espacio aprenden a ser “duros”. Los estadios de fútbol y las peleas que en

este ámbito se originan son un excelente campo en donde demostrar características masculinas” (Garriga, 2007b: 7).

De esta forma aborda el tema Recasens (1996), quien realizó sus interpretaciones basándose en un sistemático trabajo etnográfico. Este autor considera que los mencionados grupos son producto de una sociedad excluyente y un sistema segregador que no permite el desarrollo pleno de los individuos, especialmente de aquellos denominados “marginales”. Así, las Barras serían medios por los cuales los jóvenes se hacen partícipes de una especie de proyecto, logran crearse un espacio en la sociedad que pareciera negárselos, persiguiendo fines comunes que les otorgan una identidad propia.

Tanto en Chile como en Inglaterra y Argentina el deporte rey – como se le ha denominado al fútbol – se erige como un campo adecuado para la construcción identitaria, debido principalmente a la exhibición de violencia, acciones violentas.

1.3.4 Legislación y Medidas

La sociedad ha estigmatizado a los grupos marginales, por ende, muchas veces las leyes buscan reprimir a estos sujetos problemáticos, endureciendo penas y aumentando la vigilancia policial. De esta forma, la “Ley 19.327 de Violencia en los Estadios” formulada en el año 1994 ha sido la respuesta del Estado frente a la violencia generada por las Barras Bravas. Esta ley dispone una serie de medidas de seguridad, entre las principales se contempla: aumento del contingente policial en los partidos de “alto riesgo”, cierre de botillerías e implementación de tecnología avanzada como detectores de metales.

En la actualidad ha surgido el Plan “Estadio Seguro” que está encabezado por el Ministerio del Interior y Seguridad Pública, y tiene como eje central la aplicación de diversas medidas que apuntan a la culminación de los actos delictivos en los estadios de fútbol del territorio nacional, lo anterior, con la estricta finalidad de que los asistentes a este tipo de espectáculos deportivos lo puedan hacer sin temor a

ser víctimas de un asalto, golpiza u otro hecho ilícito. Tiene una duración de 18 meses en que se busca acabar de raíz con el problema de la violencia en los estadios, es decir, como lo anunció el ministro Hinzpeter en el marco de la presentación del Plan de Seguridad, el 18 de abril de 2011, en el palacio de gobierno: “la realidad de las Barras Bravas se va a terminar”.

La puesta en marcha de esta primera etapa fue el sábado 30 de abril de 2011, fecha que no deja de ser importante, puesto que se disputaba el “súper clásico” del fútbol chileno entre Universidad de Chile y Colo-Colo; la medida que se tomó fue la siguiente: obligación a quienes acceden al sector de Barras – puertas 14-15 (U. de Chile) y 2-3 (Colo-Colo) – portar un carné de hincha empadronado y la cédula de identidad, con la finalidad de saber quiénes estaban accediendo a esos sectores.

De acuerdo a la información proporcionada por la Intendencia Metropolitana a la ciudadanía, en su página web destaca las estadísticas del año 2010, en el que se efectuaron 12 partidos de alto riesgo en la región metropolitana, donde en siete de ellos presentaron querellas por “Ley de Violencia en los Estadios”; cuatro de estas causas están en tramitación, mientras que las otras tres están finalizadas; en una de estas últimas las personas fueron sobreseídas, mientras que en las otras dos, hubo condenados a penas remitidas².

Desde aquel partido en que se inicia el Plan Estadio Seguro, no se registraron nuevas medidas, sino hasta el 15 de febrero de 2012. El principal agravante que llevó a retomarlas, fue una bengala arrojada al arquero de Deportes Iquique por parte de un barrista de Universidad de Chile, lo que provocó una sanción al club que se materializó en la reducción de entradas por cinco fechas. Además, la Intendencia destacó que “estará estrictamente prohibido, de ahora en adelante, acceder al estadio portando bengalas, fuegos artificiales, punteros láser y otros

² Intendencia Metropolitana – Gobierno de Chile [En línea]
http://www.intendenciametropolitana.gov.cl/n656_07-04-2011.html [Consulta: 07, abril 2011].

objetos contundentes que puedan ser arrojados a la cancha. Para evitar el ingreso de estos elementos, Carabineros dispuso un aumento en su contingente, para inspeccionar a todo el público que ingrese a los estadios”³.

Con el fin de perfeccionar la actual “Ley de Violencia en los Estadios” en el Senado de forma unánime respaldaron esta idea, para terminar con los hechos de violencia que tienen lugar antes, durante y después de los encuentros deportivos, ya sea al interior de los recintos o fuera de ellos. Además, se exige que los organizadores de los eventos nombren a un jefe de seguridad del mismo, se establece la definición legal de Barra deportiva, y se incluye una sanción al club que no cumpla la obligación de empadronarla.

Otras de las aristas presentes en estas iniciativas son: el establecimiento de la obligación de registro de las donaciones a las Barras, y el otorgamiento a la ANFP (Asociación Nacional de Fútbol Profesional) de la posibilidad de querellarse⁴.

Ante lo último, el presidente de mencionada entidad – Sergio Jadue – manifestó que: “Nunca más un club o un dirigente podrá aportar dinero a las Barras, de lo contrario las penas serán bastante duras, incluyendo un posible descenso de categoría”⁵.

Otra de las medidas que busca implementar el Plan, es una infraestructura de seguridad en los estadios, como por ejemplo, molinetes de acceso para controlar el aforo e identificar a los hinchas. Además, existe la idea de mejorar los guardias

³ El Gráfico **[En línea]** <<http://elgrafico.grupopublicmetro.cl/intendencia-autoriza-solo-15-mil-entradas-para-el-proximo-partido-de-la-u>> **[Consulta: 15, febrero 2012]**.

⁴ Senado respaldó idea de legislar para perfeccionar la ley de violencia en los estadios **[En línea]** <http://www.interior.gob.cl/n6761_15-03-2012.html> **[Consulta: 15, marzo 2012]**.

⁵ Sergio Jadue anunció importantes cambios para eliminar la violencia en los estadios **[En línea]** <<http://elgrafico.grupopublicmetro.cl/sergio-jadue-anuncio-importantes-cambios-para-eliminar-la-violencia-en-los-estadios#>> **[Consulta: 22, marzo 2012]**.

de seguridad privados, siendo capacitados con un curso proporcionado por el grupo OS10 de Carabineros⁶.

Ahora bien, muchas de las normas que se impusieron no eran conocidas por el grueso de los asistentes a los coliseos deportivos, por esta razón, el día 29 de marzo de 2012, la tríada que protagoniza este cambio de comportamiento en los estadios – Jefe del Plan Estadio Seguro, ANFP y Carabineros de Chile – decide instalar carteles con instructivos de las prohibiciones dentro de los recintos deportivos durante los partidos de fútbol en las principales ciudades del país. Dentro de las restricciones más significativas, están:

- Permanecer sentado durante se desarrolla el partido.
- No ingresar papel picado o en rollo, incluyendo diario.
- No ingresar banderas o lienzos alusivos a algún equipo.

Foto 1. Cartel con Normas para el Ingreso y Permanencia en los Estadios.



Fuente: Deportes Terra⁷

⁶ Jefe del plan: "Estadio Seguro resulta eficiente" [En línea] <<http://elgrafico.grupopublimetro.cl/jefe-del-plan-estadio-seguro-resulta-eficiente>> [Consulta: 22, marzo 2012].

⁷ "Estadio Seguro" prohibirá estar de pie durante los partidos [En línea] <<http://deportes.terra.cl/futbol/apertura/2012/estadio-seguro-prohibira-estar-de-pie-durante-los-partidos,bab52fe25ce56310VgnVCM4000009bcceb0aRCRD.html>> [Consulta: 29, marzo 2012].

Con todo lo anterior, en las directivas de los clubes más importantes de nuestro fútbol, vale decir, Universidad de Chile y Colo-Colo se tomó la medida de eliminar la categoría Socio-Barra que entregaba un descuento en las entradas a los hinchas que asistían, en su mayoría, a la galería donde se ubica el núcleo de la Barra Brava.

De esta forma, se cortó el financiamiento a las Barras y atrás quedaron los años donde los dirigentes ayudaban a estos grupos al financiamiento de sus viajes a regiones, la creación de lienzos o compra de artículos (bombos o trompetas)⁸.

Una de las medidas que más molestó a los barristas fue la prohibición de los bombos, dictada por el jefe del Plan, Cristián Barra, quien dijo en una entrevista: “Los bombos se han prohibido puesto que son elementos que aglutinan liderazgos y sin ellos en la cancha las Barras se desorientan”⁹.

Finalmente, el día 27 de abril la ANFP presentó un instructivo con las últimas normativas para asistir y permanecer en un estadio, éstas son:

a) Participar en altercados, riñas, peleas o desórdenes; b) Introducir, portar o utilizar cualquier clase de armas o de objetos susceptibles de utilizarse como proyectiles; c) Portar o poseer bengalas, petardos, explosivos o productos inflamables, corrosivos y dispositivos pirotécnicos; d) Encontrarse bajo los efectos de bebidas alcohólicas, estupefacientes, psicotrópicas, o vender éstas; e) Introducir, exhibir o elaborar pancartas, banderas, símbolos u otras señas con mensajes que inciten a la violencia o amenacen, insulten por razones raciales o étnicas, religión o convicciones, discapacidad, sexo u orientación sexual o promover o incentivar a la violencia mediante: gritos, insultos u otras formas en

⁸ Las medidas que adoptará Colo Colo para eliminar a la Garra Blanca **[En línea]** <<http://www.latercera.com/noticia/deportes/2012/04/656-453365-9-las-medidas-que-adoptara-colo-colo-para-eliminar-a-la-garra-blanca.shtml>> **[Consulta: 11, abril 2012]**.

⁹ Jugadores de la U extrañan los bombos (LUN) **[En línea]** <<http://www.chileazul.cl/foro/index.php?/topic/218346-jugadores-de-la-u-extranan-los-bombos-lun/>> **[Consulta: 16, abril 2012]**.

contra de los jugadores, dirigentes, autoridad o asistentes. f) Irrumpir en el terreno de juego. g) Haber sido sancionado con la prohibición de acceso a cualquier recinto deportivo por los tribunales respectivos o la autoridad pública mientras subsista la prohibición. h) Los que realicen actividades de reventa de entradas o porten, utilicen o comercialicen falsificadas; i) Se prohíbe el ingreso de bombos, lienzos sin la autorización de la autoridad competente;

Los sistemas de seguridad podrán requerir el abandono del recinto en los casos precedentes y todos aquellos que exista delitos u otras contravenciones en forma flagrante”¹⁰.

Junto con lo anterior, se prohibió el uso de paraguas debido a que los asistentes a los partidos podían ocupar estos elementos como armas y atentarían contra la seguridad.

Como apoyo legal al Plan Estadio Seguro – que hasta la fecha no tenía – el día 8 de mayo de 2012, se publica finalmente en el Diario Oficial su inclusión dentro de la normativa reguladora:

“Decreto Supremo 296/2012.- Establece Reglamento de la ley N° 19.327, que fija normas para prevención y sanción de hechos de violencia en recintos deportivos con ocasión de espectáculos de fútbol profesional”¹¹.

1.3.5 La Población

Ahora bien, el trabajo estará enmarcado espacialmente en una de las poblaciones más antiguas de Santiago, en la comuna de Independencia, la Juan Antonio Ríos (Foto 2), o para estos efectos, reconocida popularmente como “La Río”.

¹⁰ La “Anfp” publica particular instructivo que no permite gritar en los estadios **[En línea]** <<http://elgrafico.grupopublimetro.cl/la-anfp-publica-particular-instructivo-que-no-permite-gritar-en-los-estadios#>> **[Consulta: 27, abril 2012]**.

¹¹ Diario Oficial de la República de Chile **[En línea]** <<http://www.doe.cl/fsumarios/2012-05-08/z0801001.pdf>> **[Consulta: 8, mayo 2012]**.

La población Juan Antonio Ríos de la comuna de Independencia, si bien es relativamente nueva desde el punto de vista de su origen político-administrativo (1981), está enraizada en los orígenes de la ciudad de Santiago desde los tiempos coloniales¹². Otrora Renca, inicia sus cimientos en la segunda mitad de la década de los cuarenta, por orden del presidente de esa época Sr. Juan Antonio Ríos Morales.

Durante sus comienzos fue escenario de una re-estructuración del territorio, los cuales eran principalmente dispuestos para el trabajo agrícola, así es que hasta estos años aún se podían apreciar las edificaciones (bloques y casas pequeñas de la Ley Pereira¹³) en contraste con los viñedos y espacios eriazos. El crecimiento comunal también estuvo relacionado a la aplicación de sucesivas políticas y planes de vivienda social que se comenzaron a implementar sostenidamente a partir de los años 1950 en adelante. El éxito de dichas políticas dependía de la disponibilidad y acceso a un “stock” de terrenos de muy bajo precio para asegurar – al mínimo costo – la construcción de una mayor cantidad de viviendas por unidad de superficie (hectárea). Los habitantes que predominaban eran personas de clase media, es decir, profesores, militares, futbolistas profesionales, oficinistas, trabajadores públicos y ligados a otros rubros burocráticos.

En la década de los sesenta los habitantes de la población – que por lo demás era tildada como acomodada por aquellos con mayor vulnerabilidad – reciben una ola de familias que llegan a formar parte de ésta, ocasionándose serias reyertas callejeras entre aquellos que se negaban a aceptar a una clase más baja y por el otro lado, quienes pedían ser aceptados por todas las vías. Según María Mercedes Martínez, pobladora entre 1950 y 2007, esta situación siguió su desenlace hasta el período de la dictadura, donde en vista de la coyuntura que se atravesaba en el país decidieron unirse, habiéndose reconocido como partidarios de la Unidad Popular, dejaron atrás todas sus rencillas, participando en:

¹² Ilustre Municipalidad de Independencia. Memoria Plan Regulador de Independencia. 2010.

¹³ En 1948 se dicta esta Ley que incentiva la construcción habitacional, aunque se dirige básicamente a solucionar el problema de la clase media, antes que el de los sectores más populares.

barricadas, protestas y toques de queda, llegando a ser reconocidos como una población “roja” (comunista)¹⁴.

Su urbanización *fue producto de proyectos mayoritariamente institucionales*, y no fue resultado de soluciones de emergencia para resolver “tomas” de terrenos ni de otras acciones como la “operación sitio” que caracterizaron a comunas colindantes del área norte. En esta comuna surgieron muchas intervenciones de tipo institucional, cuyas edificaciones aun persisten como expresión de la lotización y arquitectura asociada al respectivo tipo de solución, siendo esta Población reconocida como uno de los mayores conjuntos habitacionales ejecutados en Chile¹⁵.

Lo cierto, es que finalmente pudieron convivir ambos estratos, empero, fue deteriorándose la calidad de vida durante los ochenta debido a las constantes represiones que sufrían las personas y el poco sentido de comunidad que había, lo que se reflejó en que las personas “originarias” de este barrio lo dejaran a principios de los noventa en busca de comunas con mayor seguridad y con mejores estándares de vida, generándose un recambio de habitantes.

Para Juan Carlos Ibarra, hijo de María Martínez y poblador entre los años 1950 y 2007, este proceso perdurará hasta la actualidad donde prácticamente los “nuevos” son el grueso del porcentaje de la población, los mismos que han tomado el control de ésta. Asimismo, quienes han vivido por más de cinco décadas afirman que es una verdadera selva, los niños y jóvenes crecen al ritmo de balazos y cuchillas, de peleas y discusiones, en donde el lugar de antaño perdió el estatus que tuvo en su apogeo¹⁶.

¹⁴ Declaraciones de pobladores hechas al tesista.

¹⁵ Ilustre Municipalidad de Independencia. Memoria Plan Regulador de Independencia. 2010.

¹⁶ Declaraciones de pobladores hechas al tesista.

Foto 2. Mapa Población Juan Antonio Ríos.



Fuente: Wikimapia¹⁷

¹⁷ Población Juan Antonio Ríos, Santiago de Chile [En línea] <<http://wikimapia.org/8249262/es/Poblaci%C3%B3n-Juan-Antonio-R%C3%ADos>> [Consulta: 12, mayo 2011].

2. OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN

2.1 Objetivo General

- Conocer las formas y condiciones a través de las cuales las prácticas violentas posibilitan la construcción identitaria en los jóvenes barristas del piño “La Río Azul”.

2.2 Objetivos Específicos:

- Identificar y caracterizar los contextos que gatillan las prácticas violentas de los integrantes del piño “La Río Azul”.
- Describir los sentidos y significados sociales que los miembros del piño “La Río Azul” asignan a sus prácticas violentas.
- Exponer el vínculo entre violencia y construcción de identidad en los jóvenes que pertenecen al piño “La Río Azul”.

3. METODOLOGÍA

Esta investigación se basa en una metodología cualitativa y tiene como objetivo la descripción de las cualidades de un fenómeno. No se trata de probar o de medir en qué grado una determinada cualidad se encuentra en un cierto acontecimiento dado, sino de descubrir tantas cualidades como sea posible. La investigación cualitativa tiene como propósito obtener un entendimiento profundo del fenómeno estudiado más que focalizarse en un grado de exactitud.

Esta investigación se orientó en los integrantes del subgrupo o piño de la Barra Brava de la Universidad de Chile, “La Río Azul”, de la comuna de Independencia. Por ende, todos los miembros del piño fueron contemplados en el estudio, debido a que era un número que no pasaba los treinta integrantes.

El estudio se constituyó esencialmente por las siguientes técnicas: etnografía y observación participante, conversaciones a profundidad e informales y revisión documental.

La primera de estas técnicas ha sido siempre asociada a la disciplina antropológica. En este estudio me propuse conocer las nociones de los integrantes de “La Río Azul” desde sus propias ópticas y dar cuenta de cómo le otorgan sentido a sus dinámicas.

Según Atkinson y Hammersley (1995: 248), la etnografía como una forma de investigación social se caracteriza por cuatro aspectos:

1. Un fuerte énfasis en la exploración de la naturaleza de los fenómenos sociales particulares, en lugar de probar las hipótesis de ellos.
2. Una tendencia a trabajar principalmente con datos “no estructurados”, es decir, datos que no han sido codificados hasta el punto de recoger datos a partir de un conjunto cerrado de categorías analíticas.

3. Investigar un pequeño número de casos, quizás sólo uno en detalle.
4. Analizar los datos implica la interpretación explícita de los significados y funciones de las acciones humanas, plasmándolo mediante descripciones y explicaciones verbales, quedando el análisis estadístico en un plano secundario.

Esta técnica fue una de las más importantes de la investigación tanto por su elevado grado de dificultad como también por su potente aporte en el descubrimiento de las conductas de vida de los integrantes de las Barras Bravas dentro y fuera del estadio. La observación participante la utilicé en actividades como: pintada de lienzos y postes; como también asados y partidos amistosos en las canchas de la población, además de trayectos al estadio y durante los partidos lo que me permitió conocer su mundo social.

Para Guber (2001: 41), el objetivo de la observación participante ha sido detectar las situaciones en que se expresan y generan los universos culturales y sociales en su compleja articulación y variedad.

En tanto, la conversación a profundidad, me fue sugerida por el profesor Recasens, quien esgrime que “es habla y mirada, gesto y aliento, intención y anhelo de llegar con lo que se tiene en el alma; y se trata de ir más allá de las palabras... ..Transparentamos el adentro y el afuera para que nada oscurezca el diálogo” (Recasens, 2003: 118). Esta técnica permitió compenetrarme con los jóvenes con los cuales desarrollé la investigación, generándose en muchas de las ocasiones gran confianza y naturalidad para contarme y ampliar sucesos.

Además, me reuní con Francisco Sagredo, periodista y editor de deportes de TVN (Televisión Nacional de Chile) con el propósito de presentar a través de él, la visión que tienen los medios masivos de comunicación respecto del fenómeno Barras Bravas.

Posteriormente, realicé una revisión de documentos como: columnas periodísticas, foros de las Barras Bravas en internet, fotos, material audiovisual y cánticos. La revisión resultó una parte destacable de la investigación, en donde no estuve físicamente con los individuos, pero pude apreciar sus discursos plasmados mediante: cantos, amenazas escritas que pudieron detonar en enfrentamientos con grupos antagonistas en las calles. Muchas veces la organización se manifiesta, hoy por hoy, de esta forma, a través del internet. Es por eso que consideré realizar una aguda búsqueda de material que pudiera ser relevante.

Como mi objetivo, a modo general, fue acercarme a los integrantes de un piño de las denominadas “Barras Bravas”, utilicé estas técnicas ya que me permitirían obtener toda la información de primera fuente. Mi intención fue adentrarme en la realidad del barrista, conocer sus características como individuo y como parte del grupo con el cual se identifica. De este modo intenté dilucidar los motivos que llevan al barrista a actuar de cierta manera para así lograr establecer los factores que afectan su proceso de construcción de identidad en torno a la violencia.

3.1 El trabajo de campo

Los trabajos de campos, observaciones participantes y conversaciones, son producto de viajes y recorridos que hice desde el año 2006 a la fecha, muchos de los cuales los plasmé en investigaciones y trabajos de distintas cátedras durante el pre-grado. Durante todo este tiempo tuve la posibilidad de viajar cuatro veces a Argentina e ir a ver a Racing, por las amistades que tengo en el Gran Buenos Aires, específicamente en Longchamps, y que sin ellos, específicamente “Rikardo” no hubiese podido vivir tan de cerca todo el sentimiento que tienen por su equipo. Pero antes de estas visitas a Argentina fue en el 2006, año que ingresé a la carrera de Antropología y en el marco de un ramo de mi profesor guía, Daniel Quiroz, que decidí trabajar esta temática, ya que cuando estaba en primer año, nos hizo elegir una tesis – entre cincuenta opciones –, leerla, hacerle una revisión

bibliográfica y discutir el tema desde nuestra perspectiva apoyado en otros autores, es ahí que encontré “Las Barras Bravas” de Recasens y me sumergí en este mundo de las Barras desde el punto de vista teórico. Para realizar este trabajo tuve que visitar – obviamente – el estadio pero como antropólogo. Aquí me percaté de muchas similitudes, de los rituales que se hacen previos y post-partidos, asimismo tuve que observar con otras “gafas” cada actuar y advertí cosas que antes simplemente no me interesaban porque eran “normales” o porque consideraba que en el estadio no hay que estar analizando cada situación.

Desde ese tiempo que he venido desarrollando y trabajando el tema con muchas observaciones participantes, siendo las más importantes y relevantes las que presento en esta Memoria. Sin duda, lo que favoreció esta investigación es la cercanía que tengo con a lo menos un miembro por cada piño que doy a conocer, lo cual se grafica en la confianza que se da para contar vivencias.

Ahora bien, en cuanto a la revisión del Plan Estadio Seguro, a éste le hice un seguimiento semanal desde su puesta en marcha, abril de 2011 hasta el mes de mayo de este año, 2012. Y como lo expliqué antes, la modificación de ciertas normas y reglas son constantes, así que es de gran apoyo entender el contexto en el cual lo trato.

Finalmente, considerando a los protagonistas y el respeto hacia ellos, hemos decidido conjuntamente cambiar todos los nombres, tanto de personas y piños, con la única intención de no exponerlos a ninguna situación que les pueda perjudicar en el futuro. Además, en el anexo de este documento se presenta un “Glosario” con todas las palabras en cursiva utilizadas por los barristas para que el lector pueda comprender el sentido de las conversaciones.

4. ANÁLISIS Y RESULTADOS

4.1 Identidad

4.1.1 Proceso Identitario

Entenderé el concepto de identidad como “una cualidad o conjunto de cualidades con las que una persona o grupo de personas se ven íntimamente conectados. Por tanto, la identidad tiene que ver con la manera en que individuos y grupos se definen a sí mismos al querer relacionarse – "identificarse" – con ciertas características. Esta concepción es más interesante para científicos sociales porque aquello con lo que alguien se identifica puede cambiar y está influido por expectativas sociales” (Larraín, 2001:23).

Para explicar con mayor claridad el concepto, Larraín (2001) aduce que dado que la identidad es un **proceso social de construcción** y no una esencia innata, se torna útil diferenciar aquellos elementos constitutivos a partir de los cuales se erige. Estos tres son los siguientes:

- 1) “Los individuos se definen a sí mismos, o se identifican con ciertas cualidades, en términos de ciertas categorías sociales compartidas. Al formar sus identidades personales, los individuos comparten ciertas lealtades grupales o características tales como: religión, género, clase, etnia, profesión, sexualidad, nacionalidad; que son culturalmente determinadas y contribuyen a especificar al sujeto y su sentido de identidad” (Larraín, 2001: 25-26). De acuerdo a lo anterior, se desprende que la cultura vendría a ser un eje primordial de la identidad personal.

En una conversación sostenida horas antes de un partido contra Universidad Católica, uno de los miembros de “Los Rufianes” – piño de Los de Abajo –, respecto de por qué forma parte de una Barra Brava, comenta:

- “Porque me gusta la “U” y no estoy ni ahí con estar sentado como los viejos *culiaos* fomes viendo el partido, a mí me gusta estar saltando, cantando, fumando

con los cabros y toda la *hueá*, así es más *pulento*. Yo no podría estar sentado ni un minuto, *ni un brillo* la *hueá*, si por eso es *bacán* estar acá, porque nadie está sentado”¹⁸.

- 2) El componente material que incluye al cuerpo, además de otras posesiones que le otorgan al individuo elementos claves de autoreconocimiento. Larraín (2001), se basa en lo postulado por William James, quién aduce:

“En el sentido más amplio posible... el sí mismo de un hombre es la suma total de todo lo que él puede llamar suyo, no sólo su cuerpo y sus poderes psíquicos, sino sus ropas y su casa, su mujer y sus niños, sus ancestros y amigos, su reputación y trabajos, su tierra y sus caballos, su yate y su cuenta bancaria” (James en Larraín, 2001: 26).

- “Allá estamos de locales, todos nos tienen respeto, nosotros podemos andar tranquilos siempre, si allá tenemos pintados todos los postes de azul y rojo. Con los cabros salimos a pintar y no nos dicen ni una *hueá*, porque saben que somos de la “U”, igual nos tienen respeto los locos allá, si quieren pelear la van a pensar tres veces los *chuchetumare*, porque si se *para* algún *culiao* nosotros *vamos al choque al toque* no más, nada de *hueás*”¹⁹.

Con esto se quiere aclarar que los individuos “proyectan su sí mismo” al producir, poseer, adquirir o modelar objetos materiales. Parafraseando a Simmel (Simmel en Larraín, 2001: 26), “*Toda propiedad significa una extensión de la personalidad*”; de ser esta afirmación cierta, los elementos materiales se constituyen en parte de la personalidad humana.

- 3) “La construcción del sí mismo necesariamente supone la existencia de “otros” en un doble sentido. Los otros son aquellos cuyas opiniones acerca de

¹⁸ Conversación con “Chori”, Maipú, 27 de abril de 2008.

¹⁹ Conversación con “Chori”, Maipú, 27 de abril de 2008.

nosotros internalizamos. Pero también son aquellos con respecto a los cuales el sí mismo se diferencia, y adquiere su carácter distintivo y específico. De lo expuesto se entiende que "nuestra autoimagen total implica nuestras relaciones con otras personas y su evaluación de nosotros" (Gerth y Mills en Larraín, 2001: 27). Lo anterior, principalmente porque el individuo efectúa una internalización respecto de las expectativas o actitudes de los otros acerca de él, y éstas se convierten en sus propias auto-expectativas. El sujeto se define en términos de cómo lo ven los otros. Sin embargo, solo las evaluaciones de aquellos otros que son de algún modo significativos para el sujeto cuentan verdaderamente para la construcción y mantención de su autoimagen. Los padres son al comienzo los otros más significativos, pero más tarde, una gran variedad de "otros" empiezan a operar (amigos, parientes, profesores, etc.)" (Larraín, 2001: 28).

- "Al final uno se hizo del equipo en el tiempo, no naciste siendo de la "U", tú fuiste viendo con el tiempo, *cachando la volá*. Porque tu papá quizás te lo inculcó, pero ahí no *cachai* nada porque estai chico, pero ya en el tiempo cuando tus padres te dejan ser o tú salí solo a investigar lo que es el mundo, lo primero que te llama la atención es eso. Uno encuentra una identidad, pero uno no nace siendo, porque cuando uno es chico no le toma importancia"²⁰.

En concordancia con lo explicado en estos párrafos, la identidad supone la presencia de individuos. Da respuesta al "¿quién soy yo a los ojos de los otros?" (de Levila en Larraín, 2001: 28), más que a la pregunta ¿quién soy yo?, principalmente porque en el proceso de identificación "el individuo se juzga a sí mismo a la luz de lo que percibe como la manera en que los otros lo juzgan a él" (Erikson en Larraín, 2001: 28).

²⁰ Conversación con "Carlitos", Población J. A. Ríos, 19 de julio de 2012.

“Las identidades vienen de afuera en la medida que son la manera de cómo los otros nos reconocen, pero vienen de adentro en la medida que nuestro autoreconocimiento es una función del reconocimiento de los otros que hemos internalizado” (Larraín, 2001:29).

“La identidad también presupone la existencia de otros que tienen modos de vida, valores, costumbres e ideas diferentes. Para definirse a sí mismo se acentúan las diferencias con los otros. La definición del sí mismo siempre envuelve una distinción con los valores, características y modos de vida de otros. En la construcción de cualquier versión de identidad, la comparación con el "otro" y la utilización de mecanismos de diferenciación con el "otro" juegan un papel fundamental: algunos grupos, modos de vida o ideas se presentan como fuera de la comunidad. Así surge la idea del "nosotros" en cuanto distinto a "ellos" o a los "otros". A veces, para definir lo que se considera propio se exageran las diferencias con los que están fuera y en estos casos el proceso de diferenciación se transforma en un proceso de abierta oposición y hostilidad al otro. Si bien la diferenciación es un proceso indispensable para la construcción de identidad, la oposición hostil al otro no lo es, y constituye un peligro de todo proceso identitario” (Larraín, 2001: 30).

Con el fin de potenciar todo lo expuesto, Recasens argumenta “que nada de la identidad se podría decir sin aludir a la diferencia que es la que la distingue y le fija sus contornos” (Recasens, 2001:3).

Como lo rememora uno de los jóvenes creadores de Los de Abajo:

“Las tardes en que se comenzó a gestar la Barra fueron generalmente amargas. El equipo sufría derrota tras derrota y la hinchada que acudía al “Santa Laura” veía como el equipo se hundía en un pozo del cual no se veía salida. Los jóvenes que participaban en la Barra oficial comenzaban a juntarse y se ubicaron debajo de ésta, pegados a la reja cantando y alentando al equipo sin parar, con un par de

lienzos con los textos "DEVOTOS DEL BULLA" y "CON LA U SIEMPRE", que rompían el esquema tradicional incorporando frases alusivas a la identificación y el sentimiento de los hinchas hacia el equipo. La amistad surgida entre estos jóvenes los hizo aunar criterios respecto de lo que querían hacer en la Barra. Sus ideas modernizadoras chocaban en parte con la barrera generacional que componían los demás integrantes de la hinchada"²¹.

La Barra "oficial" de la "U", se forma "...mediante la diferencia que yo existo como una unidad distinta y, por lo tanto, distinguible por los otros. Y es precisamente eso lo que legitima no solo la existencia de la *alteridad*, sino que es el fundamento del reconocimiento y respeto que se le debe. Es también por la distinción por la que me define *lo otro*, que proyecto una forma y un carácter discernible y no me diluyo en un mar de lo homogéneo. Así, soy yo quien reafirmo mi propia identidad al constatar mi diferencia con respecto a los otros que los hace distintos a mí, y es a la vez la identidad de los otros la que define la diferencia que constatan en mí" (ibíd.).

Lo que expone Recasens en "Identidad en tanto que Diferencia", es aún más evidente empíricamente al leer este relato del origen de la Barra de Universidad de Chile:

- "El roce final y que determinó la separación definitiva se produjo en el campeonato apertura del '89 (previo a la competencia oficial de ascenso) en un partido con Audax Italiano. Antes de éste se jugó el clásico con Colo-Colo, donde Los De Abajo obtuvieron como trofeo de guerra una gran bandera que pertenecía a la Garra Blanca. Este tipo de "reivindicaciones" no tenía cabida en los cánones de hinchada de la Barra oficial, por lo que se solicitó la devolución de la mencionada bandera a sus legítimos dueños. Ante esta petición obviamente sería la respuesta negativa y – en vista que las relaciones no se podían estirar más – se

²¹ Historia de Los de Abajo. Todobulla.cl – Solamente por la U [En línea] <<http://www.todobulla.cl/historia-de-los-de-abajo>> [Consulta: 15, febrero 2012].

resolvió trasladarse desde el sector sur-oriente hacia el sector sur-poniente del Nacional (lado izquierdo del sector que ocupa actualmente el centro de LDA).

Este sería el comienzo de la hinchada como grupo independiente. El nombre que debía llevar el grupo era no otro, sino que Los De Abajo, ya que esta era la denominación que los caracterizaba por ubicarse siempre en la parte baja de las galerías junto a la reja”²².

Asimismo, en una de las revisiones a las redes sociales, “Kramer”, fundador y uno de los actuales líderes de “Los de Abajo”, expone lo siguiente en su Declaración de Principios:

- “El concepto “Barra Brava” en nuestro país está muy por el suelo. Ser un Barra Brava no es sinónimo de delincuencia, sino que de personas que lo entregan todo incondicionalmente por su equipo. Es saber de lluvia, frío, calor, hambre y muchas veces derrotas de nuestro equipo. Porque soy hincha de la Universidad de Chile y te sigo de los ochenta, cuando la “U” no ganaba nada y tu “enemigo” lo ganaba todo. Eran tiempos difíciles, donde orgullosamente defendimos los colores y dimos un ejemplo de amor al equipo para otras instituciones. Para mí, ser Barra Brava es saber de problemas sociales, marginalidad, pobreza, desigualdad social, etc. El luchar para llegar bien a tu población, con alimento, educación y salud para los tuyos y ver la desigualdad en los sueldos de un obrero a un gerente y tener que día a día lidiar con todo esto; eso te convierte en un Barra Brava, porque para nosotros nada ha sido fácil, te digo que nuestros problemas son bravos y la vida y la desigualdad es brava en este país. Con orgullo digo: “¡soy Barra Brava!”²³.

Cuando uno lee esta declaración se aprecia que el sujeto está enfervorizado, hay una devoción, es casi una adhesión religiosa, no es cualquier cosa, como decir:

²² Historia de Los de Abajo. Todobulla.cl – Solamente por la U [En línea] <<http://www.todobulla.cl/historia-de-los-de-abajo>> [Consulta: 15, febrero 2012].

²³ Facebook. Claudio Hernandez Kramer [En línea] <<http://www.facebook.com/Aguantelaviejaynuevaescuela>> [Consulta: 05, mayo 2012].

“yo pertenezco a la “U” o al “Colo”, es un testimonio de vida. Su involucración con el equipo, lo hace vibrar de una determinada manera, lo hace pensar de una manera, eso es lo que no entienden en el Plan Estadio Seguro, no saben que están dejando en la orfandad a miles de muchachos que no van a perder su vínculo, sino que lo van a ocupar en otra actividad, por ejemplo, organizarse en bandas en la ciudad. Como indica la cientista social ecuatoriana, Gabriela García Moreno: “Las identidades juveniles se han ido construyendo a lo largo de la historia a partir de su diferenciación con el resto social” (García Moreno, 2009: 10).

En el relato que presento a continuación, redactado por uno de los líderes de la Barra Brava de Liga Deportiva Universitaria de Quito, uno de los equipos que se ha hecho más populares en los últimos cuatro años, tanto en su país – Ecuador – como en el continente, debido principalmente a los títulos internacionales que ha obtenido, se expresa en resumen a lo que se han tenido que enfrentar para llegar a ser quiénes son hoy en día:

- “Hace 14 años empezaron mis amigos, grandes locos descerebrados pero inmejorables personas, de los cuales aprendí a direccionar este enorme sentimiento y con su apoyo y guía ahora intento continuar con todo el trabajo realizado junto a mis camaradas, compadres, hermanos, hacer de esto lo más grande del mundo. Quito que fue el primer objetivo se cumplió tempranamente, Ecuador de igual manera, ahora vamos por tomarnos Sudamérica, ya nos conocen, pronto temblarán al escucharnos. Hemos pasado por muchas etapas, como en toda familia, hemos tenido apoyo, hemos estado solos, pero aquí seguimos, creciendo, aguantando y luchando por todo lo que esto significa... Un sentimiento en común... Amor por Liga, esa es la única razón de estar aquí, de exponernos día a día, de dar todo en las calles y en las gradas, hacer sentir a Liga lo que es, el equipo más grande del mundo y el amor más grande de nuestras vidas...

Gracias hermanos por haber sido mi guía y gracias a quienes hoy me consideran como tal...

Muerte Blanca Barra Brava, desde 1998 hasta la eternidad.

¡Aguante Liga toda la vida... y después también, carajo!”²⁴.

En su declaración, expresa abiertamente la creación de un lazo familiar dentro de la Barra, de los más involucrados con la conformación. Da cuenta de que ha pasado, junto a los suyos, por diversos momentos, buenos y malos, aduciendo: “como en toda familia”, además, pone especial énfasis en la dificultad que se les ha presentado desde el año 1998 hasta la fecha, dejando en claro que han tenido que “aguantar” y luchar por sus colores.

Hay una similitud entre ambos relatos, el de “Kramer” y el del barrista de “Liga”, es decir, hay una analogía en cuanto a la historia de su conformación.

Por último, presento el testimonio de “Pape”, integrante de un piño de la “U”, en la comuna de Conchalí.

- “...yo esperaba toda la semana el fin de semana, pa’ juntarme con los cabros y *vacilar bacán*, ahora ya estamos grandes, y estamos todos trabajando pero igual vamos al estadio, con el lienzo y todo...”²⁵.

En esta conversación sostenida con un integrante de un piño de la comuna de Conchalí se evidencian las ansias que tenía éste por juntarse con sus pares, con su grupo. En este sentido, se reconoce que es el grupo de amigos el que posibilita la liberación de su persona, el sentirse acogido y ser reconocido como “miembro” de un grupo.

²⁴ Facebook. Papas Brbv U [En línea] <<http://www.facebook.com/papas.bravu.7>> [Consulta: 10, abril 2012]

²⁵ Conversación con “Pape”, Conchalí, 15 de mayo de 2008.

Para cerrar este apartado, es necesario precisar que en el proceso de construcción identitario los individuos se evalúan en concordancia con la manera en que perciben que los “otros” hacen esta misma evaluación en comparación con ellos.

Además, este proceso “sufrir constantes modificaciones (en el tiempo según experiencias y roles o posiciones que asume la persona) por lo que está siempre en desarrollo. En cierta medida se trata de una diferenciación progresiva, haciéndose más inclusivo en tanto la persona va reconociendo más variedad de otros significantes o significativos (los cuales se hacen más amplios, desde la madre a la humanidad como un todo)” (Rosenfeld, 2005: 31).

4.1.1.1 Características del Proceso

Las dinámicas y prácticas que se dan dentro del grupo definen qué son y qué los diferencia de sus antagonistas (barristas de otros clubes, fuerza pública, etc.). En este sentido, propongo reconocer las principales dinámicas que van nutriendo de sentido y consistencia la unidad del grupo, con el fin de llegar a consolidarse dentro del barrio o bien, dentro del mismo estadio, ambos sus hogares, puesto que están en “familia” compartiendo y exhibiéndose.

Como lo expliqué en el título anterior, al hablar de identidad, se hace referencia a un proceso que es continuo, dinámico y “que se va abriendo al recién nacido como un haz de espigas que tiene su raíz en la conformación de su *identidad personal*, la que se va construyendo y que co-participa en la construcción de caminos de identidad distintos que cambian según circunstancias y tiempos, pero identidades que tienden a ser congruentes entre sí; y todas, lo quiera él o no, o lo permitan o no los otros, tienen que ver con él por ser quien tiene la experiencia de cada una de las relaciones que enlaza. Y la primera y fundamental es su *identidad personal*, y la segunda que constituye es la *identidad familiar*, y luego, en el proceso de socialización y el encuentro con *lo social* va adquiriendo nuevas identidades, ya sea en el grupo cultural, en la actividad laboral u otra que imprima

un rol, a medida que se va abriendo al mundo. Pero siempre subyace la *identidad personal*, que es su diferencia; es la guarida de la soledad del *sí mismo*, ese que va mirando desde fuera el mundo en el que va desenvolviéndose, al tiempo que se genera un mundo interior, que es donde germina su individuación. Todas las demás identidades circulan por fuera de la *identidad personal*, al otro lado de la membrana que lo envuelve y lo particulariza. Pero la *identidad personal* busca incidir y ser coincidente con las identidades que va asumiendo, pues no tiene otra forma de ser que la de existir en *lo social*” (Recasens, 2001: 6).

Para tales efectos, ocuparé data etnográfica de investigaciones propias anteriores que dan consistencia y peso empírico a la conformación de la identidad en el grupo, tanto micro (piño) como macro (Barra).

a) Dentro del estadio

- De edades y consolidaciones

En una conversación sostenida con “Pape”, integrante de “Los Demonios” del sector norte de Santiago, me explicaba cuáles son sus principales prácticas dentro de la Barra, en vista de que hace aproximadamente tres años está más tranquilo que antes y recuerda con nostalgia aquellos tiempos de gloria junto a sus amigos.

- “Ahora igual estoy más *piola*, cuando era *pendejo* era más *apiantao* con la *hueá*. Estamos todos viejos, pero igual cuando vamos, ponemos el lienzo en la reja, cantamos, sacamos unos *paragúa* y vemos de vez en cuando en qué andan los más *pendejos*”²⁶.

Lo que se dilucida en este relato es el recuerdo de prácticas con mayor vehemencia hace un tiempo atrás – al decir “antes era más *apiantao*” – cuando tenían mayores impulsos y tenían que “demostrar” a sus pares barristas qué eran

²⁶ Conversación con “Pape”, Conchalí, 15 de mayo de 2008.

capaces de hacer por obtener el reconocimiento. Hoy en día, pese a no enfrascarse con continuidad en enfrentamientos, “Pape” con los suyos, mantienen su ubicación espacial dentro de la galería, al decir “estamos viejos”, apunta a que ya no harán lo mismo que los “nuevos”, pero exponiendo a la vez, que él ya pasó por eso, y por la misma razón los vigila, ya que frente a alguna pelea en condiciones desfavorables tendrá que acudir para prestar protección.

A diferencia de “Pape”, “Chori” tiene nueve años menos, tan sólo catorce, los suficientes para iniciarse en prácticas que consoliden su reconocimiento dentro del grupo, que lo hagan ser parte de él.

Tras hacerle la misma pregunta que al primer muchacho, “¿qué actividades haces en la Barra?”, me contesta:

- “Yo cuando estoy en el estadio hago todo lo que me manden los cabros, pa’ que salga todo bien. Igual a veces nos “ganamos” al lado del bombo y ahí tenemos que mover las banderas o las *cuncunas* que nos pasan; por ponerte un ejemplo, allá en la *casa*, somos amigos del “Loco Fefo”, un loco entero ‘e viejo que nos ha enseñado hartas cosas, entonces, cuando estamos al lado del bombo, el “Mono Ale” nos ve con él (refiriéndose a “Loco Fefo”) y nos pasa las *hueás* pa’ que las movamos y ahí es *pulento* porque uno se siente *bacán*, que uno esté ayudando a los locos que mandan es *pulentito*; después los otros locos ven que estay ahí *moviéndola* toda y te respetan igual, no soy otro *pollo* más”²⁷.

Lo que se infiere del relato de “Chori” es que está en pleno proceso de obtener el reconocimiento, o así lo cree él, ya se le delega algún tipo de función, por más básica que sea, se siente tomado en cuenta y diferente a aquel que no le pasan nada para que mueva, es decir, “otro *pollo* más”. Este muchacho ya hace la diferencia de lo que no es o no quiere ser, no quiere estar parado en la misma

²⁷ Conversación con “Chori”, Maipú, 27 de abril de 2008.

Barra sin ser considerado, quiere ser parte del grupo, sin importar que le den órdenes, él quiere ser tomado en cuenta, cueste lo que cueste.

- “Siguiendo al Bulla, yo llegaré lejos...”

Esta observación está en el marco del partido que se disputó entre Arsenal de Sarandí y Universidad de Chile, el día 03 de noviembre de 2011 en el estadio del equipo local, el “Julio Grondona”, en la ciudad de Buenos Aires, válido por la Copa Sudamericana.

- “Esta observación-participante empieza en las afueras del estadio, donde todos cuidadosamente hacen *la previa*, tomando vino, cerveza, fumando marihuana y los más incondicionales han llevado pisco Capel (marca popular chilena) el cual lo acompañan de bebidas cola.

Ya más entrada la tarde los muchachos se aprestan para ingresar, no sin antes, “organizar” los elementos distintivos de la “fiesta”: bombos, banderas, lienzos, cuncunas; para ubicarlos en el sector de la galería oriente que nos pertenece como “visita”.

En este instante, es cuando aparecen gritos por parte de un líder a otro muchacho que forma parte de la Barra, puesto que la Policía Federal no estaba permitiendo el ingreso de todas las banderas y lienzos. El reto se lo lleva a vista y paciencia de toda la gente por no haberse defendido verbalmente ante los uniformados y no haber demostrado su condición de barrista; éste le dice: “somos Barra Brava, tenís que estar más *vivito*, yo las hubiese entrado todas, somos *Brava*”. En esta situación se evidencia la falta de organización y delegación de cargos, ya que muchos querían ingresar gratis como parte del núcleo central sin hacer nada a cambio.

Ahora comenzaba la puesta de lienzos en la reja, la cual estaba colapsada y no daba el suficiente albergue para todos. Al verse sin espacio, por la multitud de *trapos*, muchos de los más antiguos se sentían con la propiedad de ir y sacar alguno, ¿de qué forma?, primaba el criterio de lazo de amistad o cercanía, vale decir, si no conocían al dueño o dueños de uno de estos elementos, lo sacaban y quién llegase a reclamar, debía pensarlo bien si no quería irse de *patá en la raja*".

Cualquier persona que lleve mayor tiempo en la Barra y sea reconocida por su entrega a ésta tiene el beneplácito de ubicar su bandera o lienzo en la reja, por el contrario, el que no *tenga ficha*, no lo puede hacer y si lo intenta, sabe a lo que se enfrenta. En esta ocasión, los dueños de lienzos "desconocidos" no alegaron.

De esta dinámica es posible inferir que si uno quiere poner su lienzo sin problemas hay que ser reconocido dentro del grupo, aunque por una acción que evidencie compromiso, lealtad y "aguante", vale decir, ser parte de la Barra exige estos principios mínimos, los cuales posibilitan ser incluido y considerado dentro del estadio, sin importar el lugar, ya que la galería en condición de visita o local, es terreno de aquellos que se han ganado el respeto por sus pares.

Foto 3. Colgando los lienzos en el "Julio Grondona".



Fuente: elaboración propia²⁸

²⁸ Fotografía obtenida el día del partido.

La observación- participante que describo a continuación, la realicé el domingo 17 de mayo de 2008, durante el partido de los equipos argentinos: Boca Juniors y Racing Club de Avellaneda.

En ésta doy cuenta de las similitudes en las características del proceso de identidad que hay entre las Barras chilenas y argentinas, puntualmente, entre la de Universidad de Chile y la de Racing, La Guardia Imperial.

- “Al entrar al estadio, conocido popularmente como “La Bombonera”, – por su figura mirada desde el cielo – lo primero que advierto es la entrada del bombo. La forma de protegerlo es prácticamente la misma, es el corazón de la Barra y por tanto se cuida con una escolta bien erguida y dispuesta a defenderlo hasta las últimas consecuencias.

El consumo de drogas es algo que se percibe en las dos Barras, compartiendo marihuana y cocaína a simple vista, siendo algo que se toma como parte del ritual y que ayuda para tener un mejor rendimiento durante los noventa minutos que dura el encuentro.

La edad promedio de los líderes de la Barra ronda entre los 35 y 40 años y se ve que han tenido experiencia en cuanto a peleas y reyertas callejeras por sus considerables marcas en el cuerpo, las exponen orgullosos, ya que dentro del estadio la gente que está ubicada más lejos los mira y ellos siguen en su posición o postura de líderes, o sea, parados sobre barandas gritando y controlando a las personas.

Llegamos al estadio dos horas antes del partido y ahí pusimos los “trapos” y las “cuncunas”, éstas son extensiones de tela que pueden llegar a medir más de 40 metros de largo. La gente deja un espacio en el medio para que se ubique el bombo, elemento que da vida a las arengas. En la Barra, los líderes tienen gran importancia para controlar a la gente, éstos son los que comienzan a entonar los

cánticos, que por cierto, incitan a la violencia. En seguida, empiezan a cantar los demás asistentes y la fiesta se arma, todos cantando y saltando, sin importar nada más.

La *popular* en la que estábamos era la más alta y en la parte baja habían hinchas del equipo local entonces era posible ver a la gente escupir hacia abajo, otros se las arreglaron para entrar con globos y “neopren”, de esta forma fabricaban bombas de neopren arrojándolas a la parte baja del estadio. Las personas que pertenecen a algún barrio o sector llevan sus “trapos” o lienzos y los ubican en la reja, buscando siempre la mayor visibilidad hacia el exterior, como una forma de decir: “estamos presentes”.

Si bien, en Santiago no se realiza esta práctica, sí fue habitual durante un largo período entre los años '90 hasta el 2009 el lanzamiento de fragmentos de infraestructura, para agredir a la Barra rival o a carabineros. Produciéndose prácticamente en todos los clásicos, vale decir, partidos entre los tres grandes del fútbol chileno: la “U”, Colo-Colo y U. Católica. En donde los elementos predilectos eran asientos, antiguamente tablas de madera y trozos de concreto, estos eran los elementos de “guerra” entre Barras rivales, enfrentamientos, que por cierto, eran para demostrar quién “mandaba”. Ambas prácticas, por diferentes que sean, persiguen el mismo significado, “exhibir”.

b) Fuera del estadio

En cuanto a las características de este proceso identitario que se dan fuera de la “cancha”, por regla general, está el barrio como escenario constitutivo de diversas acciones que generan lazos y que van solventando el desarrollo grupal.

“Negro”, fundador de “La Río Azul”, me comentaba en torno a unas cervezas en la casa de “Chico”, otro de los integrantes del piño, qué momentos los unía como tal:

- “Tomábamos la “418” que se iba piola, porque era pura gente de la “U” el lugar por donde pasaba, nos juntábamos todos los cabros de Indepe y Renca, algunas veces de Recoleta. Pero en otras ocasiones, tomamos la 419 y teníamos que caminar hasta el paradero, y ahí nosotros sabíamos que no podíamos meternos así no más, había que estar dispuesto a *trompear* en algún momento”²⁹.

El protagonista de este relato, hace alusión directa a la acción de dirimir entre dos opciones al momento de ir al estadio, éstas son: irse *piola* o dispuesto a *trompear*. Es en la segunda donde se genera un mecanismo que es inclusivo y decisivo para estar dentro del grupo. En ciertos momentos, es una suerte de prueba la que se pasa, un rito de iniciación, de pasaje, de ser niño y terminar como un hombre, cinco minutos o diez, quizás uno en que los golpes dictarán el resultado del juicio hacia el sujeto “evaluado”. Ahondaré sobre este tema en el capítulo referente a la Violencia.

“Chico”, primo de “Negro”, uno de los más jóvenes de “La Río Azul”, me comenta acerca de los momentos en que más disfrutaba con sus amigos del piño:

“Hacíamos partidos entre nosotros, asados, *huebeos* así y llevábamos los lienzos, pero piola. Es que lo que pasa acá en “La Río” es que se vive el fútbol de barrio, el de población, acá los cabros se preparan toda la semana para jugar el partido el domingo, entonces hay mucha gente que le toma más importancia a eso. Lo que era *bacán*, era pa’ los clásicos con el “Colo”, porque en la población se vive, no hay pelea, nada, pero se vive. Los cabros del “Colo” arrendaban su bus y se iban pal estadio y nosotros en *micro* o “Metro”. La noche anterior nos juntábamos todos, *vacilando* con *indios* y cabros de la “U”, molestándonos entre todos y al otro día levantarse y partir cada uno por su lado y saber que te podí encontrar con él en cualquier paradero, en cualquier esquina. Me acuerdo una vez en el 2007, cuando jugaba Pinilla, el papá del “Salva”, no me acuerdo como le decían, pero el loco es un *vieja escuela*, tocaba el bombo y toda la *hueá* en la Barra en los años

²⁹ Conversación con “Negro”, Población J. A. Ríos, 19 de julio de 2012.

90, ese sacó un camión tolva y nos fuimos treinta *hueones* pal estadio en la parte de atrás, todos *hechos mierda* arriba del “tolva”, agarramos a peñascazos, nos encontramos con *indios* allá en Mapocho y todos los de “La Río” *poniéndole güeno*.

Fueron buenos tiempos, ahora los cabros no llevan lienzos, van por las suyas, ahora no hay nadie que los guie, como lo hizo el “Negro”, poner el lienzo en la reja, toda esa *hueá*. Él para todos los partidos llevaba el lienzo y para los viajes y todo, nosotros teníamos cinco lienzos, tres que eran hechos por el grupo y dos que eran personales”³⁰.

La importancia que le dan los miembros del piño al reunirse para jugar fútbol entre ellos y/o contra otros equipos es esencial en el proceso de integración. En una de las muchas caminatas que hice por la población, me di cuenta que los jóvenes que eran de la “U” pero que no iban al estadio con el piño, se acercaban a jugar en estos partidos programados y tras el término se quedaban conversando todos, por ser del barrio y conocidos entre sí. Lo que terminaba por unirlos, muchas veces, era el posterior asado que era donde se podía conversar extensamente sobre planes como grupo y análisis de futuros viajes y creación de lienzos y banderas, era la reunión, el lugar para expresar ideas, armar su “proyecto”.

Asimismo, en este relato se da cuenta de la importancia del líder, sin uno o unos es difícil organizar el grupo, puesto que es el que delega acciones y el que hace de vocero y/o representante cuando de organizar actividades con piños de otras comunas se trata, es el que nunca pasa desapercibido y el que muchas veces recibe los descargos de sus antagonistas a raíz de algún problema con un miembro “sin grado”³¹.

³⁰ Conversación con “Chico”, Población J. A. Ríos, 12 de julio de 2012.

³¹ Esta denominación es propia, no la he escuchado dentro de los miembros del piño, pero la estructura piramidal que se da en estos grupos da pie para referirse así en este trabajo.

Haciendo un repaso de las actividades más importantes que se llevan a cabo durante la previa a un clásico (Colo-Colo vs U. de Chile), “Mala”, perteneciente a “Los Quintalbo” de Viña del Mar, me cuenta qué hacía con sus amigos:

- “...las actividades son distintas dependiendo el equipo contra el que jugamos, por ejemplo, cuando jugamos contra las *madres*, la *previa* comienza una semana antes del partido, hay toda una preparación, significa andar con la polera del “Colo” toda la semana previa, igual hay que andar *macheteando* para juntar el *monto*, yo no tengo esa necesidad pero de repente para ayudar a los cabros. Hay que *andar bien aguja* con los *murales* porque no faltan las *madres* que los rayan y también los postes. Además, te juntai a carretear y típico que veís los partidos del '91 (año en que el club de fútbol Colo-Colo ganó la Copa Libertadores de América), y el domingo parte tempranito, a las 11.30 más o menos uno sale, bueno ahora yo no salgo de Viña, pero cuando salía de Viña nos juntábamos tipo 10 de la mañana en la plaza de Viña que es donde salen todos los buses de la gente del “Colo” para Santiago y ahí algunos van a robar al Santa Isabel (supermercado) de la esquina y ahí puro *chupando* en la plaza hasta las 11:30 que salen los buses y ahí igual se espera un poco a la gente, y ahí se está fumando, cantando, tomando, saltando, con los *lienzos* colgados en la plaza, casi todos se ponen a *machetear* y de *barsas* no más porque todos ya tienen la entrada comprada, teni la plata para los buses, es plata que pedi para puro *carretear* no más, y después empezamos a colgar los *lienzos* en los buses, dejando la *cagá*, asaltando a la gente, pero cuando comienza el viaje es una odisea porque pueden pasar caleta de cosas, por ejemplo, es típico que te paran los pacos, hacen revisión, a algunos se los llevan porque les pillan la droga, o hay veces que el bus se echa a perder en la carretera, después llegar a Santiago y ahí igual de repente apedrean el bus; pero cuando entrai al estadio seguís *carreteando*³².

Mediante esta conversación, “Mala”, apunta a la importancia de la solidaridad dentro del grupo, ella reconoce que no tiene necesidad de pedir dinero en la calle,

³² Conversación con “Mala”, Ñuñoa, 24 de octubre de 2008.

quizás podría pasarle directamente del suyo, pero es esta una dinámica propia del piño, conseguir dinero a costa de la gente tras una tarde o una mañana sacrificada para obtenerlo, recolectando a veces mucho más del necesario, da igual, puesto que servirá para financiar a otro miembro o “invertirlo” en drogas o alcohol.

Cuando me referí anteriormente al piño como una suerte de estructura militarizada, la acción de “patrullar” por sus propios muros lo reafirma. Tal como lo indica esta joven, es necesario *andar aguja*, ya que los piños de equipos rivales, especialmente los de la “U”, los pueden tachar encima. Esta acción es sinónimo de burla, de faltar el respeto, ya que se considera que se ha transgredido el espacio físico que les pertenece.

Otra característica sumamente importante es hacer la *previa* con el fin de recordar peleas pasadas, sucesos que han marcado hitos dentro del grupo y que tienen por objetivo reafirmar la identidad de este mismo.

La última característica que rescato en el relato de “Mala” es la del robo a la gente, si bien, no apruebo esta y muchas de las prácticas que aquí expongo, el sentido que tiene el robo dentro del grupo, se percibe como asumir un riesgo en beneficio del grupo³³.

4.1.1.2 *Sentido de Pertenencia*

El sentido de pertenencia se origina a raíz de la identidad cultural, a las actividades que realiza determinado grupo, construyéndose “de forma congruente dentro de un proceso integral de apropiación de lugares, personas, situaciones y cosas, a través de experiencias diversas que van configurando modos de ver, de hacer y de objetivarse en el mundo; esto es, la experiencia de constituirse en un ser cultural y sentirse encarnado en una cultura al tiempo que co-partícipe de ella.

³³ “El Rol de la mujer en las Barras Bravas”, investigación propia realizada el año 2008, en el marco de la cátedra “Género”, dictada por Sonia Montecino.

El *sentido de pertenencia* no crea vínculos ni compromisos de una sola vía, del sujeto al grupo. Hay una vía que va del grupo al sujeto, donde el mayor compromiso exigido por éste es la fidelidad. Si la identidad se enlaza a un grupo mediante el *sentido de pertenencia*, el grupo crea lazos hacia él mediante la fidelidad que le debe cada uno de sus integrantes. Y la infidelidad equivale a una traición que se paga cara” (Recasens, 2001: 8).

Considerando al piño como el motor de ideas, prácticas y códigos que les permite reconocerse, diferenciándose de los “otros”, su sentido de pertenencia lo demuestran, en primer lugar, con el equipo por el que simpatizan, luego, por su contexto espacial, en este caso la población.

“Negro”, en muchas de las conversaciones hacía alusión a la importancia del barrio en su vida, la *pobla* o la casa, como él le dice, demostrando un apego y cariño por todo lo que ha vivido en aquel lugar. Este mismo, relata una pelea y la solidaridad que hubo por parte de sus amigos de “La Río”.

- “Cacha que en ese tiempo igual aquí era conocido, me agarré a combos con uno de los piños del “Colo”, una vez fui a su plaza yo solo donde tienen todo rayado y les pinté todos los postes, los locos sabían donde vivía y nunca me hicieron nada, pero una vez yo estaba solo con una polola en la plaza de allá y llegaron los *culiaos* a agarrarme, eran como seis y yo solo. Me pescaron y yo les dije: “Ya, calmao no más, están *trompeando* conmigo y yo estoy solo”, al rato los locos se fueron a *carretear* al pabellón donde viven y yo me devolví para acá (“La Río”) y fui a buscar a mis cabros a la plaza grande, la del Unimarc (supermercado) y ahí estaban todos, los del “Colo”, los de la “U” y todos fuimos pa’ bajo a *sacarles la chucha* a los *hueones* y ahora estos *hueones* desaparecieron, se disolvieron. Mis amigos son del “Colo” y son de la “U”, y los del “Colo” conocían a los otros *hueones* que también eran del “Colo”, pero no estaban ni ahí, igual no más fueron a pegarles. En esos tiempos, me acuerdo que si erai del “Colo” o de la “U” y tu

amigo estaba ahí, en un atado, *tirabai pa rriba* por tu amigo, ibai a todas, *tirábamos pa rriba la pobla*³⁴.

En este hecho prima un sentido de pertenencia con el lugar, ellos son distintos en cuanto a elección de equipos, pero cuando atracan a alguien del lugar que es lo que les da una identidad, se respeta este principio. La población es un referente con el que uno se identifica con otro.

Otro caso que ejemplifica estas dos condiciones que están inherentes en el sentido de pertenencia a un piño, es la integración de personas al grupo, siendo del equipo rival, pero la condición del lazo de amistad y el barrio, hacen que no importe.

- “Del momento en que nosotros empezamos a aparecer comenzó a juntarse mucha gente de por acá, empezaron todos a salir con las camisetas, porque aquí eran puros *hueones* del “Colo”, en todos lados de Colo-Colo y nunca tuve atados con ningún *hueón*. Incluso *zorras* se cambiaron de equipo, nuestros amigos. Algunos cabros no sabían por qué eran del “Colo”, no iban al estadio, pero siempre nos veían a nosotros en la calle, juntos, yéndonos al estadio con los lienzos. Entonces, se quedaban acá amurrados diciendo: “puta, los cabros todos están en el estadio y yo no”. Los más jóvenes del “Colo” no iban al estadio, iban los más viejos, los más *tradición*³⁵. Pero nosotros, los que éramos más jóvenes y de la “U”, íbamos todos. Así que ahí los cabros del “Colo”, unos cuatro o cinco, empezaron a ir con nosotros al estadio y se convirtieron de la “U”. Incluso por Facebook hay un grupo del piño de los *hueones* que se llaman “PFL”, cabros chicos, la mitad son del “Colo” y la mitad son de la “U”, y son puros *hueones* flaites, a todos esos cabros yo los llevé al estadio y ahora son el piño brígido de

³⁴ Conversación con “Negro”, Población J. A. Ríos, 19 de julio de 2012.

³⁵ Persona perteneciente a las primeras generaciones de Barras Bravas organizadas.

acá de “La Río”. Ahora, esos *hueones* están a otro nivel, son puros ladrones, andan todos *salvándose*³⁶.

Los miembros de estos sub-grupos de la Barra, reconocidos como piños, se reúnen en un espacio determinado, población, barrio, villa, plaza, etc. Según García Moreno (2009), es acá donde se hace visible su lado de Barrista, que durante la semana puede permanecer más oculto por las obligaciones laborales o académicas, en algunos casos, que cuando van al estadio. “Aquí el sujeto se visibiliza como barrista, demuestra mediante su lenguaje corporal y verbal, el amor al equipo y el odio a sus contrincantes, deja de ser individual, para convertirse en un ser colectivo, no acepta al otro, lo rechaza por no compartir su mismo diccionario y al rechazarlo emana una serie de representaciones de violencia (insultos, golpes, etc.), y de esta forma marca su territorio y demuestra lo que desea demostrar” (García Moreno, 2009: 65).

Comparto lo postulado por la socióloga Rosenfeld (2005), quien explica que la pertenencia a un grupo puede ser, entonces, parte del proceso identitario, implicando la adscripción a ciertos rasgos, creencias y modo de ver la vida, pertenencia que no necesariamente es para siempre en todos los individuos.

De acuerdo a lo anterior, “Pape”, comenta:

- “Yo siempre he sido de la “U” y desde chico me metí en esto de las Barras y por esa misma *hueá* tengo a *caleta* de amigos que son casi como hermanos, entonces eso es importante pa’ mí. Igual ahora ya no hago las mismas cosas que hacía antes en la Barra, pero voy a seguir yendo hasta que me muera, voy a llevar a mis hijos pa’ que vean que es bonito esto”³⁷.

“Pape”, si bien, no realiza las mismas acciones que los más jóvenes en su piño porque él ya pasó por esas instancias y “viene de vuelta”, como se dice

³⁶ Conversación con “Negro”, Población J. A. Ríos, 19 de julio de 2012.

³⁷ Conversación con “Pape”, Conchalí, 15 de mayo de 2008.

coloquialmente, siente al grupo tan suyo como aquel que lleva menos tiempo y que lleva a cabo prácticas más efusivas, muchas veces más radicales, como lo pueden ser buscar enfrentamientos con otros piños, o bien, robar a alguna persona durante su traslado al estadio, solo por ser parte del barrio y sentirse en familia con los integrantes del grupo y que son de su mismo equipo.

Para “Pumba” integrante de “Los Rufianes” de Maipú, sentirse protegido, comprendido y acompañado es algo que valora e incrementa el sentimiento de pertenencia a su piño. Al preguntarle por qué pertenecía a ese grupo, él comenta:

- “Porque son mis amigos, hay un sentimiento de amistad muy grande. El cariño que dan los cabros, que son *tela*, son *bacán* con uno, teni a alguien que te defienda, teni con quien ir al estadio”³⁸.

Según Arroyo y Salinas (1998), “asociarse en ‘pandillas’ es una característica de la adolescencia para el logro de seguridad, autoestima, placer, aprendizaje de solidaridad, afecto y pérdida del miedo al abandono y soledad, junto al logro de un rol y pertenencia a la sociedad” (Arroyo y Salinas en Rosenfeld, 2005: 25).

Tal como lo explica “Pumba”, el sentido de pertenencia a un grupo se puede reafirmar al encontrar comprensión por sus pares, lealtad y protección.

Ahora bien, en el estadio las prácticas que se generan en torno a la identidad, lo que los diferencia de los demás, vale decir, asistentes al sector de tribuna como también de simpatizantes del equipo rival, ya sea barristas o simples espectadores, son notorias, además, las formas de “liberarse” y vibrar son únicas.

En una etnografía que realicé el día 27 de abril de 2008, durante el clásico universitario n° 162, en el lugar que me he puesto desde los catorce años, la

³⁸ Conversación con “Pumba”, Maipú, 27 de abril de 2008.

puerta 16 de la galería sur, testimonio qué es ser de la “U”, sin ser de un piño, es decir, como lo describe Recasens (1996), un hincha:

- “Simplemente este fue más que un partido, fue una fiesta, un carnaval en el cual todos los hinchas estábamos invitados. Colores azules y rojos se desplegaban por más de la mitad del estadio, banderas flameando en la fría tarde de Ñuñoa abrigaban la esperanza de festejar otro triunfo, sería el tercero consecutivo. Cada uno cantaba con lo que más le diera la garganta y llevando al límite la potencia pulmonar, el lado norte de la galería estaba prácticamente vacío, nosotros una vez más estábamos cumpliendo con esa estrofa de la canción: “Somos locales en todo Chile y tenemos *aguante* para regalar”. La galería la teníamos colmada, las rejas tenían a los más descontrolados sobre ellas, sólo faltaba el pitazo inicial para que el “romántico viajero” nos llenara de ilusiones para llegar a la copa Sudamericana. El lugar en el que me encontraba es el que me ha albergado por largos años y como es habitual está atiborrado de globos y papelitos picados.

Tras el término del partido cualquiera pensaría que nos vamos con la cabeza gacha o “pateando piedras”, debido a la derrota, pero no, esta hinchada es distinta; el partido terminó y nos quedamos cantando, enfrentando la derrota con espíritu vencedor, porque en el tablón ganamos”.

Finalmente, lo que vincula a los integrantes de los piños, eso que los hace ser partícipes de un proyecto y obtener reconocimiento, especialmente y de acuerdo a lo constatado en terreno a través de “La Río Azul” y “Los Rufianes”, es su contexto espacial, la *pobla* o el barrio y también los lazos afectivos que se generan en la comunidad posibilitan la creación de códigos y prácticas en común que los representan.

4.1.2 La “Río Azul”, del barrio a la *cancha*

La conformación de este grupo de amigos, como lo definen ellos, se remonta a fines del 2004 cuando cinco de los actuales integrantes se trasladaban cada fin de

semana hasta la comuna de Renca para irse al estadio junto con uno de los piños con mayor tradición en la esfera de las Barras Bravas chilenas, y que aún está vigente, hablo de los “Rencazul”. Se dan cuenta tras numerosos viajes tanto en Santiago como a regiones que perfectamente podrían hacer un piño que los representara a ellos como población, ser reconocidos por los demás jóvenes de Independencia, y por qué no decirlo, por el resto del “mundo” relacionado a la efervescencia de los grupos organizados que “animan” el fútbol. Es así, que no fue una tarea fácil obtener el reconocimiento en el barrio, tras unas cuantas peleas con grupos rivales de poblaciones aledañas ellos se empezaron a erigir como un piño connotado que tomaba mejor forma cada semana que transcurría. En su relato, uno de los más insignes y conocidos fundadores del piño, recuerda:

- “Antes de empezar a ir al estadio con la gente de acá, iba con la gente de Renca, y los cabros de acá de “La Río” iban por la de ellos, independientes. En ese tiempo eran los más *vieja escuela* los que se empezaban a ir con uno. Así que yo de a poco empecé a juntar gente aquí mismo, amigos y personas más cercanas con las que estaba carreteando bien seguido. Ahí empezamos a formar la *hueá*. Para no tomar la micro acá solo, con unos cuantos más nos decíamos: “oye juntémonos el otro fin de semana todos juntos”. De ahí empezamos a *cachar* que en las paradas de micro siempre un paradero más allá se subía alguien que era de la “U”. De acá, de “Germán Domínguez”, nos subíamos cinco: el “Tonijua”, yo y otros amigos. Nos subíamos y más allá se subían dos, después tres y de a poco empezamos a conocernos. Esto en el 2004, en el 2005 ya estábamos bien, éramos como treinta. Los cabros de acá, antes al igual que yo, se iban pa’ Renca, y allá los conocí”³⁹.

La “Río Azul”, estuvo compuesta por cerca de 30 jóvenes de entre 13 y 23 años, de los cuales 15 viajaban constantemente por los estadios de todo el país siguiendo al equipo de sus amores, la Universidad de Chile. Actualmente, son cerca de diez los miembros activos, los más antiguos y que de una u otra forma se

³⁹ Conversación con “Negro”, Población J. A. Ríos, 19 de julio de 2012.

las arreglan para llevar los lienzos pero sin la misma efervescencia que los caracterizó en sus tiempos “dorados”.

Apuntando hacia las actividades que los reúnen, están: asados, fiestas y partidos de futbolito en las canchas de la población, además de la fabricación de lienzos y banderas, todo lo anterior financiado por ellos mismos y claro, viajar juntos por los estadios donde juegue la “U”.

4.1.2.1 *Piño y Contexto*

Ahora bien, los jóvenes que forman parte de “La Río Azul”, no están solos dentro de la población, puesto que conviven con uno de los piños de mayor trayectoria y respeto, éste es del equipo rival, Colo-Colo, es: “La Río Inmortal”.

Tal como lo indican los muchachos en una de las tantas conversaciones que tuvimos a lo largo de esta investigación, los vecinos que no pertenecen a ningún grupo organizado en torno a un equipo de fútbol, ven como algo normal que los jóvenes se reúnan a “jugar a la pelota”, vayan a fiestas, se tomen su “copetito” y compartan con el resto de la comunidad, dejando de lado sus “colores”. Y efectivamente, es un hecho en la población, “Chico”, me comentó:

- “La gente no nos decía nada, yo cacho que acá hay más viejos que son de la “U” que del “Colo”, porque a los *hueones* del “Colo” les daban *jugo*. La gente acá ningún atado. Había harto respeto, acá la gente toda se conoce entonces es una característica que no todas las poblaciones la tienen”⁴⁰.

Muchas de las personas que viven en la población J. A. Ríos son parte de la tercera generación familiar, es decir, han vivido en el mismo lugar: abuelos, padres e hijos. Es por esta razón que el vínculo social y la creación de lazos afectivos entre vecinos es significativo, puesto que en el caso personal, al tomar contacto

⁴⁰ Conversación con “Chico”, Población J. A. Ríos, 19 de julio de 2012.

con una persona mayor que no me conociera y decirle quién es mi abuela, de inmediato hará la asociación y seré juzgado por cómo fue la relación de mi familiar con ella. Por eso se reconoce el respeto, hay un honor por no desprestigiar al núcleo familiar.

En este último tiempo se está perdiendo esta dinámica, ya que como presenté en la historia de la población, se ha sufrido un recambio de habitantes en los recientes años y por ende, no existen los mismos lazos. Las personas que llegan no se conocen con las otras y son los menores los que salen a valerse por sí solos y a “demostrar” el prestigio que tienen, ya no como familia, sino como grupo de amigos, la segunda familia.

“Tonijua”, comenta al respecto:

- “Ahora, en este tiempo se está volviendo a dar la división de los grupos, hay grupos aparte que se pelean entre ellos, ahora está más densa la *hueá*, está más peligrosa que antes, hay *cogoteos*. Todo se está volviendo más cavernícola, la mayoría son cabros chicos, son los mismos pendejos que yo llevaba al estadio, que cuando íbamos y les saltaba alguna patada, yo tenía que *dar cara* por ellos. Ahora los cabros son *ahueonaos*, se andan *parando* por cualquier *hueá* y ahora ni van al estadio, a mi me tienen respeto”⁴¹.

4.1.3 Cohesión y amistad en el piño

En cuanto a los niveles de organización y cohesión, me fue posible distinguir claramente dos, los que paso a profundizar a continuación. Existe un nivel macro que es lo que llamo grupo y es la Barra en su totalidad, éste se encuentra principalmente organizado bajo la figura de un líder o más de uno pero que se sabe y se reconoce con más poder que el resto de los que conforman parte de ese todo, es quien organiza la Barra durante los partidos, desde los bombos y lienzos

⁴¹ Conversación con “Tonijua”, Población J. A. Ríos, 26 de mayo 2012.

hasta la entrada al estadio y la mediación de conflictos al interior. Como oposición al nivel macro se distingue un nivel micro que corresponde al subgrupo, lo que se llama “piño”, los cuales amplían el radio de acción de la Barra hacia el resto de la ciudad, sobre todo la periferia.

En lo referente a la identificación y caracterización de los grupos que coexisten dentro de las mismas Barras, es difícil hacerlo con alguno de ellos, si bien, es plausible hacer una distinción de un gran número de piños, sus características son similares, lo que marca la diferencia entre ellos es la territorialidad y según los personajes que colaboraron en este trabajo, la amistad.

Cada piño está asociado a un lugar específico, una comuna, un barrio, una población o una villa, o bien, una calle; y este es el principal elemento que los distingue. Además del territorio, se pueden encontrar distinciones en los lienzos, que son grandes trapos, telas o plásticos donde está escrito el nombre del piño, nombre que muchas veces tiene que ver con el lugar de origen de este grupo.

Uno de los fundadores de “La Río Azul”, “Negro”, refiriéndose al nexo que los unió como grupo, comenta:

- “La “U”, nada más que eso, porque antes no todos se conocían con otros. Esto fue un momento exacto en que nos juntamos unos con otros y formamos el piño. Fue como: “oye, vivimos en un barrio terrible *zorra*, nada que ver, hagamos la nuestra, llevemos nuestros lienzos y listo, nos organizamos entre nosotros y quedó”. Pero no fue una *hueá* de que éramos amigos todos con todos, no era así, hubiese sido *bacán*, pero el barrio y el equipo nos reunió”⁴².

⁴² Conversación con “Negro”, Población J. A. Ríos, 19 de julio de 2012.

Hay que hacer una distinción, la cohesión y el sentido de pertenencia que fija el barrio involucra una biografía desde el nacimiento: familia, pariente, vecino; que es gente con la que uno se va criando a medida que crece.

En cambio, la pertenencia al piño es el resultado de otra historia, una historia que se crea por la necesidad de establecer un nexo con los amigos, con la gente que se siente perteneciente a un determinado equipo.

Así, entonces, las lealtades y cohesión primaria la funda la pertenencia al barrio y ahí se puede hacer un frente común con gente no sólo de la “U”, sino que también de Colo-Colo y gente que no pertenece a ningún club, pero sí, todos pertenecen al barrio.

Otro elemento distintivo son las canciones que cada grupo canta o crea, aunque esto no marca tanto una diferencia ya que las canciones se van haciendo masivas llegando a toda la Barra. En general, las dinámicas de cada grupo son similares. Un factor importante es que los piños cambian en el tiempo, no son una organización como la Barra, que se mantiene estable, es usual que surjan nuevos piños que pueden mantenerse en el tiempo o desaparecer, al igual que como piños existentes pueden desaparecer y sus integrantes reinsertarse en otros.

Respecto de las motivaciones por las que se es parte de la Barra Brava y aquellas que derivan en la formación del subgrupo, el motivo más repetido es la identificación con el equipo, que es un motivo explícito, según las personas que ayudaron en esta investigación para explicar su adhesión a la Barra. Otra de las motivaciones es el grado de satisfacción que genera ser parte de esta experiencia, referencias a la alegría que generan las dinámicas o lo bien que lo pasan en la Barra, marcándose una gran diferencia con el sector de tribuna, “donde la gente es fome y no canta”, siendo la oposición de la galería.

Los factores de cohesión los puedo identificar en dos niveles, primero los que se generan a nivel de Barra y luego los que se generan a nivel de piño.

A nivel de Barra, el factor de cohesión más claro es la identificación con el equipo, lo que genera un primer factor de cohesión transversal a todos los barristas, que es muy fuerte. Luego de esto, se tiene la acción de los líderes, que pueden organizar y controlar la Barra ya que han realizado un trabajo constante, en el caso de “Los de Abajo”, desde su creación en el año 1988. Éstos, pudieron mantener una cohesión durante casi 23 años, ya que en el 2011 se produjo un quiebre interno, que generó dos facciones dentro del grupo, siendo la con mayor trayectoria la que tiene más prosélitos.

A nivel de piño, la cohesión se da por amistad. Son las experiencias comunes que van marcando la cohesión en estos subgrupos. Estas experiencias generalmente están relacionadas a drogas, alcohol, peleas o actos que pueden llegar a ser considerados como delictivos.

En una de las conversaciones con “Mala”, cuenta cómo se generan lazos de amistad dentro de los piños:

- “Estar ahí *apañando* y *aperrando* con los cabros, sus viajes a lugares más remotos, ahí es cuando de verdad te haci conocida, cuando pasai ocho o más horas en un bus mas apretado que la chucha, no dormis ni una *hueá* y tenis que llegar a seguir carreteando y a alentar *los 90*, ahí te day cuenta quienes son tus amigos de verdad, quienes te apañan en todas, un piño se hace viajando, yendo al estadio y alentando. Ahí con el tiempo te vay consolidando y la *hueá* se hace natural. Cuando *apañai* en todas no más, onda desde peleas *piantes* en las que sabis que te van a sacar la chucha, hasta *machetear* todo el puto día para que a los cabros que más les cuesta, junten los pesos para un viaje. Además tenis que *apañar* las tareas *pajeras* también, como ir a comprar tela si hay que hacer un

lienzo, coser la *hueá*, picar papel toas las *hueás* más prácticas que no son tan divertidas como tomarte unas *chelas* en *la previa* antes de ir al estadio”⁴³.

4.1.3.1 *Entre símbolos e himnos*

Entre las Barras Bravas es muy común el uso de “diferentes formas de comunicación o expresión para formar parte del espectáculo, para ser el protagonista: su forma de vestir, sus banderas, cantos y coreografías, sentimiento de pertenencia y representación de una guerra contra sus rivales” (García Moreno, 2009: 2). Todas estas expresiones son parte de la conformación de su identidad. A diferencia de las Barras Bravas, que en algunas oportunidades son financiadas por las dirigencias de los clubes para la elaboración de grandes lienzos y compras de elementos como bombos, platillos y en ocasiones, trompetas, los integrantes de “La Río Azul”, se autofinancian, juntando el dinero necesario de sus propios bolsillos para generar cualquier adquisición.

El **lienzo**, es un trozo de tela generalmente del color del equipo al cual pertenece el piño y en el centro tiene puesto el nombre de éste, la comuna de origen o bien alguna leyenda referente al equipo. Es parte del grupo y quien lo guarda debe protegerlo como el bien más sagrado, puesto que es la bandera de presentación y de ser robado por piños rivales se podría pasar de la gloria a la miseria, sirviendo como únicas y válidas excusas, la pelea o defensa del lienzo hasta las últimas consecuencias o sustraído en malas lides, vale decir, que se sufra de un robo desde donde está guardado. En el “campo de batalla” o donde se exhiben estos estandartes es el único escenario válido.

⁴³ Conversación con “Mala”, Ñuñoa, 24 de octubre de 2008.

Foto 4. Lienzo ubicado protagónicamente en Concepción.



Fuente: elaboración propia⁴⁴

- “Yo, mi lienzo lo llevaba a todas partes, a todas las canchas. Es que es como decir presente, acá está “La Río”. Los locos de otras comunas, de otros piños, saben que *registramos*, nunca nos han robado el lienzo, yo voy a todas...”⁴⁵.

El lienzo es un estandarte, es prácticamente el tótem de un grupo, lo reconocen parte de ellos, más allá de la fabricación, es el significado y sentido que le dan al llevarlo para todos lados y saber que ante cualquier evento que lo ponga en riesgo, los hará tomar medidas para protegerlo. Como lo expresa el canadiense Marshall McLuhan, “el hombre en seguida se siente fascinado por cualquier extensión suya en cualquier material diferente de él” (McLuhan, 1996: 45).

Otros de los elementos a los cuales les dan significados los integrantes de “La Río Azul” son a los **postes** y **murales** dentro de su barrio, para demarcar de manera territorial que es de ellos, para tales efectos, pintan con rojo y azul. Para Humberto Abarca y Mauricio Sepúlveda, “demarcar un territorio como propio a través de

⁴⁴ Facebook. Rodolfo Angel [En línea] <<http://www.facebook.com/photo.php?fbid=1074107888223&set=t.1048630987&type=3&theater>> [Consulta: 15, julio 2012].

⁴⁵ Conversación con “Negro”, Población J. A. Ríos, 27 de julio de 2012.

murales y graffitis constituye una operación tan sensible como tatuar la piel con los emblemas del club: en virtud de la acción reivindicatoria, el territorio queda consagrado como lugar de culto” (Abarca y Sepúlveda, 2005: 3).

- “Nosotros pintábamos los lugares en los que nos juntábamos a tomar *chelas*, fumar, cuando queríamos conversar para hacer un lienzo nuevo, siempre nos reuníamos en los mismos lugares y ahí pintamos los postes y algunos murales. Los *zorras*, tienen los suyos más allá, los que están dentro de la población tienen harto tiempo, pero nosotros igual nos fuimos poniendo *aguja* en su tiempo y lo que estaba sin pintar era nuestro no más. Igual el “Negro” una vez les fue a pintar el muro a unos locos que se llamaban “Los Galanes”, pero esos no eran de acá...”⁴⁶.

La importancia de demarcar el territorio representa el lugar que los acoge y en el que se reúnen para compartir. En la población se respetan entre grupos antagonistas, no así en otros lugares, por ejemplo, en la comuna de Maipú, donde los jóvenes pertenecientes a “Los Rufianes” atacaban los murales y postes de sus antagonistas.

“Pumba”, comenta:

- “Somos los que mandamos acá, entonces tenemos que tener todo pintado de azul y rojo para que los *hueones* que vienen de afuera sepan qué pasa aquí, quién manda en la “Sate”, nosotros”⁴⁷.

Según Rivera (1998), “En el fútbol, se puede ver como los diferentes equipos al igual que los países, tienen ciertos estandartes que los representan como un himno, la bandera y un escudo, estos para el hincha, el fanático y el futbolero se convierten en sus bienes más preciados, los colores de los equipos, que generalmente son los de su bandera, no solo se portan en esa tela, estos hacen

⁴⁶ Conversación con “Tonijua”, Población J. A. Ríos, 26 de mayo de 2012.

⁴⁷ Conversación con “Pumba”, Maipú, 27 de abril de 2008.

parte del corazón y la piel del hincha, aquí puede verse como la pintura corporal entra igualmente a jugar parte fundamental de ese mundo de la diferenciación y establecimiento del territorio, la pintura en la cara identifica e incluye y excluye al mismo tiempo, acepta en un bando y rechaza al otro, la pintura, que generalmente evoca figuras guerreras, códigos y símbolos” (Rivera 1998: 9 en García Moreno, 2009: 38-39).

- Cánticos e Himnos

El entonar cánticos es una actividad propia: antes, durante y después del partido de fútbol, en donde los integrantes de los diferentes piños, cumplen a cabalidad con estas tres variables condicionantes. Cuando se va camino al estadio, ya sea en la *micro* o en el “Metro”, los jóvenes cantan canciones generalmente propias, que los permite identificarse y exhibirse a los demás para ser reconocidos de un lugar específico, además de apoyar a un equipo; durante el encuentro deportivo, también se canta, acá es cuando los cánticos son entonados en primer lugar por el bombo o el núcleo de la Barra y éstos hacen alusión al equipo, al amor y pasión por éste y el odio hacia sus rivales. Tras el término del partido, se sigue cantando, cuando se sale del estadio, se haya perdido o ganado, no importa, es necesario levantar el ánimo de las personas que asistieron si se ha perdido y si se ha ganado, la animosidad y jolgorio es merecedor de expresarse con mucho descontrol.

En la Barra de U. de Chile la gran parte de las canciones aluden a la pasión por el equipo, a la incondicionalidad de ésta, pese a cualquier resultado:

- “Vayas a donde vayas yo voy contigo / fumando marihuana, tomando vino / ooh soy de abajo / ooh soy de abajo / si no jalamos coca tomamos anfeta / si no agarramos poto, agarramos teta / ooh soy de abajo / ooh soy de abajo / dicen que el indio hueco está con sida / se lo ha pegado junto a la policía / pero a pesar

de todo me lo culeo / vamos a llevar condones para Pedrero / soy precavido / soy precavido”.

En la canción anterior se aprecia que los jóvenes se drogan y beben para alentar al equipo.

- “Vamos los Bullangueros / pongan huevos para ser primero / yo te sigo alentando no me importa en que cancha juguemos / han pasado los años / jugadores también dirigentes / pero lo que no cambia / es el cariño de toda tu gente / CORO / Esta hinchada se merece un monumento / por su aguante y por todo el sentimiento / jugadores, por la “U” yo doy la vida / la zorra blanca / la policía / ya todos saben / que tienen sida”.

En ambas se establece un vínculo entre la fuerza pública (carabineros) y la Barra rival (Garra Blanca). Lo anterior, por el nexos que tuvo el dictador Augusto Pinochet con el equipo Colo-Colo, quien habría dado el dinero para finalizar la construcción de su estadio. Dicho episodio ha sido el detonante para que se continúe asociando a la Barra de este equipo con el “poder”, siendo los dos bandos antagonistas de la Barra de la “U”. Los integrantes de “La Río Azul”, si bien, no han creado canciones que se hayan masificado, comparten el contenido de éstas.

- “Recuerdo cuando “Pinocho” / te compró un estadio entero / con la plata que a mi pueblo le robó / ahora no te salva nadie / indio y la *conchatumadre* / la mitad más uno la tiene el León”.

En esta canción se expresa cómo se obtuvo el dinero de la construcción del estadio Monumental.

Ahora bien, la Barra “Los de Abajo”, se diferencia de la de Colo-Colo, por reconocerse como anarquistas y anti-sistema:

- “Somos los hinchas / más anarquistas / los más borrachos / los más antifascistas / cada canuto / que nos fumamos / alucinamos con la Barra de Los de Abajo”.

De esta forma se presentan dentro del estadio, para que los escuchen los asistentes y las personas que presencian los partidos por la televisión.

Por último, la Barra ha utilizado el himno de la campaña presidencial de Salvador Allende, como “su” himno, modificando la letra y reafirmando su “tendencia política”:

- “Cuando el Bulla sale a la cancha / se levanta el clamor popular / el estadio se pone de pie / y la hinchada comienza a cantar / recordando al glorioso Ballet / que Leonel lo hiciera inmortal / enfrentemos primero a la muerte / traicionar a la hinchada jamás / soy de abajo / soy de abajo / a esta hinchada no la callarán / soy de abajo / soy de abajo / ni cagando nos van a callar”.

4.2 Violencia

4.2.1 Características de la violencia

4.2.1.1 La importancia de la antropología en la comprensión del fenómeno

Desde principios del 2000, y hasta la fecha, se han hecho diversos estudios referentes a la construcción identitaria mediante el campo del fútbol como una hipótesis que busca explicar la violencia en este ámbito. El sociólogo argentino Pablo Alabarces junto con su grupo de investigación se han afirmado férreamente a la hipótesis de trabajo que “los actos de violencia señalan una disputa por una identidad, un imaginario, un territorio simbólico (y a veces real)” (Alabarces et al., 2000: 214). Utilizaré las obras y la hipótesis de este autor como apoyo fundamental en el desarrollo de mis argumentos. Asimismo, los complementaré con otros autores como: Duarte, Recasens y Dunning.

A través de nuestra disciplina se torna necesario dar cuenta de la violencia como un fenómeno, especialmente por las técnicas de investigación que utilizamos los antropólogos, siendo la etnografía, con un análisis interdisciplinario posterior, un aporte válido. Asimismo, “la violencia permea numerosos aspectos de la vida social, condicionando o determinando su dinámica” (Ferrándiz y Feixa, 2004: 149), de lo anterior sería posible decir que al estar presente el fenómeno de la violencia en numerosos contextos sociales, la antropología podría “facilitar” la comprensión, dando una interpretación más acabada.

Según Recasens, “se puede decir que hay una interrelación entre el tejido de relaciones socioculturales en medio de los cuales la violencia se desenvuelve y los marcos valóricos y normativos de la sociedad que definen la legitimidad o ilegitimidad de la existencia de ésta. El fenómeno mantiene, en general, una dependencia del contexto histórico y geopolítico en el cual se produce, y las características propias de la cultura en la que entra a jugar un rol impregnan las formas en que la violencia se expresa” (Recasens, 2005-2006: 32).

4.2.1.2 *¿Qué es?*

Alabarces (2006) y Garriga (2007a) hacen una revisión del término violencia destacando la visión de Martin (2000), el cual esgrime que “es **polisémico**, es decir, que se caracteriza por su ambigüedad, debido a que puede definir acciones individuales o colectivas, organizadas o espontáneas, ritualizadas o rutinizadas, legales o ilegales, intencionales o no intencionales” (Garriga, 2007a: 23). Por su parte, Isla y Miguez (2003) en mención a las dificultades que tiene la definición de violencia, hacen referencia a ésta como algo evanescente, o dicen: “la siempre inefable noción de violencia” (Garriga, 2007a: 23). Debido a esta problemática, la de definir el concepto en cuestión, compartiré al igual que Alabarces (2006), abordarlo desde distintas miradas y prácticas que llevan a cabo los jóvenes pertenecientes a los piños que he estudiado, en especial, “La Río Azul”, todo esto con el objeto de contrastar ideas y tener un desarrollo que de cuenta de similitudes y de diferencias si es que existiesen.

Ahora bien, tal como explica Recasens, “muchas de nuestras dificultades para comprender la violencia se debe a que constantemente la tratamos como un objeto cuando, en realidad, es un proceso, cuyo escenario implica un contexto, una compleja trama de situaciones que se enlazan y entretajan en un tiempo para generar y dar lugar al fenómeno” (Recasens, 2005-2006: 35).

La violencia puede interpretarse como lo plantean Nordstrom y Robben (1995), como una construcción cultural que tiene distintas fisonomías según las prácticas y representaciones que la nutren de significación, una acción con igual sentido que otras acciones sociales. Así es que, la práctica violenta se constituye socialmente según los parámetros culturales de quienes las practican.

4.2.1.3 Tipos de violencia

Garriga (2007a) inicia su reflexión exponiendo las facetas de la violencia, las cuales serían dos: simbólica y práctica. Para esto se apoya en Riches (1986), quien argumenta que la faceta práctica de la violencia apunta hacia el empleo de fuerza física con la intención de provocar daño a un tercero. En tanto, la simbólica, se refiere a aquellas características que construyen los individuos o grupos sociales en torno a sus prácticas, teniendo un carácter de mayor amplitud que la primera, “ya que dentro de esta categoría ingresa una multiplicidad de acciones que no tienen una dimensión de daño físico a un tercero, como la discriminación o los abusos de poder, etc.” (Martin, 2000 en Garriga, 2007a: 24).

Optaré en este trabajo por dar cuenta de ambas expresiones, presentando hechos ocurridos en las calles y estadios, de las dinámicas que ponen en juego los individuos que conforman el piño en estudio, sus pares rivales y aquellos personajes que protegen la legalidad estatal.

Pese a tener clarificada la forma en que se va a comprender a la violencia, el sociólogo Klaudio Duarte (2005) se refiere a “violencias”, postulando al igual que Recasens y Garriga que tienen distinto tipo y alcance, además, depende tanto del

lugar, los contextos y los actores en que pensamos a éstas para desarrollar un análisis, vinculando todos estos aspectos.

Duarte, por su parte establece una distinción de las violencias, destacando: “las **violencias sociales**, como expresión de la exclusión de grandes sectores de la población empobrecida de los servicios básicos para vivir y de educación, salud, vivienda y trabajo dignos; **violencias delictuales**, cometidas por individuos y grupos para asaltar, robar, matar; **violencias simbólicas**, aquella que se expresa en muchos medios de comunicación y en publicidad, que cosifica a sujetos, volviendo objetos de consumo y ganancia sus problemas cotidianos o propuestas de alternativa” (Duarte, 2005:1-2).

En cuanto a su origen, es este mismo autor quien plantea tres enfoques:

- 1) “**Se nace violento**: En este enfoque se reconoce una fuerza de destrucción presente en los seres humanos que no responde a factores del medio social en que estos individuos viven, sino que es una capacidad innata de éstos.
- 2) **No se nace** violento o violenta, **se construye** como tal: los factores del medio social en que vive un individuo o un grupo social son los que inciden en los tipos de conductas que se desarrollan. Son transmitidos por los diferentes mecanismos de socialización. Además, surgiría producto de las frustraciones al no lograr ciertos objetivos.
- 3) Violencia en la historia, **la importancia de la biografía**: Esta perspectiva plantea una integración de las dos anteriores atribuyendo importancia a ambos aspectos: lo que el sujeto trae en su estructura psicológica y biológica y las influencias que el medio social tiene en él” (Duarte, 2005: 4-5).

Desde mi punto de vista el fenómeno es eminentemente cultural y así lo presentaré en este trabajo.

4.2.1.4 *Cada sociedad construye su significación*

Para comprender la violencia, un factor de gran importancia al momento de la discusión es ver cómo la sociedad, cada una, le da cierta interpretación cultural, asignándole un significado. Quienes iniciaron el análisis de las prácticas violentas para advertir cómo las sociedades son constructoras de sus propios significados, son los ingleses Robben y Nordstrom (1995). Estos últimos sostienen “que la experiencia es indisoluble de la interpretación, tanto para las víctimas, como para los perpetradores, como para los antropólogos. No podemos entender la violencia sin explorar las tramas en las que se representa –incluyendo, por supuesto, las tramas corpóreas—. La forma de minimizar las distorsiones que la narración necesariamente provoca sobre los hechos violentos es permanecer lo más cerca posible del flujo de la vida cotidiana” (Robben y Nordstrom, 1995 en Bullen, M. y Diez, C. 2008).

Isla y Miguez (2003) dicen respecto del contenido cultural de lo valorado como violencia “que son contingencias culturales las que consideran a un “chirlo” como violento o no. Por ejemplo: que el insulto sea catalogado como una agresión más dañina que una puñalada en algunas sociedades expresa claramente la incidencia de valores culturales. Por esta razón, una de las aproximaciones a la violencia debe ser el análisis de los factores culturales e históricos que acompañan la presentación de una conducta violenta” (Abbink, 2000 en Garriga, 2007a: 24).

Como lo plantean algunos autores, entre ellos Nordstrom y Robben (1995), comparto plenamente el que no se puede entender la violencia sin explorar las tramas en las que se representa. La forma de evitar las distorsiones que la narración provoca sobre los hechos violentos es permanecer lo más cerca posible del flujo de la vida cotidiana.

Con todo lo anterior, concluyo que “...las normas que rigen la expresión y el control de la violencia no son iguales en todas las sociedades” (Dunning, 1992:

275). Por eso es de vital importancia entenderla desde el contexto en el cual se desarrolla.

4.2.1.5 La violencia relaciona a los barristas

De acuerdo a lo que Garriga (2007a) argumenta, las concepciones nativas que dan valor a las prácticas violentas de los barristas deben presentarse en la investigación, sin dejar de lado el cómo estas prácticas los relacionan con otros actores sociales. En este sentido, “la violencia es un idioma que nos habla de honor, reputación, estatus, identidad y solidaridad grupal. Todos estos ejes serán abordados en este trabajo, reconociendo que estos valores tienen incidencia porque pueden exhibir la forma en que los integrantes de la hinchada establecen interacciones” (Blok, 2000 en Garriga, 2007a: 26).

Según la interpretación de Recasens (1996), las Barras Bravas, en este caso los piños, constituyen un espacio donde los excluidos del sistema económico y político, integrantes de las clases más desposeídas, logran una cierta participación en un proyecto, en una actividad común con un grupo que comparte una realidad social común. Es por medio de éstos que el barrista desata su energía con gran pasión, se expresa en conjunto con un grupo, se vuelve protagonista del espectáculo que resulta ser la Barra para los demás espectadores. Asimismo, el “barrista” crea su propio espectáculo, comparte un mismo sentimiento con sus compañeros, el que lo lleva a alentar a su equipo.

Estas expresiones forjan una identidad cultural que los diferencia del resto de la sociedad. La Barra define al barrista. En ella vive experiencias con sus compañeros que lo definen como sujeto individual y grupal. Según Cooper (2005), las expresiones, los símbolos, los ritos, generan una verdadera subcultura, una respuesta a la exclusión.

Si bien éstos comparten realidades comunes y experiencias similares que los sitúan en un lugar determinado en la sociedad, el contenido de muchas de las

expresiones de las Barras es el descontento. En este sentido, las canciones no sólo son para alentar al equipo, sino para insultar al equipo contrario y a su Barra o al árbitro, pero también reflejan situaciones vividas en los sectores marginales de la sociedad, donde cuchillos y pistolas muchas veces resultan cotidianos, donde el odio y la impotencia buscan ser descargados.

Santa Cruz (2003) comenta que en la actualidad, el fútbol es un espectáculo que reúne a grandes masas de personas, funciona como generador de identidad e incluso como potenciador de nacionalismos. La enorme cantidad de gente que se reúne entorno a un equipo o una selección nacional lo convierten en todo un fenómeno de masas, pero las “Barras Bravas” son la radicalización de este fenómeno que se ha dado tanto en Europa como en América del Sur con grandes repercusiones. En Europa lograron ser erradicados, pero en nuestro continente son un fenómeno que aún no logra ser controlado por las autoridades. Sin embargo, las realidades entre ambos continentes son tan distantes como distintas, de tal forma que se hace difícil comparar la experiencia de los *hooligans* con las “Barras” latinoamericanas.

Por último, para Alabarces (2006) y Garriga (2007a, 2007b), los integrantes de la Barra Brava modifican la valoración negativa de sus prácticas convirtiéndolas en acciones que los nutren de honor y prestigio.

4.2.2 Prácticas y códigos de violencia (*chorezas*)

Generalmente cuando los muchachos que conforman el piño se van rumbo al estadio, para llevar a cabo prácticas violentas físicas se ponen en sintonía, vale decir, se preparan física y mentalmente.

Dentro de los códigos de la violencia en el contexto de las Barras Bravas existe todo un ritual que tiene como primer requisito el **consumo de drogas y/o alcohol** para entrar en ese estado eufórico que se busca, sin este aliciente se tornarían

más difíciles los propósitos finales, los cuales son: alentar los “90” y *trompear* si es que se requiere.

En una conversación sostenida con “Pumba”, explicaba qué hace con sus amigos del piño:

- “Cuando vamos al estadio, primero nos vamos asaltando a la gente, pidiendo plata, fumando (marihuana), tomando, peleando a veces; después adentro del estadio fumamos, tomamos también, cantamos. Cuando salimos es lo mismo”⁴⁸.

Lo que da a entender este muchacho es que en este contexto ellos se exhiben de esta forma, es decir, borrachos y drogadictos, es un signo positivo dentro del grupo y que está completamente aprobado que se generen lazos de confianza en torno a estas prácticas, es como decir: “acá estamos, somos los que agredimos, no se metan con nosotros, respétennos”.

Dunning, explica al respecto, “...el consumo de alcohol es una de todo un conjunto de condiciones que pueden facilitar la violencia en los hinchas, y que lo es por ser un agente que resta fuerza a las inhibiciones. En el caso de los aficionados violentos, contribuye a generar un sentimiento de camaradería en el grupo y los ayuda asimismo a combatir, por un lado, el miedo a resultar heridos en la lucha y, por el otro, el miedo a ser detenidos por la policía” (Dunning, 1992: 301).

En el contexto de las Barras, reconocerse como violentos, alcohólicos y drogadictos es un signo positivo.

El cuerpo, finalmente se adapta a las condiciones que los individuos le exigen domingo tras domingo, es una suerte de adiestramiento personal en la que se cree saber hasta dónde se puede llegar, el tomar y drogarse dentro del grupo son

⁴⁸ Conversación con “Pumba”, Maipú, 27 de abril de 2008.

reconocidos como códigos de intimidad, compartir, saber que se está apuntando hacia el mismo estado y que se tiene el mismo propósito.

Asimismo, relacionado con la ingesta de alcohol y la demostración de esta acción hacia las demás personas, presento el extracto de un registro en mi cuaderno de campo que realicé yendo hacia el estadio, en el año 2010:

- “Mi subida a la *micro* es bastante compleja, debo correr unos diez metros velozmente; los muchachos que estaban junto a mí no se encontraban en condiciones de hacer lo propio y se quedan atrás. Al ascender a la *micro* – por la puerta trasera – no pago y me uno rápidamente al grupo de barristas que ejecutan cánticos, no desentono en los actos y golpeo la *micro* al igual que ellos. Me siento levemente ajeno a ellos - creo que puede ser porque no hice la *previa* - entre todos se conocen y se gritan de un lado a otro, lo único que nos une es el equipo laico. Estos jóvenes llevan mucho alcohol y drogas en la *micro*. El trayecto se marcó por el robo por sorpresa (*lanzazo*) por parte de uno de los integrantes de aquel piño; el bus al detenerse en los semáforos daba la oportunidad para hacerlo a la gente que caminaba tranquilamente por la calle (esto se repitió dos veces y ambas víctimas fueron mujeres)...”.

El segundo requisito de este ritual es ***trompear***, aplicar técnicas de pelea callejera. En este sentido, el enfrentarse con otro piño (del mismo equipo o de la Barra contraria) o en una pelea cuerpo a cuerpo pasa a ser una evaluación del sujeto, es decir, para qué sirve; además, es en este ámbito donde se ponen en juego la integridad física propia y el honor del grupo. El *trompear* es un aprendizaje, es un perfeccionamiento de errores que se han cometido en peleas anteriores, es una retro-alimentación, un pulimento de los conocimientos en las reyertas en un escenario determinado. A medida que más experiencia se tenga en estos combates, se tiene una potencial probabilidad de vencer al oponente.

Como lo remarca “Pape”, haciendo alusión a las peleas que tenían con otros piños:

- “...cualquier pelea teníamos antes, nosotros buscábamos las peleas porque le poníamos, habíamos como seis acá en la casa que nunca quedamos en el suelo en un mano a mano, nos comíamos a los giles. Aquí siempre que habían atados las viejas *sapas* nos echaban la culpa, decían fueron “Los Demonios”, ahora ya no andamos buscando pelea, pero si nos buscan, nos encuentran”⁴⁹.

La percepción que tienen los muchachos de esta práctica es indiscutida, el que sabe pelear tiene una gran chance de liderar el grupo, principalmente porque el piño necesita de un sujeto poseedor de características férreas en el *mano a mano*, ya que muchas de las veces en que el grupo tiene conflictos con bandos rivales, al presentarse el líder ante aquel piño, se sabrá *a priori* sobre sus capacidades y se le verá con otros ojos, no con los mismos que a un integrante raso. Finalmente, se sabe que es el que queda en pie quien se queda a la vez con el honor y el prestigio, como lo indica Garriga (2007a) se hace poseedor del bien simbólico.

Como indica Duarte, “que un sujeto ejerza violencias no implica que su vida sea un sinónimo de ellas ni que se le pueda reducir a ese ámbito de su integralidad. Sin embargo, la importancia socialmente atribuida a las violencias hace que quienes la ejerzan con mayor frecuencia, que sean jóvenes y que sean pobres, reciban como contrapartida social el calificativo de violentos o violentas, “si dicen que somos violentos, ¡somos violentos!, ¿y qué?” (Duarte, 2005: 28).

Es el honor el que constituye el estatus que se gana dentro del grupo propio y dentro de los piños con los que se ha enfrentado, los antagonistas conocen por experiencia propia o por comentarios de otros, quiénes son los que saben pelear y dónde viven, es por esto que el respeto al barrio muchas veces se dirime por los enfrentamientos.

⁴⁹ Conversación con “Pape”, Conchalí, 15 de mayo de 2008.

Al respecto, Pitt-Rivers (1979) plantea que el honor se entiende como un bien, es una posesión que establece a los nativos en una identidad social determinada. “Este bien, en la cultura de las hinchadas, sólo puede ser adquirido a partir de la acción violenta, no existe otra forma de probar el conocimiento de los saberes de lucha y resistencia que no sea a través de un combate” (Garriga, 2006: 46).

El honor va de la mano con el reconocimiento por parte del grupo y de los “otros”, siendo dos conceptos indisolubles en el universo del piño. De esta forma, el grupo reafirma la valía de uno de los suyos, mientras más desigual, en desventaja propia, sea el enfrentamiento.

En síntesis, tal como lo explica Dunning, “las normas de lucha de los grupos unidos por lazos segmentarios son análogas a los sistemas de venganza, a las *vendettas* aún practicadas en numerosos países mediterráneos en el sentido de que el individuo que sea desafiado o se sienta menospreciado por uno o más miembros de otro grupo, cree que es el honor de todo su grupo, no solamente el suyo personal, el que está en juego. Consiguientemente, tiende a vengarse, no sólo de aquellos miembros que lo ofendieron sino de cualquier miembro perteneciente al mismo grupo. Además, en ambos lados se da la tendencia a que otros acudan a apoyar a los iniciadores del conflicto. De este modo, las luchas entre los individuos tienden a crecer hasta convertirse en una enconada enemistad entre los grupos, casi siempre muy prolongada en el tiempo, lo cual, en tales circunstancias sociales, indica claramente el enorme grado de identificación de los individuos con los grupos a que pertenecen” (Dunning, 1992: 284).

En Chile se da el claro ejemplo del caso entre Colo-Colo y Universidad de Chile desde 1989, período en que surgen rivalidades entre ambas Barras. Además se han generado otras en varias regiones de nuestro país, tal es el caso de Everton y Santiago Wanderers, en la de Valparaíso y entre Coquimbo Unido y Deportes La Serena, en la de Coquimbo.

Ahora bien, la percepción que se tiene de la violencia por parte de las mujeres tiene una amplia diferencia en relación a la de los hombres, en una de las conversaciones con dos mujeres pertenecientes a piños distintos compartían criterios:

- “Mil veces he estado así, pero *cagá de miedo* al máximo, y he tenido que saber *tirar pa’ delante* no más, y correr y correr para que no me llegue algo, los *locos* andan con la *hueá* que querai... ..Igual la *volá* del estadio ya no es como antes y todos saben, ahora un loco mata por una camiseta de fútbol, te apuñala por verte con algo del otro equipo, entonces hay mucha maldad en la mente de la gente, pero los *locos* ven eso como *bacán*, onda mientras más *choro* soy, mas *bacán* soy, y nada que ver”⁵⁰.

“Ame”, lo que da cuenta en este relato es su percepción crítica hacia la violencia ejercida por su propio piño, pero al mismo tiempo no pierde el sentido de pertenencia, todo lo que obtiene de éste es más fuerte que su apreciación negativa de la violencia. Repudia el hecho de violencia, pero lo acepta para seguir siendo del grupo.

De igual modo lo interpreta “Mala”, quien comenta:

- “...igual es penca que se anden *agarrando locos* de la misma Barra, los *hueones ni cagando* van a andar separando si siempre andan listos para pelear, porque para ellos *echarse pa’ atrás* es un signo de debilidad. Los cabros igual de repente son demasiado *calientes*, onda demasiado rápidos pa’ irse a los combos, porque igual cuando ya formai parte de un piño tenis tu *lienzo* y tenis que estar todo el rato dispuesto a defender los colores, pero de repente hay cosas que se pueden solucionar sin violencia, sobre todo atados dentro de la misma Barra o con los *pacos*”⁵¹.

⁵⁰ Conversación con “Ame”, Quilicura, 13 de octubre de 2008.

⁵¹ Conversación con “Mala”, Ñuñoa, 24 de octubre de 2008.

Esta joven confirma la percepción negativa que tiene “Ame” hacia la violencia y propone el diálogo, reconociendo que se podría actuar de otra forma. En suma, se desprende de estos dos relatos que tanto en Viña del Mar como en la comuna de Quilicura existe una percepción similar de la violencia por parte del género femenino.

Por otra parte está la visión que tienen los niños y preadolescentes – entendiendo a estos como individuos menores de catorce años – sobre la violencia. En alusión a esto, “Negro” comentaba:

- “...había un cabro que tenía trece, Felipín, era el más chico del grupo, era chico de porte y chico de edad, fumaba *pasta*, bueno para la *falopa*, era *chorizo*, al papá se lo habían *piteado*, la mamá estaba en *cana*, vivía con la abuela, se juntaba con el “Cizarro”, el “Miguelito”, con todos esos *hueones*. Si había que pelear el primero que estaba al frente era ese cabro chico. Ahora anda todo *tajeado*”⁵².

“Ame” también relata cómo es hoy por hoy el ambiente en que se desenvuelven en el piño:

- “...los cabros chicos son peores que los grandes esos me dan más miedo que los viejos, andan con las *medias platinás*, los *medios fierros*, pero no están ni ahí si se *pitean* a alguien... ...igual mi piño no está ajeno a toda esa *hueá*, pero yo trato de evitarlo porque igual me da lata ver a cabros chicos metidos en la *volá* de la delincuencia”⁵³.

Al fin, a los menores les da lo mismo salir a robar, esa caracterización del niño para el cual la violencia es como un juego ya que es como si estuviera jugando “*play station*” o cualquier otro video juego, es como si matara en la pantalla. Baudrillard (1989) habla de la transparencia del mal que se va adquiriendo por ver

⁵² Conversación con “Negro”, Población J. A. Ríos, 19 de julio de 2012.

⁵³ Conversación con “Ame”, Quilicura, 13 de octubre de 2008.

mucha televisión, que después pasa a ser transparente, como no existente, como un hecho real, tú no te involucras en eso, a los niños les pasa eso. Están jugando, no hay una crítica moral, no hay nada que lo restrinja.

Foto 5. Niños jugando a atacar al “enemigo”.



Fuente: Facebook⁵⁴

Con todo lo anterior, es posible distinguir la visión que tienen hombres jóvenes y adultos, mujeres y niños. El primero, percibiendo la violencia como sinónimo de estatus, prestigio y reconocimiento, la mujer que la ve como una última medida para solucionar los problemas pero que al final la “toleran” para seguir dentro del grupo; y los niños, que la ven como un juego. Pese a que esta investigación no está orientada hacia una perspectiva de género, durante la investigación fue posible apreciar que se marca fuertemente lo masculino y que la mujer actúa de dicha forma porque es “acompañante” del hombre si es que está en un piño, y éste deberá prestarle cuidado en todo momento, siendo una responsabilidad tanto personal como grupal.

⁵⁴ Facebook. Claudio Romeo Sartti Huerta [En línea] <<http://www.facebook.com/photo.php?fbid=3956433226771&set=a.3208041957457.2157554.1158444345&ty=pe=1&theater>> [Consulta: 12, mayo 2012].

Teniendo clarificados los dos conceptos en cuestión y las percepciones de los individuos que conforman los piños, queda explicar cómo se dan las prácticas dentro del estadio, específicamente en la galería de éste.

Llegar al estadio significa estar inmerso en un contexto mucho más global que los anteriores, en los que sólo unos cuantos son protagonistas y/o testigos de las dinámicas puestas en juego. En el coliseo deportivo no se comparte exclusivamente con la paridad antagónica, sino que hay espectadores e hinchas, familias, jugadores, trabajadores y quizás el más determinante de todos, los medios de comunicación, por su gran influencia a la hora de presentar un determinado discurso al país. Este último lo detallaré más adelante.

Acá es donde los piños se muestran, habiendo cumplido los requisitos antes expuestos, exhibiéndose con la misma alevosía, se haya llegado victorioso o se hayan sufrido ataques y golpizas, en este contexto se renuevan las energías, es decir, si es que se puede seguir tomando y drogándose se proseguirá con el ritual, para tener más “energía” a la hora de cantar y para enfrentar las peleas si es que estas se materializan. De igual modo, hay que aceptar ciertas reglas y códigos que significan estar inmerso en la galería, lugar donde se posicionan los piños y la Barra.

En una de las observaciones realizadas en Argentina, durante el partido entre Boca Juniors y Racing Club, describo:

- “Dentro del estadio se marca fuertemente la jerarquía que se establece en el interior de una Barra Brava; los líderes arengan a los demás para que canten y griten por el equipo, si esto no se cumple uno de ellos puede propinarle algún tipo de golpe en la espalda o un empujón para que lo haga con más animosidad. Esta práctica pareciera estar aceptada y adoptada por los asistentes al encuentro, claro que únicamente si se ubican en el lado de la *popular*.”

De esta observación se infiere que hay una exigencia de comportamiento determinado del barrista, si se está en la Barra, se aceptan las condiciones para estar ahí adentro. Esto se da tanto en Argentina como en nuestro país.

Foto 6. Barristas exigiendo que canten los “90”.



Fuente: elaboración propia⁵⁵

Asimismo, es en este lugar donde se exhiben los lienzos y se entonan los cánticos e himnos que demuestran quiénes son:

“De las hinchadas la que tiene aguante, la descontrolada / la que en las canchas canta los “90” y nadie la calla / somos borrachos, somos mujeriegos, somos bullangueros...”

En otro de los cánticos, al igual que en el anterior, se aprecian las características que deben poseer una hinchada o Barra Brava para ser la mejor.

⁵⁵ Fotografía obtenida en el partido entre Boca Juniors y Racing Club, mayo 2008.

“Porque soy de Abajo / y tenemos aguante / a ese indio hueco / lo vamos a reventar / somos de la “Brava” / siempre te acompaño / y a ese indio hueco / lo vamos a reventar / CORO / y el Bulla va caminando para Pedrero / el indio pide custodia porque es cagón / vamos a romper los baños y el alambrado / para ver cual hinchada es la mejor / ooooh porque el Bulla es un sentimiento / ooooh a balazos se van a tirar / ooooh indio sapo y la conchadetumadre / ooooh a balazos se van a tirar.”

Tal como indica Dunning, “...los que constantemente incurren en acciones desmesuradamente violentas dentro del contexto del fútbol, ven la lucha y la conducta agresiva como parte integral del hecho de “ir al partido”” (Dunning, 1992: 296).

En conclusión, participar en un piño e ir al estadio es un rito que parte desde el barrio, la población o la villa, se llega al “templo” y se regresa al hogar cumpliendo con los principios pactados en ambos trayectos.

4.2.2.1 Manifestaciones de la violencia

Los individuos que forman parte de un piño, muchas veces se ven involucrados en prácticas violentas que son las que les da estatus y honor, como lo presenté anteriormente. En este apartado daré cuenta sobre cómo se exteriorizan, vale decir, cómo las manifiestan, la expresión de éstas, habiéndolas separado en dos ítems, los cuales son: “no planificadas” y “planificadas”, lo que servirá para dar un orden y sentido a la interpretación de las prácticas violentas que priman en el universo del piño.

En este apartado intentaré “comprender los sentidos y significados socialmente construidos sobre las prácticas evitando de esta forma miradas esencialistas que reducen el fenómeno a cuestiones universales” (Robben y Nordstrom, 1995 en Garriga, 2010: 228).

- Prácticas violentas no planificadas

Partiré presentando el relato de una pelea de “Chori” que tuvo lugar en la cercanía del estadio de Colo-Colo.

- “Una vez que jugó la “U” con los *zorras*, estábamos con los cabros caminando pa’l “*zorramental*” y nos bajamos mal, y nosotros llevábamos el lienzo y toda la *hueá*, íbamos fumando unos *pitos*, nosotros andábamos como quince o diecisiete por ahí, y *cachamos al toque* que estábamos caminando por donde habían puras *zorras* y seguimos cantando así y parando a los autos, y de repente el “Marco” viene corriendo de más atrás, porque este *hueón* había ido a tomar agua en una COPEC (gasolinera) que hay por ahí, viene *de vuelo* y miramos pa’ atrás con los cabros y habían como cincuenta *zorras* que querían puro *darnos*, y nosotros fuimos a *darles cara* no más y empezamos a *camotear* a los *longis* y ellos igual estaban en la misma *volá* a puro camote, y empiezan a *corretearnos* y como veinte *hueones* de “Los Doblaos” venían corriendo pa’ robarnos el lienzo y ahí tuvimos que *darles cara* a los *culiaos*, pescamos unas botellas y cuando venían se las tirábamos, con el “Marco” pescamos unas piedras y se las tirábamos a los *locos*, a uno le cayó en la cabeza y ahí empezamos a pegarle en el suelo y le tirábamos puros *pollos* en *lo’cico* y ahí los cabros le pegaron unos *combos* a los *embaraos* y los *pacos* aparecieron por donde estaban todos los *zorras*, pero ahí nosotros *libramos*, nos fuimos *hecho una tula* pa’l *zorramental*”⁵⁶.

Este enfrentamiento entre piños antagónicos se produce exclusivamente por “bajarse mal”, tal como lo indica “Chori”, es decir, no descendieron antes de, o después de, sino que reconoce el haberse bajado en un terreno que no les era permitido, no se podía transgredir el principio de la territorialidad. Lo anterior desencadenó esta batalla, que pese a estar en desventaja numérica el piño del protagonista, decidieron afrontar la pelea, *dar cara*, como él lo explica, haciendo recolección de elementos contundentes que estuvieran a mano y así “resistir”,

⁵⁶ Conversación con “Chori”, Maipú, 27 de abril de 2008.

porque se sabía que serían subyugados si es que permanecían más tiempo del necesario, además, ellos llevaban su lienzo y fue lo que finalmente los llevó a aceptar las condiciones de esta batalla desigual, por una simple pero que pudo ser una mortal equivocación.

Ante la gran cantidad de enfrentamientos que se producen en el contexto del fútbol a diferencia de otros deportes, Dunning, apunta que éste "...se ha convertido en el escenario donde tales normas cobran expresión... ..ya que es básicamente una lucha fingida en la que la reputación de virilidad se refuerza o se pierde" (Dunning, 1992: 293).

Otra de las prácticas que desatan multitudinarias batallas se produce por un aspecto similar al anterior, en donde conjuntos de piños se encuentran con la *contra*, claro que sin tener un territorio marcado ninguno de los dos, "terreno de nadie". Al respecto, "Negro" comenta:

- "Una vez para el *clásico* del 2008, cuando ganamos 1-0 con gol de Villalobos en el "Nacional", esa fue muy buena porque se juntaron *caleta* de piños, porque veníamos de "*Indepe*", nos juntamos todos los de "*Indepe*" allá a tomar la micro; éramos como setenta *hueones*, nos bajamos en Avenida Matta con San Diego, y ahí nos juntamos con todos los piños que son de Franklin, que también eran *caleta* y con unos *locos* de San Miguel y los alrededores, éramos como 500 *hueones* en total, nos juntamos todos *al peo* a la misma hora y nos fuimos caminando hacia el "Nacional". En "Vicuña" empezaron a aparecer micros llenas de *zorras* y quedó la *patá* porque venían caminando desde la Plaza Italia más *zorras* y la *hueá* es que nadie iba escoltado, todos así no más, todo libre, todos nosotros, los de la "U" agarrando palos y corriendo a pegarles a los del "Colo", los hicimos correr hasta Plaza Italia"⁵⁷.

⁵⁷ Conversación con "Negro", Población J. A. Ríos, 19 de julio de 2012.

Lo que se destaca en el relato de este muchacho es la coincidencia a la hora de juntarse, porque perfectamente se podrían haber encontrado con la banda rival en el lugar en que se congregaron todos de manera fortuita. Producto de lo anterior se da una importancia superlativa al actuar y ser reconocidos como grupos dentro de los demás, como lo indica “Negro”, había gente de todos lados, por lo mismo se buscaba hacerse un nombre y si es que ya se tenía, mantenerlo en la cima, donde debía estar ubicado. Al desarrollarse el enfrentamiento sin custodia policial por parte de ninguno de los dos grupos, ambos bandos se sienten en condiciones de estar preparados para luchar y reconocen, “nosotros vamos pasando por aquí, nadie más puede estar”, en un territorio que no es de nadie se sabe que hay que “plantar la bandera” mediante el enfrentamiento, sólo eso dictará quién se queda con el nuevo lugar, la nueva conquista, esta vez fueron los barristas de la “U”.

Como lo indiqué anteriormente en el capítulo de “Identidad”, los lienzos son el estandarte máspreciado de los piños y mientras más viajes tengan, más conocidos, destacados y valiosos serán, tanto para sus dueños como para quienes los ven. Esta práctica puede ser tanto planificada, como no. Asimismo, el *rescatar*, no es únicamente ligado al robo de lienzos o banderas, sino que también indumentaria, que sirve como trofeo de guerra, pero que no es un bien tanpreciado como el primero, ya que en éste se indica la procedencia territorial del piño. En suma, el *rescate* de indumentaria puede ser utilizado en el estadio y quemarlo o exhibirlo cuando haya un enfrentamiento ante aquel equipo, o bien, reducirlo en el comercio informal. En este caso “la ocasión” es lo que prima, no se andaban buscando, pero se dio la oportunidad y se fue al acecho.

- “Hubo un tiempo en que rescatábamos puras camisetas y chaquetas, no lienzos. Yo tenía como cuatro chaquetas y seis camisetas del “Colo” en mi casa coleccionadas de las peleas, era típico. Una vez cuando nos devolvíamos del estadio, en Mapocho, a la salida del metro y nosotros veníamos *prendidos*, nos topamos como con ocho *locos* del “Colo” que estaban comprando sopaipillas, y nosotros todos diciéndonos: “Cabros, vamos, vamos...”, y todos empezamos a

correr y habían como dos que estaban comprando en ese momento y todos los demás amigos salieron corriendo, ni les avisaron, los dejaron tirados, no alcanzaron ni a comerse las *hueás*, les quitaron las sopaipillas, les pegaron, yo le quité la chaqueta, al otro la camiseta, a los *locos* les quitaron todo, *cobraron*⁵⁸.

Tal como lo expliqué en el párrafo anterior al relato, la ocasión permitió el acto, que si bien, podría haberse no concretado, el requisito de devolverse *prendidos* del estadio se cumplía y por ende, no se dejó pasar.

En cuanto a las prácticas violentas que tienen una planificación y estrategia de ejecución, hay más ejemplos que dan cuenta de que el pertenecer al piño tiene una lógica militarizada, en donde se dan acciones comandadas por unos pocos y materializadas por la mayoría.

- Prácticas violentas planificadas

La planificación es algo que está muy presente en el grupo, el tener una estrategia y estar siempre a la defensiva para no ser burlados, en este sentido es “Robin” quién comenta sobre los apedreamientos a las micros donde viajaba la *contra*, los del “Colo”.

- “Para los clásicos nos juntábamos en Vivaceta, todos los piños de Independencia, ahí era la junta en los clásicos y eran *cuáticas* porque nosotros esperábamos a los *indios* que venían de Renca, que son caleta y les *camoteábamos* las micros, les *reventábamos* las micros a los *culiaos*”⁵⁹.

A través de esta práctica se manifiesta la omnipresencia de los agresores, ya que es una forma de demostrar que están en todos lados y tienen que tener cuidado y

⁵⁸ Conversación con “Tonijua”, Población J. A. Ríos, 26 de mayo de 2012.

⁵⁹ Conversación con “Robin”, Población J. A. Ríos, 19 de Julio de 2012.

precaución con ellos. Esta misma práctica la vive “Ame” pero como agredida, a continuación la presento:

- “Los cabros igual tienen hartos *atados* con piños de otros equipos dentro de la comuna. En mi piño hay *caleta* de amigos *terrible fichas* en la *volá* del estadio. Hay harta *choreza*, ya no se cuántas veces nos han apedreado la *micro* saliendo camino al estadio ahí en Quilicura, la rivalidad es terrible grande”⁶⁰.

Siguiendo con la interpretación de esta práctica, ésta se da como normal dentro del contexto de las “Barras”, lo anormal es viajar escoltado por la policía, ya que se está utilizando a un “enemigo”, la custodia policial. Esto de concretarse, significaría la pérdida del respeto tanto por los piños rivales, como por los pares del mismo equipo.

- “Tener un lienzo del equipo rival es un trofeo, lo llevai para los banderazos y los poni dados vuelta. En esas mismas veces fue cuando los *locos* de los “Nítidos” nos decían que nos juntáramos y fuéramos juntos al estadio”⁶¹.

El robo del lienzo tiene un significado ambivalente según la posición que se tenga del hecho, el rescatar uno, da valía al grupo, estatus, se amplían las redes de conocidos y por otro lado, si es que se ha sufrido el robo, es prácticamente el destierro del grupo cuando ha sido extirpado de éste con códigos propios de los piños, cuando no, como en el caso que presento a continuación, se cataloga como un robo sucio, donde no tiene la misma validez. “Negro”, comenta acerca de la recuperación de un lienzo por parte de unos amigos de él, quienes llegaron a las últimas consecuencias para tenerlo nuevamente:

- “A los cabros de San Ramón una vez los *pacos* les quitaron un lienzo y lo agarraron después unos *locos* del “Colo” de Temuco, los “The Desertores”, que es

⁶⁰ Conversación con “Ame”, Quilicura, 13 de octubre de 2008.

⁶¹ Conversación con “Tonijua”, Población J. A. Ríos, 26 de mayo de 2012.

un piño connotado de las *zorras*. A la semana siguiente aparecieron unas fotos de estos *hueones* con el lienzo de los “San Ramón” dado vuelta. Cacha que partieron al sur a rescatar su lienzo. Fueron armados hasta con bazucas a buscarlo. Dos semanas después de que les robaron el lienzo, apareció de vuelta en el estadio, en primera plana”⁶².

Lo que se produce en esta situación es una reafirmación del grupo, al reconocer que han perdido su lienzo en malas lides, pero que tendrán que tenerlo de vuelta a como de lugar. Es por esta razón que deciden partir hacia el sur del país, en donde se encontraba éste, y enfrentar al piño que lo sustrajo, utilizando para estos efectos la mayor artillería posible para que no hubiese negación por parte de ellos. Lo consiguieron y finalmente lo llevaron al estadio, donde siempre debió haber estado y fue ubicado en un lugar protagónico, para que lo apreciaran todos, haciéndoles saber que el lienzo es uno más del grupo.

Tal como presenté en el reciente relato, existen formas de rescatar bienes o patrimonios, legítimas o ilegítimas, pero que en definitiva provoca lo mismo, ansias de recuperación y la *vendetta*.

En un comentario publicado por uno de los más antiguos fundadores de Los de Abajo y que aún sigue vigente en el mundo de las “Barras Bravas”, se evidencia la vía ilegítima.

- “Recuerdo cuando de las bodegas del “*zorramental*” les llevamos los bombos y los lienzos (2000), quedaron *pa’ la caga*. El “Barti” y el “Viper” llegaron en la mañana y se pusieron a llorar, empezaron las llamadas de amenazas en contra de nosotros y nos decían: "oye “Kramer”, mejor que nos devolvai las *hueás*, si no, te vamos a matar". En esos días jugábamos un cuadrangular sub 20 y las *zorras* nos estaban esperando, después del partido meta balazos para allá y nosotros estábamos *vivos* que las *zorras* querían *cobrar*. Me acuerdo que cuando

⁶² Conversación con “Negro”, Población J. A. Ríos, 19 de julio de 2012.

empezaron los balazos quedamos como 15 *dando cara*, hasta que por ahí apareció una “Maverick”, ahí eran las *zorras* y *de vuelo* los giles... Resultado final: dos heridos a bala y las *zorras sapeando* por televisión; y Los de Abajo, *nítidos* con sus bombos y sus *trapos* nos quedamos”⁶³.

Tras el robo de los bienes, como lo son los bombos y los lienzos, la parte que se vio perjudicada invita al enfrentamiento, prometiendo amenazas si no se les hace devolución de éstos. Frente al hecho, los perpetradores aceptan la “cita”, dejando como resultado heridos y la demostración a nivel nacional – ya que fue televisada la noticia – quién era más bravo y poderoso en el enfrentamiento, por un lado y por el otro, quiénes habían faltado a los “códigos” propios.

Otro ejemplo que presento sobre la planificación de la *vendetta* es a través de “Robin”, quien tras haber experimentado ataques cobardes como el menciona, contempla efectiva y necesaria ésta.

- “A esos locos (Galanes), les pegábamos siempre que venían a *dar jugo* pa’ cá, siempre que andaban con la maldad atravesada, nosotros sabíamos que había que anticiparse y entre los cabros de la plaza y de acá nos manteníamos en contacto pa’ cualquier cosa que pasara. Ahí estábamos todos los del “*bullá*” y los cabros del “Colo” *dando cara*, porque esos locos eran maleteros con los cabros chicos de acá”⁶⁴.

En concordancia con lo expuesto en el relato es posible inferir lo importante que es el barrio, el sentido de pertenencia, al respecto, Dunning plantea, “Tan fuertes son los sentimientos de orgullo y pertenencia al grupo generados en segmentos concretos de la familia y la comunidad local que el conflicto y la rivalidad son

⁶³ Facebook. Claudio Hernandez Kramer [En línea] <<http://www.facebook.com/Aguantelaviejaynuevaescuela>> [Consulta: 05, mayo 2012].

⁶⁴ Conversación con “Robin”, Población J. A. Ríos, 19 de julio de 2012.

virtualmente inevitables cada vez que se ven los miembros de dos o más de ellos” (Dunning, 1992: 283).

Siguiendo con las prácticas violentas que han sido previamente planificadas, “Negro” recuerda uno de sus viajes siguiendo a la “U” y qué hacían en el trayecto.

- “Cuando yo viajaba, yo estaba con los viejos, como yo era representante de “La Río”, a mí no me mandaban con los cabros chicos. *Primera línea*, con los peces gordos, incluso en un viaje a La Serena, al lado mío iba un *hueón* que *la lleva* en Recoleta, el “Mosca”, yo viajé tres veces con él sentado al lado, el *hueón* me tenía cualquier buena, me llamaba y hablábamos y toda la *hueá*. Era un *hueón cuático*, esa vez que fuimos para La Serena, íbamos cinco *locos* atrás y adelante quince *cabros*, y de repente el “Mosca” les decía: “oye, siete *hueones* pa llá, cuatro pa llá”, el *hueón* daba órdenes para que los cabros se bajaran del bus y *cogotearan* a las personas que iban caminando. O cuando estábamos en “La Polar” (multi tienda), el *hueón* les decía a los cabros que fueran todos a saquear y le trajeran las *hueás* que pudieran, los cabros chicos eran los encargados para todas las *hueás*, guardarse las drogas, los lienzos, todo, los soldados”⁶⁵.

A su vez, “Tonijua” recuerda cómo eran los partidos acá en Santiago, cuando se jugaba de local:

- “A veces cuando nos juntábamos con los “Nítidos”, camino al estadio, ahí por las calles de Ñuñoa iban caminando parejas piola y caían todas las *pirañas*, *cogoteando* bien rápido y se iban, seguían caminando normal. Habían *hueones* que colgaban hasta gente de la “U” que iban tranquilos, pero que tenían cara de *hueones*, contra la pared y todos revisados, les robaban todo. Eso fue *charcha* porque después yo andaba perseguido y los *pacos* me podían llevar no más por andar con ellos”⁶⁶.

⁶⁵ Conversación con “Negro”, Población J. A. Ríos, 27 de julio de 2012.

⁶⁶ Conversación con “Tonijua”, Población J. A. Ríos, 26 de mayo de 2012.

En ambos relatos se aprecia que para llegar a tener un rango mayor o ser un “primera línea”, se debe “ganar” esta posición, es una suerte de milicia, en donde mientras más actos violentos en los que se tenga una calificación positiva por parte del grupo, tendrá mayor repercusión y por consiguiente, prestigio y reconocimiento que podrá ser utilizado en otras ocasiones para no actuar en cualquier escenario, sino en el que se requiera mayor destreza y/o experticia.

Para finalizar esta presentación y comprensión de las principales prácticas ligadas a la violencia que llevaban a cabo los miembros de “La Río Azul” y sus pares de otros piños, daré cuenta de los relatos que tienen mayor repercusión en lo personal y que no necesariamente, como todas las prácticas aquí presentadas, son un *continuum* en todos los piños.

“Negro”, ya alejado de la intensa emoción y adrenalina que lo llevaban a participar como protagonista o espectador de hechos puntuales, recuerda:

- “Una vez fuimos al “Monumental” y los cabros arrendaron una micro – fue cuando perdimos 2-0 en la semifinal de vuelta en el 2007 – armados hasta los cocos, en la parte de atrás del bus y en la parte de adelante donde van las luces o donde guarda la utilería el conductor, lleno de armamentos: *hechizas*, revolver, pistolas, estoques, sables y todo cargado, ellos se ponían con todo”⁶⁷.

El significado que ellos asignan al portar armas, en el último tiempo ha incrementado, ya que cada vez está más presente la idea de la “guerra” contra el bando rival, siendo “campos de batalla”, como lo mencioné antes. Estas prácticas se alejan de lo que se respetaba antiguamente como el “mano a mano” y que en algunas circunstancias es preferido. Hoy, se está apostando por el enfrentamiento con armamentos, siendo aceptado por ciertos grupos y rechazado por otros, lo cierto es que hoy el vestir un color diferente significa, según los ejecutores de

⁶⁷ Conversación con “Negro”, Población J. A. Ríos, 27 de julio de 2012.

estas prácticas, un enemigo al cual hay que eliminar, puesto que no puede estar vivo en el territorio propio.

4.2.3 Tipos de violencias según contextos

De acuerdo a lo planteado hasta aquí, no se pueden entender las prácticas violentas como formas sociales carentes de sentido, ya que quienes ponen en práctica estas acciones, en este caso especialmente “jóvenes de sectores empobrecidos y capas medias, tienden a reaccionar a estos diversos estímulos que nuestras sociedades van generando en ellas y ellos, para leer violencias, las pulsiones que generan este tipo de comportamientos agresivos, en sujetos y colectivos, están en cada persona, pero depende de los contextos en que estos vivan la manera en que se comportarán en este ámbito” (Duarte, 2005: 27).

Los tipos de contextos dictan en gran medida el tipo de prácticas violentas que se llevarán a cabo, puesto que no se puede actuar de la misma forma en el estadio que en la calle, hay ciertas restricciones en cada contexto y por lo general algunos escenarios son predilectos para dar pie a la planificación de las estrategias, en definitiva es el contexto el que fija la forma de las violencias.

Repasaré los relatos de los subcapítulos anteriores para dar cuenta sobre los contextos que permiten desplegar cada estrategia y forma de violencia.

- Pelea en el barrio

En este escenario generalmente las peleas están previamente planificadas, ya que son consideradas como afrentas al vulnerar los límites que se establecen por parte de los piños o grupos, siendo el barrio un espacio sagrado y por ende, digno de vigilancia y respeto por todo quien habite en él, o bien, genere lazos de amistad con quienes son propios de este lugar. Como lo expliqué en el capítulo anterior, el sentido de pertenencia hacia el barrio es algo que no se tranza en la perspectiva de los jóvenes que pertenecían a “La Río Azul”, “Negro”, así lo explicaba y daba

cuenta de una de las peleas que mayor repercusión tuvo dentro de la población, el enfrentamiento entre los jóvenes de “La Río” y “Los Galanes”, piño de la Barra de Colo-Colo, asentados en un barrio aledaño a “nuestra” población.

- “...una vez yo estaba solo con una polola en la plaza de allá y llegaron los *culiaos* a agarrarme, eran como seis y yo solo. ...yo me devolví para acá (“La Río”) y fui a buscar a mis cabros... ...los del “Colo”, los de la “U” y todos fuimos pa’ bajo a sacarles la chucha a los *hueones* y ahora estos *hueones* desaparecieron, se disolvieron...”

Lo que generó todo este enfrentamiento entre barrios tuvo tal magnitud que los que “perdieron”, optaron por disolverse para no volver a tener complicaciones con los jóvenes de “La Río”. Esto produjo a su vez un respeto generalizado por quienes eran del barrio contiguo, ya que “Los Galanes” representaban a su barrio y al haber perdido aquel enfrentamiento se dio como una pérdida moral para el barrio, la juventud que participaba del fenómeno de las Barras Bravas.

- En el estadio

En este contexto suelen darse dos variables de peleas o enfrentamientos, el primero, entre piños del mismo equipo o antagonistas y el segundo, contra la fuerza pública. En ambos casos se comparte el mismo principio, atacar al rival de la forma más rápida y precisa posible porque en este terreno quien manda es la policía. Generalmente son hechos del momento, que no tienen una planificación y que se aprovechan según la instancia. Es así como en las peleas que presencié en el estadio, entre piños del mismo equipo, por ocupar posiciones que no correspondían se trezaban a golpes todos los miembros de los piños insertos en la discusión y quienes separaban a punta de palos y más golpes eran los carabineros. Asimismo, en los enfrentamientos contra estos últimos se sabe que hay amplias posibilidades de ir a prisión por daño a la autoridad pública y que de ser llevado detenido, aparte de acusársele, dentro del carro policial se hará

acreedor de una paliza sin límites. En este sentido, se sabe qué se gana y qué se arriesga en estos enfrentamientos, ya que en el estadio hay cámaras de vigilancia, además de la televisión y otros medios de comunicación de masas que sacarán sus propias conclusiones respecto de lo ocurrido. En definitiva, para pelear en el estadio “hay que saber hacerla”, se pelea hasta cierto punto porque de exceder ciertos límites es sinónimo de “regalarse”. En una de las observaciones comento una pelea no planificada que se dio en el momento:

- “...y la pelea se produjo porque se empezaron a empujar en una parte que es apta para estar parados dentro del Estadio Nacional, y uno de los piños colapsó y se cayeron casi todos los integrantes, diez de doce y ahí fue cuando comenzó todo, los que se cayeron fueron a encarar a los que los habían botado y entre “chispeo de dedos” y garabatos éstos se abalanzaron sobre quienes estaban aún parados en la posición inicial y la pelea a golpe limpio duró entre dos y tres minutos, intensa, sin mediadores, solo ellos, hasta que llegaron los “fuerzas especiales” y separaron a todos los que estaban involucrados en el hecho...”⁶⁸.

- En la calle

Este es el escenario por antonomasia, el predilecto, es el campo de batalla en donde todo puede ocurrir, básicamente porque es donde más se valoran las técnicas de lucha y donde se van perfeccionando, además de incrementar la rapidez a la hora de cualquier maniobra de recolección de elementos para la defensa si es que así lo amerita la situación. El enfrentar ésta, sea adversa o no, nutrirá de prestigio a quien vaya en defensa del honor del grupo. Al respecto es “Chori”, quien comentaba sobre uno de los enfrentamientos con mayor relevancia en su piño:

⁶⁸ Observación realizada el 11 de junio de 2012 en el Estadio Nacional, partido jugado entre Universidad de Chile y Cobreloa.

- "...estábamos con los cabros caminando pa'l "zorramental" y nos bajamos mal...
...nosotros llevábamos el lienzo... ...andábamos como quince o diecisiete... ...el
"Marco" viene corriendo de más atrás... ...habían como cincuenta zorras que
querían puro darnos, y nosotros fuimos a darles cara no más... ...pescamos unas
piedras y se las tirábamos a los locos..."

4.2.3.1 *Enfrentamiento con la fuerza pública*

Una de las prácticas que mayores simbolismos tiene y que a su vez posee una dualidad con la práctica, es el enfrentamiento con la fuerza policial, que está generalmente caracterizado por carecer de una planificación y que gran parte de las veces son éstos últimos los que incitan a la respuesta violenta.

Estos hechos se pueden presenciar antes, durante y después del espectáculo deportivo y van desde la examinación o detención por sospecha e incluso en algunos casos más extremos, golpizas por parte de un piquete de "fuerzas especiales" hacia un grupo menor de personas que acude a la Barra, incluso se puede llegar al ataque a mansalva por parte de la policía montada hacia un sujeto, como lo observé en una de mis idas al estadio.

Una de las agresiones que más me ha impactado fue la acontecida durante el clásico entre U. de Chile y Colo-Colo el día 24 de junio de 2012 en el Estadio Nacional. En mi cuaderno de campo tomé nota sobre la situación tras el partido:

- "Junto con mis amigos nos dirigíamos hacia el último control de los operadores de seguridad del estadio, cuando por sorpresa y sin provocación previa a un joven de 27 años, aproximadamente y claramente en estado de ebriedad lo empezaron a agredir dos carabineros, ambos montados en sus caballos, con sendos "palos" obligándolo a pararse, lo curioso es que no se podía parar producto de la seguidilla de golpes que le proporcionaban, al tiempo que le daban la tanda llamaban a otro efectivo policial, el cual con una risa en la cara tras ver los hechos llegó en seguida para incorporarse. Cuando vimos, junto con otros 10 hinchas lo

que estaba ocurriendo, los más osados decidieron interponerse entre los caballos, palos y el agredido que a esta altura poco se movía, la gente totalmente impactada, por lo acaecido no hacía más que mirarse y vociferar todo tipo de epítetos contra estos carabineros. El resultado de esto: el joven golpeado es detenido y subido al carro policial y dos muchachos que intentaron salir a su defensa, también corrieron la misma suerte”.

En esta observación se puede apreciar que muchas de las agresiones que realiza carabineros hacia los asistentes a los partidos, está alimentada por un prejuicio, vale decir, los carabineros probablemente no van a darle una golpiza a alguien que esté bien vestido y tenga ciertas características faciales o físicas asociadas a una determinada condición social, esto mismo aumenta la rabia entre quienes asisten al estadio propiciando una potencial participación en un futuro enfrentamiento. Asimismo, la fuerza pública deja en claro que ellos son la representación de la Ley y que no se les puede cuestionar ni poner en tela de juicio su accionar, de lo contrario, se estaría yendo en contra de las normas y por ende, ellos podrían proceder a la detención.

“Los policías tienen poder sobre aquellos que delimitan como “otros”, un poder que podríamos entender como doble: por un lado, el poder de la ley que les da la responsabilidad de ser el Estado en la calle y, por el otro, el que ellos mismos determinan o conforman desde su imaginario qué instituye el ser policía” (Galvani y Palma, 2006: 174).

En uno de los relatos que publicó en su página web, “Kramer”, líder de la Barra de Universidad de Chile, comenta:

- “La maldita policía en estos momentos tiene: el bombo, al “Anarkía” y al “Mono” en *cana* por pasarlos en *avalancha* y a la mala; amenazaron con hacerles la vida imposible a los *cabros* y les dijeron que mejor se retiren de la Barra o donde esté él (Comandante González) les va a *hacer la cana*... ...La gente trató de

rescatarlos pero la maldita policía les pegaba indiscriminadamente a niños y mujeres... ¡Aguante hermanos, nadie nos callará! ¡Aguante Los de Abajo históricos, los que se van en *cana* por el carnaval!”⁶⁹.

Este individuo en su comentario percibe la aniquilación de su existencia como grupo por parte del Estado, ya que dos de sus amigos están en la comisaría y fueron amenazados por parte de un Comandante para no volver al estadio, de lo contrario él se encargará de apresarlos.

Como lo indica Garriga “...en los enfrentamientos con la policía los contrincantes se encuentran en disparidad de condiciones. Los policías, provistos de cascos, escudos y uniformes reglamentarios, se enfrentan con los hinchas que con el torso desnudo y sin ningún tipo de protección “ponen el cuerpo” y soportan los “palazos de la yuta”. Unos ofrendan el cuerpo como herramienta de lucha y los otros están protegidos por aquellos adminículos” (Garriga, 2006: 54).

En los partidos de fútbol es común ver a carabineros apostados al interior de todo el estadio, específicamente en el sector de galería es donde hay mayor contingente y esto muchas veces es visto como una provocación por parte de los mismos hinchas y barristas que acuden a estas ubicaciones. “Chico”, da cuenta de un episodio que fue planificado por su piño y otros para vengarse del actuar policial durante un largo período en el transcurso de los partidos:

- “En el 2006, 2007, por ahí, cuando el estadio todavía era de tablón, los pacos entraban siempre como en la mitad del partido y se metían a puro pegar, así que nosotros un día con todos los de Santiago Norte nos empezamos a organizar y se avisó a todos por las redes sociales que iba a quedar la *patá*, todos adentro armados, buscando proyectiles, sacando los tablonés en el transcurso del partido, me acuerdo que fue como en el minuto 70, con *camotazos* y los baños que están

⁶⁹ Facebook. Claudio Hernandez Kramer [En línea] <<http://www.facebook.com/Aguantelaviejaynuevaescuela>> [Consulta: 05, mayo 2012].

ahí abajito de la 13 o la 14 (puertas y ubicaciones de la galería), le sacamos la chucha a los *pacos*⁷⁰.

Foto 7. Miembros de “La Río Azul” exhibiendo sus proyectiles.



Fuente: Facebook⁷¹

Los barristas e hinchas que adhieren a estas prácticas saben que en este enfrentamiento existen muchas probabilidades de salir derrotados, es decir, detenidos, pero hay que llevarlo a cabo. El “*paco*” como ellos se refieren al carabinero o policía, personifica lo institucional, el poder, es por esta razón que quién golpea es el poder, este agente del poder es quien reprime y debe ser respondido de la misma forma.

Comparto con el sociólogo Pablo Alabarces su tesis que plantea lo siguiente: “Si las peleas entre hinchadas suponen la discusión de un ranking imaginario entre las mismas para ver cuál es la de mayor aguante, el enfrentamiento con la policía supone puntaje máximo” (Alabarces, 2000: 223). Alabarces en su planteamiento

⁷⁰ Conversación con “Chico”, Población J. A. Ríos, 19 de julio de 2012.

⁷¹ Facebook. Rodolfo Angel [En línea] <<http://www.facebook.com/photo.php?fbid=1074107888223&set=t.1048630987&type=3&theater>> [Consulta: 15, julio 2012].

da cuenta de lo que piensa todo miembro de “La Río Azul”: “a los *pacos* no se les da la mano, ellos son el poder y hay que responderles tal como nos pegan a nosotros, nos humillan a todos los que vamos al estadio, cuando nos revisan hasta los *cocos*, nos hacen sacarnos las zapatillas, es como si fuéramos a la cana cuando vamos a ver a la “U””⁷².

4.2.4 Violencia institucional (Estado violento)

No quise dejar pasar este punto tan relevante por la simple razón de que es un gatillante directo en la consolidación de ciertas prácticas por parte del universo Barra Brava, para entenderlo desde una perspectiva macro. Muchas de las leyes que se aplican para frenar la violencia, están generando más violencia, vale decir, “a la represión, se le responde con la misma moneda”.

Klaudio Duarte ha hecho un excelente análisis acerca de la violencia institucional y en gran medida lo comparto, porque en terreno pude observar discursos de los miembros de distintos piños, además de simples hinchas que ven cómo van aumentando las medidas de la supuesta “seguridad” y orden por parte del Estado en espectáculos deportivos, específicamente fútbol. Este sociólogo chileno y educador popular argumenta que este tipo de violencia refiere a ciertos “modos en que determinadas organizaciones de la sociedad ejercen control sobre la población, afectando sus posibilidades de despliegue y crecimiento, en pos de mantener las fuerzas de dominación y el statu quo, siendo la única posibilidad de modificación, el mejoramiento para las fuerzas de dominación de sus condiciones de privilegios y poder” (Duarte, 2005: 6).

⁷² Conversación con “Tonijua”, Población J. A. Ríos, 26 de mayo de 2012.

Foto 8. Enfrentamiento con la fuerza pública.



Fuente: Emol⁷³

En marzo del presente año (2012), se instalaron nuevas medidas en el marco del Plan Estadio Seguro (previamente presentado en los “Antecedentes Generales”) en donde se prohibía a la gente que asiste a estar de pie y entrar papel a los recintos deportivos.

- “...un cartel con instructivos y que pudo ser apreciado en varios estadios del país, contiene una polémica negativa. En uno de sus puntos reza que “queda prohibido a los asistentes (...) estar de pie en zonas de asientos mientras se desarrolle el espectáculo.

Otra de las acciones que no podrán hacer más los asistentes a los recintos deportivos del país es llevar globos y papel picado, además de los lienzos y bombos. “Las personas podrán ser sometidas a controles y registros por parte de Carabineros, indica la norma”⁷⁴.

⁷³ DC y Barras Bravas: Los dirigentes del fútbol tienen que ser parte de la solución y no del problema. **[En línea]** <<http://www.emol.com/noticias/nacional/2011/04/18/476787/dc-y-barras-bravas-los-dirigentes-del-futbol-tienen-que-ser-parte-de-la-solucion-y-no-del-problema.html>> **[Consulta: 18, mayo 2012]**.

⁷⁴ Terra Deportes **[En línea]** <http://deportes.terra.cl/futbol/apertura/2012/estadio-seguro-prohibira-estar-de-pie-durante-los-partidos,bab52fe25ce56310VgnVCM4000009bcceb0aRCRD.html> **[Consulta: 29, marzo 2012]**.

En términos simples, en este caso el Estado tiene una percepción del fenómeno y así impone las reglas, siendo el grave problema que se está dejando fuera de la participación de éstas a los involucrados, generando más deficiencias en las regulaciones. En definitiva, “la ley, la política pública, las normas sociales y otra serie de instrumentos de diverso tipo y origen son utilizados cotidianamente en nuestras sociedades para hacer ver la necesidad de mantener un cierto orden social de acuerdo a las definiciones hechas por quienes administran este Estado de derecho” (Duarte, 2005: 20).

Por su parte, Izaguirre (1998) y Tiscornia (2004) han estudiado la acción violenta desde la perspectiva de las víctimas “de un accionar estatal que revela la existencia de una relación jerárquica y desigual” (Garriga, 2007a: 25), identificando los roles tanto de víctimas como de victimarios. Garriga (2007a), aduce que en las prácticas violentas de integrantes de las Barras Bravas esta delimitación es aún más compleja, examinando muchas prácticas donde no hay víctimas ni victimarios, donde ambas fuerzas aceptan las reglas del enfrentamiento. Según Rapport (2000), es posible determinar ciertas formas de violencia que tienen un carácter democrático, las cuales se caracterizan por la “predecibilidad de la conducta; son prácticas que están enmarcadas en un universo de relaciones sociales” (Rapport en Garriga, 2007a: 25).

Ahora bien, Abbink (2000) explica que para lograr realizar el estudio de la violencia y describirla en el contexto del fútbol hay que distanciarse de los juicios morales y legales que recaen sobre las prácticas investigadas, ya que sólo de esta forma se podrá analizar y ahondar en los sentidos sociales de estas conductas. Y “al distanciarse de estos juicios se puede reconocer que son los grupos de poder, las elites, las que deslegitiman unas prácticas y legitiman otras, las que nominan como violencia unas acciones incluyéndolas dentro del espacio de lo anormal, de lo impensable” (Aijmer, G. y Abbink, J (eds). 2000 en Garriga 2007a).

Siguiendo el hilo de esta discusión, el jefe del Plan Estadio Seguro, en abril de este año (2012), determinó que el bombo, elemento característico de las Barras, que da vida a las arengas, sería eliminado:

- “Los bombos se han prohibido puesto que son elementos que aglutinan liderazgos y sin ellos en la cancha las Barras se desorientan”⁷⁵.

Esta medida por parte del señor Barra, expone lo siguiente:

- “El Plan Estadio Seguro prohíbe los ingresos de bombos y lienzos a los estadios, ahora en los tradicionales banderazos, instancia donde las hinchadas van a apoyar a sus jugadores previo a un partido clave como un clásico”⁷⁶.

Como lo indica Duarte, “el Estado aparece como un productor de violencias sociales. Es decir, las elites dominantes, las del ámbito económico y del político/cultural, lo han fortalecido como un instrumento que se ha reducido en sus tareas de búsqueda del bienestar social y se potencia como inhibidor de cualquier protesta social y al mismo tiempo articula y organiza los mecanismos que generan las condiciones de pobreza y exclusión social que hemos analizado. En ese sentido podemos ubicarle como un actor de violencias estructurales e institucionales” (Duarte, 2005: 20).

Tras todas las nuevas medidas que se pusieron en ejecución, el vocero de Los de Abajo, manifestó su malestar y el de toda la Barra:

- “Nuestra lucha contra el gobierno es simple: queremos que la “fiesta” vuelva a los estadios, sólo eso y nada más que eso. La prohibición de los implementos característicos de esta “fiesta” para nosotros no constituye en sí mismo actos de

⁷⁵ Entrevista realizada a Cristián Barra, jefe de Plan Estadio Seguro, en “24 Horas”, TVN. 16 de abril de 2012.

⁷⁶ El Gráfico [En línea] <http://elgrafico.grupopublimetro.cl/se-acabaron-los-banderazos-con-el-plan-estadio-seguro> [Consulta: 24, abril 2012].

violencia. Pero el Estado provoca ridículamente, arresta hinchas por inflar globos, arresta hinchas por tener un lienzo y amenaza a los hinchas con que tienen que mantenerse sentados durante el partido. La violencia policial, por usar uniforme, no deja de ser violencia, ¿estimula así el Plan Estadio Seguro a las familias para ir a la cancha?

¿Quieren torniquetes en los accesos del estadio? ¿Máquinas para el control de identidad? ¿Prohibición del ingreso de hinchas con antecedentes criminales pendientes con la justicia?, nosotros también. Y también queremos esos controles en marquesina, porque si no, el Plan Estadio Seguro se trata de una máquina gigante productora de discriminación social”⁷⁷.

Lo que se explica en este comunicado y las inferencias que se pueden hacer de éste es que hay una criminalización hacia el hincha y el barrista, se lo presenta como un enemigo para la sociedad, como un delincuente y que son la piedra de tope para que las familias vuelvan a los estadios, que es uno de los objetivos del Plan Estadio Seguro.

Asimismo, barristas del equipo de Valparaíso, Santiago Wanderers en un comunicado que sacaron a la par con los de Universidad de Chile, esgrimían:

- “...la iniciativa gubernamental destinada a erradicar la violencia en las gradas contempla medidas absurdas e impracticables, que reflejan el desconocimiento que las autoridades tienen respecto de lo que realmente ocurre en los recintos deportivos de nuestro país... ...el Plan Estadio Seguro no es sino parte de un proceso de apropiación del fútbol por parte de los grandes poderes económicos de nuestro país, siendo falsa la justificación esgrimida en cuanto a que la idea es que ‘la familia vuelva a los estadios’. La familia caturra jamás se ha ido del Estadio

⁷⁷ Terra Deportes **[En línea]** http://deportes.terra.cl/otros-deportes/futbol-los-de-abajo-no-amparamos-ni-promovemos-la-delincuencia-en-la-barra,85efa9664ec96310VgnVCM4000009bcceb0aRCRD.html?icid=Publicadores_Links_Relacionados **[Consulta: 10, abril 2012]**.

Playa Ancha, y el Plan Estadio Seguro parece no ser una acción contra la violencia en los estadios sino un incentivo a abonarse al CDF (Canal del Fútbol)”⁷⁸.

Al respecto, “Negro” indica:

- “A nosotros nos provocan los pacos, todo es provocación... ...que no se pueden llevar lienzos, ni banderas, y eso es lo que arma el espectáculo, si esto es un espectáculo, es un show. El espectáculo de los futbolistas es dentro de la cancha y nosotros que somos parte del espectáculo, porque sin hinchas, no hay espectáculo, entonces nosotros tenemos que formarlo y ese colorido es lo que da vida a los clásicos, por ejemplo. Así debería ser siempre. Por más que traten de cambiar nuestra cultura, no estamos en Europa, no porque copiemos *hueás* de otros lados, vamos a seguir iguales, además están muy mal implementadas las medidas y a nadie le gusta la prohibición”⁷⁹.

4.2.5 Estigma, el rechazo de la sociedad

El término estigma posee un origen ambiguo, en siglos pasados al esclavo se le marcaba una parte del cuerpo, primero, para indicar su condición y segundo, para saber a quién pertenecía; a su vez el estigma era una señal tatuada que identificaba a los sacerdotes como pertenecientes a determinados templos, en este sentido, no se usaba el estigma en términos para criminalizar, sino que estigmatizar era sinónimo de marcar. Un ejemplo claro del siglo recién pasado, son los nazis que colocaban un número tatuado en los brazos de los judíos en los campos de concentración, donde el estigma era negativo desde el punto de vista del nazi, en cambio desde la óptica de los judíos lo negativo era el hecho de marcar a una persona por su raza. Ahora bien, lo cierto es que posee distintas connotaciones, según Goffman (2010), da cuenta que la génesis del concepto procede de Grecia, donde se daba uso a éste para hacer referencia a la

⁷⁸ El Mostrador [En línea] <http://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2012/04/13/barristas-de-wanderers-el-plan-estadio-seguro-criminaliza-al-hincha/> [Consulta: 13, abril 2012].

⁷⁹ Conversación con “Tonijua”, Población J. A. Ríos, 26 de mayo de 2012.

marcación de signos en el cuerpo, con el objeto de identificar algo fuera de lo normal o malo desde el ámbito moral de quien portaba estos. “Dicho signo era forjado en fuego en el individuo, cuya marca representaba su categoría social desprestigiada, al cual, por ende se debía evitar. En torno a ello, la marca que recae en el individuo estigmatizado le somete a una categoría de inferioridad que se expresa, por un lado, en el rechazo por el resto de la sociedad, y por otro, en el deterioro de la identidad del individuo estigmatizado” (Portela, 2006: 83).

Hoy en día, es posible ver estos signos “tatuados” en los jóvenes que asisten a los estadios en condición de hinchas y/o barristas, ya que se les marca a través de la victimización, apuntándoseles como peligrosos, antisociales, individuos que representan un peligro para la propiedad de las personas; dándole una connotación negativa al estigma. Estigma, desde el punto de vista social, alimentado por la percepción que tienen y que expresan los medios masivos de comunicación, como por ejemplo, el periodista Francisco Sagredo, al referirse a todos como <<delincuentes>>, provocando un rechazo por parte de la sociedad hacia estos individuos.

4.2.5.1 Los medios de comunicación de masas como influencia

El estigma desde esta perspectiva es la situación del individuo que queda inhabilitado para una plena aceptación social. Los medios de comunicación de masas se encargan de señalar a los barristas como delincuentes. Esta estigmatización que hacen los medios influyendo en el público, no es una marca física pero es un signo negativo que se les da, cuando se utilizan apelativos significando a las Barras. Estas percepciones que tienen los periodistas particularmente se traspasan a la sociedad con un discurso que mucho tiene que ver con la editorial que los rige, en resumidas cuentas, la tendencia política por la que se erigen sus líneas editoriales.

Como lo indica Goffman (2010) es la sociedad la que establece los medios para categorizar a las personas, en definitiva, es el medio social el que establece las

categorías de personas que en él se pueden encontrar y cuáles son los óptimos modelos a seguir, siendo el barrista el más bajo de éste, según Francisco Sagredo.

En los noticiarios se presenta al barrista como el delincuente, el que causa conflictos con la policía, pero no se cuestionan cuáles son los motivos por los que se producen todos estos actos que catalogan como vandálicos. En una conversación sostenida con el editor de deportes del canal nacional, TVN (Televisión Nacional de Chile), le preguntaba: “¿Qué sucedería si los jóvenes que asisten regularmente a la Barra no lo pudiesen hacer más?”, él me respondió:

- “Se tienen que acabar las Barras, tienen que volver las familias al estadio”⁸⁰.

El punto es que las mismas familias están asistiendo al estadio y siendo reprimidas, lo que no se quiere aceptar por parte de los medios masivos de comunicación, en especial, me refiero a este periodista, es la realidad que viven las personas que asisten al sector de galería y conforman un piño, la violencia es parte de la sociedad, transmitiéndose y canalizándose en el fútbol, en el estadio, lugar predilecto por los individuos de sectores populares. Este mismo periodista, si bien, reconoce que la educación es un factor determinante en el comportamiento de futuros barristas, no es misión del mundo fútbol, sino que del Estado, y por ende, hay que eliminar a todas las Barras, evidenciando que le es imposible concebir todas las dinámicas como procesos sociales, todo lo que ocurre es un proceso que se aprehende desde los barrios, en su conformación identitaria y que si se llega a terminar, tal como ellos apuestan, se reproducirá en otro contexto o escenario, como todo fenómeno y proceso social.

Todo este discurso crítico hacia las medidas, leyes y penalizaciones que estaban relacionadas a la violencia en los estadios por parte de un grupo de medios, en los que destaca la función que tuvo Francisco Sagredo, tuvo respuesta del Gobierno

⁸⁰ Conversación con Francisco Sagredo, Vitacura, mayo de 2012.

el cual lanzó el Plan Estadio Seguro lo que implica ejercer una acción represiva contra los barristas, ya que el término delincuente se aplica a todos los barristas creando un ambiente de hostilidad reactiva por parte de los barristas hacia dicho Plan. Ahora bien, la pregunta es la siguiente: ¿es posible un plan de recuperación de los jóvenes barristas que no son delincuentes y que no están en la violencia en un clima de esta naturaleza? creo que no, sería necesario un plan alternativo que busque la vinculación con la sociedad en un trabajo en los lugares que ocupan poblacionalmente a través de un plan con las municipalidades.

En resumen, el Plan Estadio Seguro fue efecto de la presión que ejercieron los medios de comunicación para eliminar a los barristas demostrando el poder e influencia que tienen en nuestra sociedad y lo que generó más odio hacia la clase política por parte de los piños y quienes acuden a los sectores de galerías en los estadios de fútbol, y la resistencia que éstos sostendrán ante las medidas. Uno de los líderes de la Garra Blanca, Barra de Colo-Colo, sostiene que:

- "Si el Gobierno quiere disolvernó, tendrán que matarnos"⁸¹.

⁸¹ Garra Blanca llamó a desobedecer plan "Estadio Seguro" y a realizar este sábado una "funa nacional" contra B/N **[En línea]** <<http://www.lasegunda.com/Noticias/Nacional/2012/04/736432/garra-blanca-llamo-a-desobedecer-plan-estadio-seguro-y-a-realizar-este-sabado-una-funa-nacional-contr-bn>> **[Consulta: 9, abril 2012]**.

5. CONCLUSIONES

Durante el proceso de esta investigación antropológica a través de los antecedentes teóricos y la extensa data etnográfica he cumplido con el objetivo propuesto al inicio, el cual era conocer las formas y condiciones a través de las cuales las prácticas violentas posibilitaban la construcción identitaria en los jóvenes barristas del piño "La Río Azul".

Ahora bien, en la fase final de conclusiones me propongo sistematizar todo lo recabado hasta acá con el propósito de darle un orden clarificador al tema tratado.

Para tales efectos, expongo en tres apartados lo central de la Memoria, estos son: "Crecer en el piño, un proceso"; "El recurso de la violencia" y "Las motivaciones del barrista".

5.1 Crecer en el piño, un proceso

Tras toda la recolección de datos, durante el trabajo de campo me fue posible inferir y a sorpresa mía darme cuenta qué ocurría en la existencia de la mayoría de los piños. Gran parte de estos grupos no dura para toda la vida realizando los mismos actos, las prácticas violentas que los caracterizaron en un momento determinado, están dentro de un proceso, tal como lo indica Rosenfeld (2005), la pertenencia a un grupo puede ser parte del proceso identitario, implicando la adscripción a ciertos rasgos, creencias y modos de ver la vida, pertenencia que no necesariamente es para siempre en todos los individuos.

Como lo expuse anteriormente, la identidad supone la presencia de individuos, especialmente para responder ante el cuestionamiento: "¿quién soy yo a los ojos de los otros?" (De Levila en Larraín, 2001: 28), más que a la pregunta ¿quién soy yo?

Los individuos que forman parte del piño realizan numerosas prácticas violentas, todas estas presentadas y analizadas en esta investigación, sólo hasta cierto momento, hasta que sienten que han cumplido “con su parte”. Esto fue un punto que coincidió en dos de los piños en que trabajé y que dio cuenta que a la edad de 24 años aprox. se dejaban de lado las mismas prácticas que cuando se tiene 14 años y se está intentando exhibir habilidades y técnicas para estar y obtener reconocimiento dentro del piño.

Así es que quienes llegan hasta esta edad tienden a diferenciarse de aquellos más pequeños y con mayor efervescencia, ya que pasaron por todo lo que están viviendo los más jóvenes y ahora lo que importa es cumplir con otros roles tanto en la familia, en el caso de uno de los más insignes protagonistas de este trabajo, vale decir, ser un “buen” padre; con las exigencias laborales, sin dejar de manifestar el amor por el equipo y la lealtad que ahora son expresadas de otra forma hacia éste, exponiendo que ya no se es el que ejecuta aquellas prácticas violentas de antaño.

El ingresar al piño a corta edad marca un rito de pasaje, generándose diversas pruebas para llegar a mandar dentro del grupo y ser respetado, tal como lo expone Evans-Pritchard, “Los jóvenes recién iniciados están deseosos de realizar su primera incursión guerrera y consideran su deber ganar fama de valor para su grupo, y es probable que fueran sobre todo los hombres del grupo de edad más joven quienes dirigieran las incursiones” (Evans-Pritchard, 1992: 271).

Tras el intenso trabajo sugiero una tipificación de los miembros de los piños, categorizada en dos. Están quienes llegan a determinada edad, por lo general 24 a 25 años y no realizan los mismos actos que antes, pero recuerdan con nostalgia cada uno de estos, asimismo, siguen asistiendo al estadio con banderas pero en una “parada” más tranquila y continúan “amando” a su equipo; y por otro lado están quienes persisten en realizar actos violentos y a veces catalogados como delictuales y que en gran medida han instrumentalizado el piño para generar

ganancias a costa de robos o asaltos, claro que liderando a los pequeños “soldados” que están ingresando y exhibiéndose en el piño.

En el caso de “La Río Azul”, el barrio siempre fue un fuerte generador de cohesión, lo que permitió realizar un proyecto que los uniera en torno a un equipo, ahora bien, hoy se está generando rivalidad en el barrio, puesto que se ha perdido la “tradicción”, hay una nueva concentración de individuos provenientes de todas partes y que no han tenido su crianza en la población. No existe el mismo sentido de pertenencia ni cariño que tenían gran parte de los miembros de este piño.

En síntesis, el punto que enlaza a los miembros de estos subgrupos es su contexto espacial, siendo la población, barrio o villa donde se generan los lazos de amistad y afectivos necesarios para la generación de códigos, significaciones y prácticas en común que les dan representación y cohesión.

5.2 El recurso de la violencia

En esta investigación aclaré la noción de la violencia y también los significados que tienen para los integrantes de los piños, recalcando que no se usa en todo momento, sino que se pone en práctica cuando la situación lo amerita, el contexto es el que da pie para recurrir a ésta. Ahora bien, tal como lo expuse, existen diversas manifestaciones las cuales permiten desarrollar una serie de conclusiones y tratar de comprenderlas desde el punto de vista del individuo que las pone en marcha. Lo cierto es que, en gran medida los jóvenes que participan en estos piños viven en condiciones de pobreza o capas medias, siendo muchas veces marginados y excluidos del sistema, imposibilitándoseles participaciones que los nutran como individuos integrales, encontrando su escape en el fútbol y en las Barras Bravas. Como lo explicaba a lo largo de esta investigación, uno de los enfrentamientos que mayor sentido tiene es contra la policía, ya que ésta es vista como el “poder” y la “ley”, se desencadena prácticamente casi todos los fines de semana por ciertas provocaciones de parte de ésta última hacia los jóvenes, en ese instante o en

ocasiones pasadas y que pasan a ser “ajustes de cuenta”. Puede no ser el mismo carabinero el que los haya golpeado, pero es el mismo representante del poder, y por esto, será enfrentado como si lo fuera. Los jóvenes ven tan suyo ese escenario sagrado que no conciben la idea de ser golpeados en su segundo “hogar” y al reconocerse como “rebeldes” ante el orden legal establecido generan todo tipo de enfrentamientos.

Finalmente, tras haber examinado específicas maneras de ejercer violencias sociales contra los asistentes al estadio, especialmente en hinchas y barristas que acuden al sector de galería, las cuales están acogidas en la legalidad estatal y en el discurso de ésta, se ponen en ejecución a vista y paciencia de gran parte de la ciudadanía que no se ve afectada directamente y que en vez de discutir sobre sus aplicaciones, vigorizan la punición hacia la juventud que participa y se manifiesta de determinada forma, teniendo en su mente el discurso recurrente y el castigo legítimo hacia éstos por ser “delincuentes”. Responsabilidad casi total de “los discursos de los medios de comunicación social quienes insisten en plantear que son estas violencias el problema a enfrentar, con lo que se reduce la mirada crítica y las posibles alternativas por construir” (Duarte, 2005: 8).

En definitiva los grupos de jóvenes marginados lo seguirán siendo “En tanto se siga concibiendo a estos como futuro y mañana, es decir no presente, seguirán perdiendo posibilidades de ejercer poder” (Duarte, 2005: 14). Por esta razón es que resulta urgente trabajar en conjunto con profesionales de las ciencias sociales y planes municipales para que desde el mismo barrio surjan medidas propias tomadas por los barristas y desarrollar mecanismos de integración en la comunidad, imaginando y diseñando estrategias de acción política en sectores populares, como indica Duarte (2005).

5.3 Las motivaciones del barrista

Las motivaciones de pertenencia a un subgrupo o piño están ligadas a la amistad, éste es el principal lazo de estos sujetos, además de la identificación con el equipo. Tras todo el trabajo de campo pude inferir que el piño puede llegar a ser una familia y los integrantes “hermanos”. El ser parte de un piño es una especie de contrato, en el cual se recibe: cariño, apoyo, protección y se entrega lealtad e incondicionalidad.

También, la cohesión de la Barra se da por la identificación de un “otro”, de un rival en común, que es la Barra “enemiga”.

A través de esta serie de conversaciones y etnografías me di cuenta que las valoraciones sobre lo positivo y negativo son distintas a las que pueden ser para un hincha que no conforma parte de un “piño”. Lo positivo en el contexto de la Barra está asociado a las drogas, el alcohol, los robos, las peleas y esto se une con la amistad, siendo un buen amigo el que te acompaña en estas actividades.

Existe una visión de sí mismos (barristas) como tipos con “aguante” (que cantan y saltan todo el partido, que nunca abandonan al equipo, que no eluden las peleas) y por el “sentimiento” a la “U”. Ellos se distinguen del resto de las otras Barras Bravas por estas características.

Además, existe una alta apreciación de la organización en la Barra. A través de ésta, se logra una de sus valoraciones fundamentales (el aguante) frente al rival.

También es muy catalogado lo que se arriesga por el grupo, por ejemplo: robar y pelear, para mantener las relaciones de amistad en el piño y eso va generando un respeto de los demás integrantes y reafirmando el vínculo.

En síntesis, lo que he presentado en esta investigación es una profundización de la violencia en las Barras Bravas, siendo un debate que se ha mantenido por

diversos actores sociales en nuestra sociedad y cómo se debe abordar desde la antropología es lo que interesa, dando cuenta que existen visiones alternativas al discurso hegemónico sustentado por los medios masivos de comunicación. Asimismo, lo que se busca es crear espacios para que los individuos que muchas veces son excluidos por el sistema tengan un proyecto reconocido por la sociedad, trabajando en conjunto con los mismos municipios y que en definitiva pretendo dar luces de qué ocurre realmente y por qué se manifiestan diversas prácticas, siendo la exclusión y la segregación elementos que crean mayor desigualdad y menor compromiso social de los jóvenes con su entorno.

Por último, no se debe olvidar que los miembros de los piños en su salida de la endoculturación en la familia entran en un espacio socializador que es exigente en término de las conductas para ser reconocidos y aceptados y que éstas, estigmatizadas por los medios de comunicación, son precisamente las apropiadas, deseadas y correctas para los miembros de grupos a los cuales se entra a pertenecer.



6. BIBLIOGRAFÍA

Abarca, H. y Sepúlveda, M. 2005. *Que siga el aguante (territorio, masculinidad y violencia en dos barras bravas chilenas)*. Universidad de Chile, Santiago.

Abbink, J. 2000. *Preface: Violation violence as cultural phenomena*. En: Aijmer, G. y Abbink, J. (Eds.). 2000. *Meanings of Violence. A cross cultural perspective*. Berg, Nueva York. En: Garriga, J. 2007a. *Haciendo amigos a las piñas. Violencia y redes sociales de una hinchada de fútbol*. Prometeo, Buenos Aires.

Abbink, J. y Aijmer, G (Eds.). 2000. *Meanings of Violence. A cross cultural perspective*. Berg, Nueva York. En: Garriga, J. 2007a. *Haciendo amigos a las piñas. Violencia y redes sociales de una hinchada de fútbol*. Prometeo, Buenos Aires.

Alabarces, P (comp.). 2000. *Peligro de Gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*. CLACSO, Buenos Aires.

Alabarces, P (Ed.). 2006. *Hinchadas*. Prometeo, Buenos Aires.

Armstrong, G. 1999. *Football Hooligans*. Berg, Nueva York. En: Garriga, J. 2007b. *Entre "machos" y "putos": estilos masculinos y prácticas violentas de una hinchada de fútbol*. *Esporte e Sociedade*, año 2, n° 4, Nov 2006/Feb 2007.

Arroyo, B. y Salinas, F. 1998. *Pandillas juveniles en la Región Metropolitana*. INJUV, Santiago. En: Rosenfeld, K. 2005. *Identidad y posición social en grupos juveniles. Diversidad en hiphoperos y hiphoperas*. Memoria para optar al título de socióloga. Universidad de Chile, Santiago.

Atkinson, P y Hammersley, M. 1995. *Ethnography: Principles in Practice*. Routledge, New York.

- Baudrillard, J. (1989). *La transparencia del mal*. Editorial Anagrama, Barcelona.
- Blok, A. 2000. *The enigma of senseless violence*. En: Aijmer, G. y Abbink, J. (eds). 2000. *Meanings of Violence. A cross cultural perspective*. Berg, Nueva York. En: Garriga, J. 2007a. *Haciendo amigos a las piñas. Violencia y redes sociales de una hinchada de fútbol*. Prometeo, Buenos Aires.
- Bromberger, C. 1998. *Football, la bagatelle la plus serieuse du monde*. Bayard, Paris. En: Garriga, J. 2007b. *Entre "machos" y "putos": estilos masculinos y prácticas violentas de una hinchada de fútbol*. En *Esporte e Sociedade*, año 2, n° 4, nov. 2006/feb. 2007.
- Bullen, M. (coord.) y Díez, M. (coord.). 2008. *Retos teóricos y nuevas prácticas*. Ankulegui Antropología Elkarte, San Sebastián.
- Cooper Mayr, D. 2005. *Delincuencia y desviación juvenil*. LOM Ediciones, Santiago.
- De Levila, D. 1965. *The Concept Of Identity*. Mouton & Co., Paris. En: Larraín, J. 2001. *Identidad Chilena*. Lom ediciones, Santiago.
- Duarte, K. 2005. *Violencias en jóvenes, como expresión de las violencias sociales*. Pasos n° 120, pp. 1 – 41.
- Dunning, E. y Elias, N. 1992. *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Fondo de cultura económica, Madrid.
- Erikson, K. 1968. *Identic, Youth and Crisis*. Faber & Faber, Londres. En: Larraín, J. 2001. *Identidad Chilena*. Lom ediciones, Santiago.

Evans-Pritchard, E. 1992. *Los Nuer*. Editorial Anagrama. Barcelona.

Ferrándiz, F. y Feixa, C. 2004. *Una mirada antropológica sobre las violencias*. *Alteridades* vol. 14, pp. 149-163.

Galvani, M. y Palma, J. 2006. *La hinchada de uniforme*. En: Alabarces, P. (Ed.). *Hinchadas*, pp. 161 – 182. Prometeo Libros, Buenos Aires.

García Moreno, G. 2009. *Jóvenes, Identidad y Fútbol. Las Barras Bravas en Quito*. Tesis para optar al grado de Magíster en Ciencias Sociales, Mención Comunicación. FLACSO, Quito.

Garriga, J. 2006. “*Soy Macho porque me la aguanto*”. *Etnografías de las prácticas violentas y la conformación de identidades de género masculino*. En: Alabarces, P. (Ed.). *Hinchadas*, pp. 39 – 58. Prometeo Libros, Buenos Aires.

Garriga, J. 2007a. *Haciendo amigos a las piñas. Violencia y redes sociales de una hinchada de fútbol*. Prometeo, Buenos Aires.

Garriga, J. 2007b. *Entre “machos” y “putos”: estilos masculinos y prácticas violentas de una hinchada de fútbol*. En: *Esporte e Sociedade*, año 2, n° 4, nov 2006/feb 2007.

Garriga, J. 2010. *Violencia: un concepto difícil de asir*. *Antropolítica* n° 29, pp. 225 – 241.

Gerth, H. y Wright Mills, C. 1964. *Character and Social Structure*. Harbinger Books, Nueva York. En: Larraín, J. 2001. *Identidad Chilena*. Lom ediciones, Santiago.

Goffman, E. 2010. *Estigma, la identidad deteriorada*. Amorrortu editores, Buenos Aires.

Guber, R. 2001. *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Grupo Editorial Norma, Bogotá.

Ilustre Municipalidad de Independencia. 2005. *Actualización Plan de Desarrollo Económico Social Comunal*.

Ilustre Municipalidad de Independencia. 2011. *Memoria Plan Regulador Comunal de Independencia*.

Intendencia Metropolitana. S.f. Extraído el 25/05/2011 desde: http://www.intendenciametropolitana.gov.cl/n656_07-04-2011.html

Isla, A. y Miguez, D. 2003. *De la violencia y sus modos. Introducción y Conclusiones: el Estado y la violencia Urbana. Problemas de legitimidad y legalidad*. En: Isla, A. y Miguez, D. (Coord.) 2003. *Heridas urbanas. Violencia delictiva y transformaciones sociales en los noventa*. Editorial de las Ciencias, Buenos Aires. En: Garriga, J. 2007a. *Haciendo amigos a las piñas. Violencia y redes sociales de una hinchada de fútbol*. Prometeo, Buenos Aires.

Izaguirre, I. 1998. *Presentación, reflexiones sobre la violencia*. En: Izaguirre, I. 1998. *Violencia social y derechos humanos*. Eudeba, Buenos Aires. En: Garriga, J. 2007a. *Haciendo amigos a las piñas. Violencia y redes sociales de una hinchada de fútbol*. Prometeo, Buenos Aires.

James, W. 1890. *The principles of psychology vol.1*. Macmillan, Londres. En: Larraín, J. 2001. *Identidad Chilena*. Lom ediciones, Santiago.

Larraín, J. 2001. *Identidad Chilena*. Lom ediciones, Santiago.

Ley 19.327, Ministerio de Justicia. S.f. Extraído el 25/04/2011 desde:
<http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=30694>

Martin, G. 2000. *The 'tradition of violence' in Colombia: Material and Symbolic Aspects* en Aijmer, G. y Abbink, J. (Ed) 2000. *Meanings of Violence. A cross cultural perspective*. Berg, Nueva York. En Garriga Zucal, J. 2007a. *Haciendo amigos a las piñas. Violencia y redes sociales de una hinchada de fútbol*. Prometeo, Buenos Aires.

Mcluhan, M. 1996. *Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano*. Editorial Paidós, España.

Mettifogo, D. y Ravanal, V. 1994. *Estudio sobre las "Barras Bravas"*. Universidad de Chile, Santiago.

Ministerio del Interior. S.f. Extraído el 25/04/2011 desde:
http://www.interior.gov.cl/n2590_18-04-2011.html

Moreira, M.V. 2006. *Trofeos de guerra y hombres de honor*. En: Alabarces, P. (Ed.). *Hinchadas*, pp. 75 – 89. Prometeo Libros, Buenos Aires.

Nordstrom, C. y Robben, A. 1995. *The Anthropology and Ethnography of Violence and Sociopolitical Conflict*. En: Nordstrom, C. y Robben, A. (eds) *Fieldwork under Fire. Contemporary Studies of Violence and Survival*. University of California Press, Berkeley.

Nordstrom, C. y Robben, A. 1995. *The Anthropology and Ethnography of Violence and Sociopolitical Conflict*. En: Nordstrom, C. y Robben, A. (eds) *Fieldwork under Fire. Contemporary Studies of Violence and Survival*. University of California Press, Berkeley. En: Bullen, M. (coord.) y Díez, M. (coord.). 2008. *Retos teóricos y nuevas prácticas*. Ankulegui Antropología Elkarte, San Sebastián.

Nordstrom, C. y Robben, A. 1995. *The Anthropology and Ethnography of Violence and Sociopolitical Conflict*. En: Nordstrom, C. y Robben, A. (eds) *Fieldwork under Fire. Contemporary Studies of Violence and Survival*. University of California Press, Berkeley. En: Garriga, J. 2010. *Violencia: un concepto difícil de asir*. Antropolítica n° 29, pp. 225 – 241.

Pitt-Rivers, J. 1979. *Antropología del honor o política de los sexos*. Crítica, Barcelona. En: Garriga, J. 2006. “*Soy Macho porque me la aguanto*”. *Etnografías de las prácticas violentas y la conformación de identidades de género masculino*. En: Alabarces, P. (Ed.). *Hinchadas*, pp. 39 – 58. Prometeo Libros, Buenos Aires.

Portela, D. 2006. *El Volcán: etnografía de un ghetto en Santiago*. Memoria para optar al título de antropólogo. Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago.

Rapport, N. 2000. *Criminals by instinct: on the ‘tragedy of social structure and the ‘violence’ of individual creativity*. En: Aijmer, G. y Abbink, J. (Eds.). 2000. *Meanings of Violence. A cross cultural perspective*. Berg, Nueva York. En: Garriga Zucal, J. 2007a. *Haciendo amigos a las piñas. Violencia y redes sociales de una hinchada de fútbol*. Prometeo, Buenos Aires.

Recasens, A. 1996. *Las Barras Bravas*. Bravo y Allende Editores, Santiago.

Recasens, A. 2001. *Identidad en tanto que diferencia*. Actas del IV Congreso Chileno de Antropología, Conferencia Inaugural, Santiago, Chile.

Recasens, A. 2003. *Pueblos de Mar: relatos etnográficos*. Bravo y Allende Editores, Santiago.

Recasens, A. 2005-2006. *Aproximaciones Antropológicas al fenómeno de la violencia*. Revista Chilena de Antropología n° 18, pp. 31 – 58.

Rivera, J. 1998. *Fútbol, sol y sombra, El Fútbol: fiesta, guerra simbólica y guerra materializada*. Editorial Tercer Mundo, Bogotá. En: García Moreno, G. 2009. *Jóvenes, Identidad y Fútbol. Las Barras Bravas en Quito*. Tesis para optar al grado de Magíster en Ciencias Sociales, Mención Comunicación. FLACSO, Quito.

Rosenfeld, K. 2005. *Identidad y posición social en grupos juveniles. Diversidad en hiphoperos y hiphoperas*. Memoria para optar al título de socióloga. Universidad de Chile, Santiago.

Santa Cruz, E. 2003. *Fútbol y nacionalismo de mercado en el Chile actual*. En Alabarces (2003), *Futbolologías: Fútbol, identidad y violencia en América Latina*. CLACSO, Buenos Aires.

Simmel, G. 1939. *Sociología*. Espasa Calpe, Madrid. En: Larraín, J. 2001. *Identidad Chilena*. Lom ediciones, Santiago.

Tiscornia, S. 2004. *Introducción*. En: Tiscornia, S. (comp) 2004. *Burocracias y violencias. Estudios de antropología jurídica*. Antropofagia, Buenos Aires. En: Garriga, J. 2007a. *Haciendo amigos a las piñas. Violencia y redes sociales de una hinchada de fútbol*. Prometeo, Buenos Aires.

7. ANEXOS

7.1 Glosario

A

Agarrarse: enfrascarse en una pelea del tipo que sea.

Aguante: bien simbólico que se le otorga a un individuo por parte de sus pares, por: pelear, beber, drogarse. Además, cantar durante los noventa minutos, tiempo de duración de un partido de fútbol.

Al choque: enfrentarse violentamente con alguien o algún grupo sin importar las consecuencias.

Al peo: fortuito, casual.

Al toque: de inmediato.

Andar aguja: estar atento.

Apañar: apoyar, acompañar.

Aperrar: sinónimo de apañar.

Apiantao: estado en el que queda una persona tras ingerir alcohol y drogas abusivamente y por lo general es muy violenta.

Atado: conflicto, problema.

Avalancha: acción que consta de un montón de gente que intenta ingresar al estadio sin pagar.

B

Bacán: grato.

Barsa: aprovechador.

Brava: abreviatura de Barra Brava.

C

Cachar: comprender, entender.

Cachar la volá: comprender una situación.

Caleta: cantidad, mucho.

Caliente: embravecido, alterado.

Camotear: apedrear.

Cana: cárcel.

Cancha: estadio.

Carretear: festejar.

Casa: barrio, población, villa.

Clásico: partido de fútbol entre Universidad de Chile y Colo-Colo.

Cobrar: vengar.

Cocos: testículos.

Cogotear: robar con intimidación.

Contra: Barra o piño del equipo rival.

Cuático: exagerado o complicado, dependiendo el contexto.

Culiao: expresión para referirse a otra persona, depende del contexto en que se utiliza para comprender la denotación.

Cuncunas: extensiones de tela que pueden llegar a medir más de 40 metros de largo.

CH

Charcha: algo considerado como negativo.

Chela: cerveza.

Chorizo: sinónimo de choro.

Choro: valiente, arriesgado.

Chupar: beber alcohol.

D

Dar: pegar.

Dar cara: enfrentar una situación, no huir ante alguna pelea o suceso.

Dar jugo: Reprimenda verbal o física, molestar.

Dar la mano: permitir o facilitar algo.

De vuelo: de forma ligera.

Dejar la cagá: estropear.

E

Echarse pa' atrás: no enfrentar una situación.

Embarao: alguien que vocifera ser bueno para pelear.

F

Falopa: cocaína.

Ficha, ser o tener: Ser reconocido dentro del grupo o por los pares en determinado contexto.

Fierro: pistola.

H

Hechiza: arma de fuego hecha con restos de metales.

Hecho mierda: estado de intemperancia.

Hecho una tula: irse rápido.

Hueá: expresión típica para referirse a alguna cosa o situación.

Huebeos: reuniones informales, juntas.

I

Indepe: comuna de Independencia.

Indios: denominación que se le dan a los hinchas o barristas de Colo-Colo.

L

Librar: escapar.

Loco: individuo.

Lo'cico: el hocico.

Longi: sinónimo de *pollo*.

M

Machetear: pedir dinero en la calle.

Madre: denominación despectiva que se le da a los hinchas o barristas de U. de Chile.

Mano a mano: pelea a puño entre dos personas o más pero considerada como “leal” ya que se privilegia la paridad numérica.

Medía: exageración de algo, por ejemplo: *medio* lienzo.

Micro: microbús, locomoción colectiva.

Murales: paredes rayadas con graffitis y símbolos que identifican a los individuos con un territorio, equipo o pensamiento particular.

N

Ni cagando: de ninguna forma.

Ni un brillo: sin gracia.

P

Paco: carabinero, policía.

Pajera/o: aburrido, tedioso.

Paragüa/yo: marihuana prensada con hidrocarburos.

Pasta: pasta base, residuo de la cocaína.

Patá, la: desorden, escándalo.

Patá en la raja: Patada en el trasero.

Piola: tranquilo

Piraña: denominación que se le da a quien roba con intimidación o por sorpresa, por su rápida manera de actuar.

Pítear: matar.

Platiná: arma blanca resultado de sacarle filo cuidadosamente a un fierro, utilizada como “espada”.

Play Station: consola de videojuego.

Prendido: animado y desinhibido producto del alcohol y las drogas.

Previa: reunión informal antes del partido en las que se preparan los lienzos y banderas que se van a llevar al estadio, además se toma alcohol y se consume drogas.

Primera línea: jefes o líderes de los piños.

Pobla: abreviatura de Población.

Pollo: dos significados: persona que es pasada a llevar con facilidad, no impone respeto. Escupo.

Ponerle güeno: realizar algo con esmero y entusiasmo.

Popular, La: término argentino para referirse al sector de galería. Este nombre viene del precio más barato, el más “popular”.

Pulento: grato, fenomenal.

R

Registrar: tener antecedentes “positivos” desde la óptica de los piños en determinados contextos.

Rescate: robo.

Reventar: romper.

S

Sacarle la chucha: pegarle a alguien.

Salvarse: robar.

Sapear: acusar.

T

Tajeado: portar heridas hechas en peleas con armas blancas o por automutilación debido a la angustia de no tener droga para consumir.

Tela: abreviación de *buena tela*, referencia a una persona que es simpática y cálida.

Terrible: exageración de alguna cualidad, por ejemplo: *terrible* bueno para drogarse.

Tirar pa' delante: salir adelante, enfrentar una situación.

Tirar pa' rriba: brindar apoyo.

Tradición: persona perteneciente a las primeras generaciones de Barras Bravas organizadas.

Trompear: Mantener una pelea en condiciones pares o impares.

Trapos: Denominación argentina para referirse a los lienzos.

V

Vacilar: compartir.

Vicuña: Avenida Vicuña Mackenna, una de las principales arterias de Santiago.

Vieja escuela: Denominación que se les da a aquellas personas que estuvieron en la formación de la Barra, participando de forma directa, o bien, son contemporáneas al apogeo máximo de Los de Abajo en 1994, año en que el club obtiene su bicampeonato.

Vivito/vivo: estar pendiente de una situación.

Volá: situación.

Z

Zorra: denominación despectiva que se le da a los hinchas o barristas de Colo-Colo.

Zorramental: denominación despreciativa que se le hace al Estadio Monumental de Colo-Colo.